

# BOLETIN OFICIAL DEL OBISPADO DE SALAMANCA



05 07 95

NUMERO EXTRAORDINARIO. AGOSTO, 1995



# PAULUS EPISCOPUS SERVUS SERVORUM DEI

dilectis filiis e clero populoque dioecesis **Salmantinae**, salutem et apostolicam benedictionem. Qui hodie datis apostolicis litteris dioecesi vestrae, tantis de causis celeberrimae, debitum Praesulem providimus vacanti ex quo Franciscus Barbado et Viejo bo. me. aeterna praemia tulit, id vos certiores fieri curamus, qui eius sacri Antistitis eritis amantissimus grex. Est autem quem auctoritate Nostra Episcopum vestrum renuntiavimus, dilectus filius **Maurus Rubio Repullés**, e clero archidioecesis Matritensis, qui fuit hactenus Catholicorum Juvenum Hispanicorum diligens Curator; quem sane non solum elegimus quia prudentia et pietate praestabat, verum etiam quia perillustri ac valde honorabilis Vir Franciscus Franco et Bahamonde, Supremus Nationis Hispanicae Moderator, vite praesentaverat, iuxta conventionem die septimo mensis Junii, anno millesimo nongentesimo quadragésimo primo, initam inter hanc Petri Sedem et Hispaniam. His dictis, hortamur, dilecti filii, ut qua semper nituistis erga Nos pietate et religione castissima, velitis hunc Praesulem non solum summa reverentia excipere, verum etiam caritate, ut filios decet, prosequi, quae profecto vos quae sint faciendae, omittenda docebit. Ceterum iubemus ut hae litterae Nostrae, eius cura qui ad praesens Sedi Salmantinae moderatur, sive Canonicis, sive clero populoque perlegantur, diem festum in cathedrali templo celebrantibus. Datum Romae, apud S. Petrum, die septimo mensis Julii, anno Domini millesimo nongentesimo sexagesimo quarto, Pontificatus Nostri secundo. = I. R. =

Jacobus Alaminus Carl. Copello  
S. R. & Cancellarius

Expedita die XXXI Julii, anno Pontif. II Marini Orini Rumbator

In Canc. Ap. tab. Vol. CXVI N. 5



## **BOLETIN OFICIAL DEL OBISPADO DE SALAMANCA**

Año 148 - Número Extraordinario - Agosto, 1995

DIRECTOR:

Manuel Cuesta Palomero

Iscar Peyra, 26. Tel. (923) 21 82 05. 37002 SALAMANCA

### **DON MAURO ENTRE NOSOTROS**

Cuando le llega el relevo en su ministerio episcopal al frente de la diócesis de Salamanca, se advierte lo que ha sido su larga y gratificadora presencia entre nosotros. Fue desde el año 1964 uno de los «fundadores» de la fraternidad apostólica que existe en la región del Duero, a la que ha contribuido con el testimonio de su serenidad, bondad, humildad y servicio siempre disponible.

Recuerdo el día de su entrada en la diócesis salmantina por dos anécdotas: su alocución desde un balcón de la Plaza Mayor, abarrotada de gente, alocución en la que el hecho de encontrarse allí lo atribuyó a un designio divino y no a instancias políticas, y por eso manifestó su decisión de servicio a todo el pueblo de Dios sin otros condicionamientos de su libertad que no fuesen los del Evangelio y su fidelidad a la Iglesia. Compréndase el sentido de su propósito pastoral manifestado públicamente en ese momento.

La otra anécdota es personal: después del ajetreo de esa jornada, D. Mauro se empeñó en acompañarme andando a la estación del ferrocarril para despedirme. Con esta sencillez que sabe sacar tiempo mostraba su amistad a un sacerdote, aunque bien es verdad que esa amistad venía de lejos, de nuestra juventud. Por eso ya le había pedido que me prologara, en 1962, un libro sobre parroquia y laicado, presentación que expresó con unas ideas vividas por él, que era un experto, reconocido nacionalmente, en el apostolado seglar.

Y este es el tercer punto al que me refiero ahora, porque apuntó a esa necesidad que sigue siendo una de las principales asignaturas

pendientes entre nosotros. Escribió D. Mauro entonces: «La Iglesia presenta muchas veces, por desgracia, un flanco fácil al ataque. En la comunidad que ella es, abundan los niños perpetuos, los eternos adolescentes. Son gentes peligrosamente subjetivas, centradas en sí, es decir, refugiadas en un frágil universo de ensueños e imaginaciones, evadidas de las responsabilidades, con una personalidad pasiva (...) Cuando hablamos de un cristianismo adulto queremos decir exactamente lo contrario. Tratamos de conseguir que nuestros hermanos descubran pronto los recursos de su personalidad, conozcan la riqueza de sus facultades, se comprometan con las cosas y con los hombres, conquisten la libertad por el camino de la sinceridad y la reflexión, maduren su pasión y su afectividad, adquieran conciencia de su inserción social y de su ser-con-los otros. En una palabra, que sean objetivos». Después añade, para urgir la formación cristiana de adultos, que sobre esta base humana la acción misteriosa de la gracia alcanza una fecundidad extraordinaria.

Como se puede apreciar, un programa de plena vigencia entre nosotros. Pero me voy a referir a ese signo de madurez humana que, entre otras facetas, formula diciendo que consiste en la conciencia de «ser-con-los otros».

Esta manera de «ser» la perciben «los otros» como presencia gratificadora cuando se da un conjunto de cualidades que se traducen en un saber estar con todos. En este caso, el «estar» fluye espontánea y sencillamente del «ser», porque no se trata de adoptar la pose que conviene en determinadas circunstancias, sino de seguir siendo lo que se es con sincera y hasta con humilde naturalidad. Por eso, las cualidades del ser, cuando éste se identifica con el estar, son la humildad —léase objetividad y verdad—, bondad, disponibilidad, espíritu de colaboración y participación siempre disponible, discrecionalidad y juicio certero, serenidad, etc.

Los «otros», en este caso, somos «nosotros», los obispos, vicarios, arciprestes y otros responsables en la pastoral de nuestras iglesias particulares, que hemos disfrutado de la presencia y de la fraternidad de don Mauro. Cuando todas esas cualidades se dan en grado eminente y armónico, acaso parezca neutralizada la relevancia de cada una de ellas, pero todas juntas ofrecen esa «presencia» con la que se está a gusto por el clima de confianza que genera. Es la experiencia de una amistad con la que se podrá contar siempre con toda seguridad.

A este propósito, me he acordado de lo que escribió Guardini acerca del «hombre serenado», que «se caracteriza por ver y aceptar las fronteras, las limitaciones, las insuficiencias y miserias de la vida (...). Ese hombre no deja el trabajo, sino que lo prosigue con fidelidad (...). En esta actitud hay mucha disciplina y renuncia: una valentía que no toma tanto el carácter de la osadía cuanto el de la decisión. Aquí aparece el hombre superior que es capaz de dar seguridades».

Don Mauro, al estar con nosotros con el talante de su personalidad coherente, madurada por la conjunción de cualidades no siempre fáciles de definir pero que transpiran esa serenidad, ha sido para todos una presencia irradiante de sencillez evangélica.

JOSÉ DELICADO  
*Arzobispo de Valladolid*



*Don Mauro, junto a los arzobispos de Burgos y Valladolid, entre los obispos de Segovia y Ciudad Rodrigo, en una de las sesiones de Villagarcía de Campos*

## DON MAURO Y LA DIOCESIS DE SALAMANCA

No es fácil trazar el perfil de Don Mauro como Obispo de Salamanca. Lo hago desde la austeridad que caracteriza nuestra tierra charra, desde la nobleza y fidelidad de sus gentes, desde el respeto y la amistad que me ha brindado, sin querer herir su modestia y, por supuesto, sin magnificar sus cualidades como Pastor de Salamanca. Lo hago, también, desde la fe, sabedor de que es un eslabón que nos une con los apóstoles de quienes recibimos la fe que ahora profesamos.

Don Mauro era ordenado Obispo de la Iglesia en Salamanca el 15 de agosto de 1964. Venía precedido de una reputación bien ganada por su colaboración en el esplendor de la Acción Católica de aquellos tiempos. Miguel Benzo, compañero entrañable de Don Mauro, escribió: «Mauro supo hacer surgir en sus cinco años de Consiliario uno de los más poderosos movimientos de JOC del mundo».

El Papa Pablo VI clausuraba el Concilio Vaticano II el 8 de diciembre de 1965. Un año y cuatro meses nuestro Obispo fue Padre Conciliar. Asistió a las dos últimas sesiones del Concilio. Sabemos que tuvo una celebrada intervención sobre el apostolado seglar. Todos, en Salamanca, estábamos expectantes.

Tiempo éste apasionante para la Iglesia y la sociedad. Nuestra Diócesis, como todas, hubo de hacer un esfuerzo para asumir los temas que, durante las cuatro sesiones conciliares, habían sido tratados cuidadosa y profundamente. La Iglesia es para el mundo y tuvo que tener presente las necesidades pastorales de la época y alcanzar, en su universalidad, a toda la familia humana. Iniciar en Salamanca la puesta en práctica de las constituciones, decretos, declaraciones y acuerdos del Concilio, fue tarea primordial del Obispo recién estrenado. Ardua labor.

Don Mauro reúne a los sacerdotes. Llenábamos entonces la sala grande de las Misioneras Seculares del Alto el Rollo; también empleábamos las clases del Seminario Diocesano de Calatrava; en grupos reducidos, muchas veces nos congregaba en el comedor grande del entonces su Palacio Episcopal. Nos trajo especialistas en Liturgia, en Catequesis, en Homilética, en Apostolado Seglar, en la Pastoral de conjunto... Fue el primer contacto serio, ilustrado, que tuvimos con los documentos conciliares; la iniciación en un espíritu

conciliar que había de marcar los años siguientes. La recepción del Concilio se hizo sin traumas, con las dificultades lógicas de un cambio fuerte en muchos temas que, entonces, nos parecían fundamentales. La ilusión que pusimos en aquella temporada y la dirección que recibimos, nos llevaron a asumir paulatinamente con gozo el Concilio Vaticano II. Se creó en la Diócesis un «humus» peculiar marcado por el Concilio. Se recorrió la Diócesis entera, parroquia por parroquia. En jornadas nocturnas, diversos grupos de sacerdotes y laicos explicaron a su estilo, pero abriendo brecha, la doctrina conciliar. La renovación a fondo de la Iglesia en Salamanca había comenzado.

Don Mauro fue el impulsor de aquel ambiente. Con su talante integrador, dialogante, paciente, tolerante. Siempre ha buscado la convicción personal; contadas veces ha gobernado por decreto. Su autoridad —que ahora se acrecienta— ha sido un servicio.

A los presbíteros diocesanos nos ha dejado hacer. Ha tenido un gran respeto a la libertad y a la iniciativa de todos. Nadie puede decir, al final de su pontificado, que Don Mauro le puso cortapisas en la construcción del Reino. Su capacidad de diálogo le ha hecho comprensivo, estimando y valorando a los demás.

Nunca se encerró en una dimensión o línea apostólica. Ha acogido liberalmente a todos los movimientos y grupos cristianos. El que no haya privilegiado alguna dirección concreta, no ha lugar, en justicia, a decir que se ha opuesto. Precisamente esa actitud muestra lo contrario. La generosidad y liberalidad de Don Mauro en este sentido es patente.

Preocupado por responder no sólo a unos servicios sacramentales en las parroquias, ha trabajado «por acomodarse debidamente a las necesidades actuales, teniendo en cuenta las condiciones de los hombres, no sólo espirituales y morales, sino también sociales, demográficas y económicas» (CD 17). Recordamos como algo irreplicable la construcción de viviendas sociales, que hoy disfruta un centenar de familias en los barrios de la ciudad.

Si antes de ser Obispo destacó por su presencia comprometida en los movimientos especializados en Acción Católica dentro del mundo obrero, esa dimensión la ha mantenido durante los años que ha ejercido el ministerio episcopal. No sólo con algunas intervenciones precisas y certeras sobre conflictos sociales en la sociedad salmantina, sino participando también muy activamente en la Comisión Episcopal de Pastoral Social, cuyos documentos en materia de

justicia y rehabilitación de los pobres son muy orientadores para la nueva evangelización de nuestra sociedad española. La eficacia de «Cáritas Diocesana» es una plasmación práctica de esta preocupación.

Otro aspecto importante ha sido el respeto y libertad para que las Congregaciones religiosas, de acuerdo con sus carismas, lograsen la renovación a que las invitaba el Concilio. Animó a esa renovación manifestando gran comprensión y afecto a los religiosos y religiosas. A raíz del Concilio, Don Mauro invitó encarecidamente a religiosos/as para que actualizasen, en fidelidad a sus respectivos carismas, la orientación del Vaticano II. Para ello, organizó y ofreció cursos breves en la Universidad Pontificia. Tampoco aquí actuó nunca por vía del poder que se impone, sino más bien como invitación a todos para el ministerio común de la evangelización.

Dada la población universitaria de Salamanca, la evangelización de los jóvenes fue otra preocupación prioritaria de Don Mauro. La pastoral universitaria, en los últimos años cuidada con esmero, tuvo un momento importante en la «misión» organizada en 1993. En la preparación y realización de la misma participaron muchas fuerzas vivas de la Diócesis. Fue una oportunidad para mostrar el anhelo de la Comunidad diocesana por ofrecer el Evangelio en el ámbito intelectual, y para descubrir los nuevos retos que se plantean en el mismo para una evangelización eficaz.

Con respecto a la Universidad Pontificia de Salamanca, Don Mauro fue Gran Canciller de la misma durante años difíciles, concretamente de 1964 a 1970, siguiendo la tradición de los obispos salmantinos Pla y Daniel y Barbado Viejo. El primero, restaurador de la Universidad; el segundo, su orientador y sostén durante muchos años. Don Mauro, con generosidad y visión amplia que le honran, no tuvo inconveniente en ceder sus derechos a la Conferencia Episcopal Española, para que fuera ella desde 1970 quien nombrase el Gran Canciller, de modo que se manifestase más claramente que ésta es la Universidad del Episcopado Español.

Al cabo del tiempo, ¡más de treinta años!, valoramos positivamente el gobierno de Don Mauro como Obispo de nuestra Diócesis. Somos ahora más conscientes y sensibles a su pastoreo inteligente, educativo, fecundo. Ha sido como el grano de trigo del Evangelio.



*Don Mauro, acompañado por el Rector de la Pontificia y por el Vicario General entra en la Clerecía para celebrar sus Bodas de Plata con el Episcopado. Estrena un báculo; regalo de los diocesanos*

La gracia del Espíritu, en quien creemos quien vivifica la Iglesia, encontró buen asiento en Don Mauro. De todos es conocida su honda piedad. Días tras día, a pesar de jornadas extraordinarias, pasa ante el Sagrario largos ratos. De la Eucaristía ha recabado la fuerza para regir, como lo ha hecho, la Iglesia salmantina, y para llevar a la práctica la leyenda de su escudo episcopal: «In aedificationem, non in destructionem».

De lo que uno lleva dentro, habla. El magisterio de Don Mauro es eminentemente bíblico. Sus homilías, preparadas una a una, rebosan de citas de la Sagrada Escritura. La Palabra de Dios invade su persona. Quien no le conoce y oye por primera vez, el comentario espontáneo es que domina la Biblia en sus libros, capítulos y versículos.

Conocedor de sus sacerdotes —a todos nos llama por el nombre— hemos tenido en Don Mauro el mejor valedor. Siempre ha buscado y ha encontrado alguna razón para eximir de culpa al sacerdote que, por las circunstancias que fueren, se hubiese visto envuelto en conflictos.

En sus Visitas Pastorales, en horas agotadoras por la sucesión inevitable de actos, siempre ha tenido palabras y gestos de aliento para cuanto se estaba realizando en la parroquia y para cada uno de los sacerdotes. Su presencia y cercanía, su elocuente silencio y bondad, han servido a los agentes de pastoral de estímulo y ayuda. Don Mauro posee el don sorprendente de despertar confianza; su cercanía ha potenciado su trato exquisito, educado, diferente.

Buen ejemplo de defensa pública de los sacerdotes fueron las palabras que pronunció en la homilía de la Misa crismal pasada, ante algunos artículos periodísticos de aquellos días y ante el juicio indebidamente generalizado sobre los clérigos emitido en el libro de Drewwerman.

El 2 de septiembre de 1994 le impusieron en el Ayuntamiento de Salamanca la medalla de Oro de la Ciudad. En su respuesta al discurso del Alcalde —que definió a Don Mauro como «una personalidad clave para entender la historia salmantina en la segunda mitad del siglo XX; que abrió sin romper, progresó sin hacer ruido, cambió mentalidades sin herir a nadie»—, Don Mauro dio una soberana lección de humanidad, de saber estar, de solidaridad con todos, de cooperación, dentro de una saludable independencia, con las Instituciones civiles. No le ha ido mal. Ha podido exigir con fuerza cuando le asistía el derecho.

\* \* \*

La semblanza de Don Mauro queda abierta a otras dimensiones y valoraciones. Terminó con unos interrogantes que, a mi parecer, quedan como tareas pendientes de su pontificado y que son preocupación pastoral generalizada:

- Cómo lograr la unidad de los sacerdotes y de los agentes de pastoral en un proyecto de evangelización ya diseñado en el Sínodo.
- Cómo llevar a cabo la formación de los seglares en el espíritu del Vaticano II en orden a pasar de un cristianismo «sociológico» y de rutina, a un cristianismo de convicciones.
- Cómo crear comunidades cristianas vivas evitando fanatismos y sectarismos.
- Cómo integrar y diferenciar a la vez, en la unidad de la Diócesis, el mundo rural que ha sufrido una seria transformación en los últimos años, y el mundo universitario, tan complejo y desfinalizado en una sociedad secularizada y pluralista.

JUAN MANUEL SÁNCHEZ GÓMEZ  
*Vicario General*

# CRONOLOGIA DEL EPISCOPADO DE D. MAURO RUBIO REPULLES EN LA DIOCESIS DE SALMANCA

1964

**15 - agosto - 1964**

*Consagración episcopal y entrada solemne de D. Mauro*, como Obispo de la Diócesis salmantina. Fue consagrado por S. E. Rvdma. D. Antonio Riberi, Nuncio de S. S. en España y ministros co-consagrantes Mons. Casimiro Morcillo, Arzobispo de Madrid-Alcalá y Mons. Maximino Romero de Lema, Obispo Auxiliar de Madrid-Alcalá. El acto tuvo lugar en la Catedral Vieja de Salamanca, en la Festividad de la Asunción de María, a las 6 de la tarde.

Ese mismo día, desde el balcón principal del Ayuntamiento de Salamanca, dirige una exhortación «al venerable clero y al pueblo fiel de la Iglesia de Dios, que peregrina en Salamanca».

El lema escogido para su escudo episcopal fue: «In aedificationem non in destructionem». Su talante de hombre joven, abierto, y cercano cautivó desde el principio a los salmantinos.

1965

**3- marzo - 1965**

El Boletín publica unas disposiciones del Sr. Obispo sobre «*El Día del Seminario*».

**6 - junio - 1965**

Circular del Sr. Obispo con motivo del «*Día de la Acción Católica*».

**12 - septiembre - 1965**

El Prelado de la Diócesis viaja a Roma, con objeto de incorporarse a la cuarta y última sesión del *Concilio Vaticano II*.

## 1966

### 1 - febrero - 1966

Primera Carta Pastoral de Don Mauro: «*La Liturgia, renovación de la Diócesis*».

«Os escribo esta mi primera Carta Pastoral en el umbral de la Cuaresma, después de habernos acercado a recibir la ceniza que nos introduce en el «tiempo propicio, en el día de la Salud» (2 Cor 6, 2).

### 1 - marzo - 1966

El Sr. Obispo de la Diócesis convoca a todos los diocesanos a la saludable celebración del *Jubileo Extraordinario*, promulgado por S. S. el Papa Pablo VI, a la terminación del Concilio Vaticano II.

### 15 - junio - 1966

D. Mauro, viendo la necesidad de un diálogo mútuo entre el Obispo y sus sacerdotes a tenor del Decreto «*Praesbyterorum Ordinis*», organiza la «*I Reunión Sacerdotal Diocesana*» de la que saldría el «*Senado Sacerdotal*», compuesto por tres comisiones: Comisión de Gobierno, Comisión de Pastoral y Comisión Jurídico-Económica-Administrativa.

### 14 - noviembre - 1966

El Obispo escribe una nueva Carta Pastoral en la que pide la colaboración de todos los sacerdotes y laicos de la Diócesis para dar comienzo a una tarea árdua y costosa, pero muy necesaria: el «*Estudio Socio-Religioso de la Diócesis de Salamanca*».

## 1967

### 7 - octubre - 1967

El Sr. Obispo aprueba los Estatutos por los que se regirá la «*Asociación Diocesana de Previsión Social del Clero*», quedando extinguido el antiguo «*Montepío de la Diócesis*».

**1 - enero - 1968**

Carta Pastoral: «La Campaña Contra el Hambre en el Mundo».

**14 - enero - 1968**

En el Boletín de 14 de enero de 1968 aparece la relación de las parroquias visitadas por D. Mauro hasta la fecha:

— Año 1965 .....	39 parroquias
— Año 1966 .....	39 parroquias
— Año 1967 .....	59 parroquias

**Enero - 1968**

Fallece en Roma el Cardenal Riberi, que fue quien consagró Obispo a D. Mauro y que hacía poco se había despedido como Nuncio de S. S. en España.

**Enero 1968**

El Sr. Obispo organiza y preside unos Cursos para Directoras de Residencias y Colegios Universitarios.

Por estas mismas fechas preside el «VI Curso de Pastoral de Conjunto» para sacerdotes de la Ciudad de Salamanca.

**15 - marzo - 1968**

Publica el Boletín Oficial de la Diócesis una Carta Pastoral larga y llena de contenido doctrinas, con motivo del «Año de la Fe».

**3 - marzo - 1968**

El Sr. Obispo dicta el «Auto de nueva planificación parroquial de la Ciudad de Salamanca». En el mismo se dispone la creación «Vía dismembrationis» de 17 nuevas parroquias. Al mismo tiempo se reseñan los límites de las que existían antes y que en número eran 10.

Por estas mismas fechas es intenso el trabajo pastoral de D. Mauro programando las actividades a desarrollar con motivo del «Año de la Fe» en la Diócesis en las zonas rurales, en las parroquias de la ciudad, en el sector universitario, en el sector obrero y en el sector escolar.

## **26 - marzo - 1968**

El periódico local «El Adelanto» publica unas declaraciones del Obispo D. Mauro que reflejan las líneas de pensamiento y actuación postconciliar que son puntos de reflexión para todos: Seminarios, El Sacerdote y Religión en la calle, la Universidad, el Apostolado Secular, el Culto.

## **1 - octubre - 1968**

Exhortación Pastoral de D. Mauro con motivo del «Domund: Justicia y Paz».

## **1 - noviembre - 1968**

Exhortación Pastoral sobre el «Día de la Iglesia Emigrante».

# **1969**

## **12 - febrero - 1969**

D. Mauro preside la «Asamblea General de la Asociación Diocesana de Previsión Social del Clero», que se celebró en el Seminario Diocesano de Calatrava.

## **1 - marzo - 1969**

Exhortación Pastoral con motivo del «Día del Seminario».

«Actualmente contamos con 223 seminaristas, en total, repartidos de la siguiente forma:

165 estudiando el bachillerato, con lo que el tiempo llamado de Humanidades se ha remontado, en un año. 20 en Filosofía, número bajo debido a los 19 alumnos que estudian actualmente sexto de Bachiller y 32 que cursan Sagrada Teología».

## **23 - junio - 1969**

D. Mauro preside una nueva «Reunión Diocesana del Clero» en la que se trataron temas importantes para la Diócesis:

- 1) Estructura de la Diócesis en Zonas y Arciprestazgos.
- 2) Misión del Arciprestazgo y la Zona.
- 3) Normas para la elección de Arciprestes y Responsables de Zona.

- 4) Reflexión doctrinal sobre la relación Fe-Sacramento.
- 5) El Sacramento del Bautismo.
- 6) El Sacramento de la Eucaristía.
- 7) El Sacramento de la Penitencia.
- 8) El Sacramento del Matrimonio.

Se esboza aquí el futuro «Directorio Pastoral de Sacramentos».

### **25 - junio - 1969**

El Sr. Obispo nombra a diez sacerdotes diocesanos como Responsables de las diferentes Zonas del Area Rural y a otros veinticinco como Arciprestes.

## **1970**

### **1 - marzo - 1970**

Exhortación Pastoral sobre al «Día del Seminario».

### **15 - marzo - 1970**

Dirige el Retiro Espiritual a los Sacerdotes de la Diócesis.

### **10 - mayo - 1970**

Carta Pastoral del Sr. Obispo en la Jornada Anual de Medios de Comunicación.

### **28 - junio - 1970**

Exhortación Pastoral en el «Día Nacional de la Caridad».

### **1 - octubre - 1970**

D. Mauro nombra a un nuevo equipo de sacerdotes que se encargarán en la Diócesis de publicar la tradicional «Hoja Dominical» y que en adelante llevará el título de «COMUNIDAD. Semanario de la Iglesia Diocesana».

## 1971

### 1 - enero - 1971

Exhortación Pastoral con motivo de la celebración de la «Jornada de la Paz».

### 5 - enero - 1971

Exhortación Pastoral con motivo del Año Santo Compostelano.

### 23 - enero - 1971

Pastoral con motivo del «Día Mundial de la Infancia Misionera».

### 23- enero - 1971

Carta con motivo de la Jornada en la «Campaña contra el Hambre».

### 1 - marzo - 1971

Carta Pastoral del Sr. Obispo con motivo del «Día del Seminario».

«Las cosas están de tal modo, que la superación de la grave crisis que pasan los Seminarios y los que dentro de ellos se forman, depende de gran manera de la actitud de los sacerdotes, de su ejemplo, de su compromiso entusiasta con la Iglesia».

### 1 - mayo - 1971

Carta del Sr. Obispo con motivo de la «Operación Vivienda».

### 23 - mayo - 1971

Carta Pastoral con motivo de la Jornada de «Medios de Comunicación Social».

### 2 - junio - 1971

Se sigue preparado la «Asamblea Conjunta Obispos-Sacerdotes». El Sr. Obispo aprueba el Reglamento que ha de regir a la «Asamblea Diocesana» a celebrarse en Salamanca.

### **1 - julio - 1971**

Pastoral del Sr. Obispo con motivo del «Día Nacional de Caridad».

### **7-8-9 de julio - 1971**

Se celebra en la Diócesis la «Asamblea Diocesana con vistas a la Asamblea Conjunta. Preside D. Mauro y confirma la relación de los cuarenta y seis sacerdotes para esta Asamblea conjunta en la fase Diocesana, con voz y voto.

### **2 - septiembre - 1971**

Celebración de la Asamblea Regional del Clero, una vez celebrada la Asamblea conjunta de Obispos-sacerdotes. La convocatoria está firmada por los entonces Obispos de la Provincia Eclesiástica de Valladolid:

- Félix, Arzobispo de Valladolid
- Demetrio, Obispo de Ciudad Rodrigo
- MAURO, *Obispo de Salamanca*
- Maximimo, Obispo de Avila
- Antonio, Obispo de Segovia y
- David de las Heras, Vicario Capitular de Zamora

### **1 - octubre - 1971**

El Sr. Obispo escribe una Carta Pastoral con motivo del DOMUND-71 titulada: «Compromiso Misionero, Antídoto Contra el Ateísmo».

### **10 - noviembre - 1971**

D. Mauro aprueba el Proyecto de Constitución del Consejo Presbiteral.

## **1972**

### **1 - enero - 1972**

Carta Pastoral del Prelado en la «Jornada de la Paz».

### **1 - febrero - 1972**

Pastoral del Prelado en el día de la «Campaña Contra el Hambre».

### **16 - febrero - 1972**

D. Mauro aprueba la relación de los 22 sacerdotes que representarán a los Sacerdotes y Religiosos en el recién creado «Consejo Presbiteral».

### **18 - febrero - 1972**

D. Mauro, Obispo de Salamanca preside en esta fecha histórica para la Diócesis la Primera Reunión del Consejo Presbiteral.

### **1 - abril - 1972**

Mensaje del Prelado con motivo de la «Operación Vivienda para quien no la tiene».

### **1 - mayo - 1972**

Mensaje del Sr. Obispo en el «Día de los Medios de Comunicación Social».

### **1 - junio - 1972**

Exhortación Pastoral el Día de la Acción Católica: «El que ama, trabaja por la justicia».

### **1 - octubre - 1972**

Carta Pastoral con motivo del DOMUND-1972: «Una Diócesis sin Fronteras».

### **1 - diciembre - 1972**

Carta Pastoral del Sr. Obispo «La Empresa de la Paz».

## **1973**

### **1 - febrero - 1973**

Carta Pastoral en la «Campaña Contra el Hambre».

**7 - febrero - 1973**

El Sr. Obispo anuncia el «Proyecto de creación del Consejo Pastoral en la Diócesis».

**1 - abril - 1973**

Pastoral en la Jornada de la «Operación Vivienda».

**1 - mayo - 1973**

El Sr. Obispo escribe una carta a los diocesanos para que se sumen a los actos que se celebrarán con motivo de la llegada de la imagen peregrina de la Virgen de Fátima a la ciudad de Salamanca.

**1 - junio - 1973**

Carta Pastoral con motivo de la «Jornada de Medios de Comunicación «sobre» Grandeza y Peligro de los Medios de Comunicación Social».

**8 - junio 1973**

Carta Pastoral «Acción Católica y Evangelización».

**27 - junio - 1973**

Primera Reunión del «Consejo de Pastoral».

**1 - julio - 1973**

Carta Pastoral «Puntos de Reflexión para el Día Nacional de Caridad».

**1974**

**1 - enero - 1974**

Carta Pastoral en el «Día de la Paz»: «la Paz es posible».

**2 - febrero - 1974**

Carta Pastoral: «El Hambre en el Mundo».

**1 - marzo - 1974**

Carta Pastoral con motivo del «Año Santo - 1975».

**1 - marzo - 1974**

Carta Pastoral en la Campaña «Vivienda para el que no la tiene».

**1 - mayo - 1974**

Carta Pastoral sobre Comunicaciones Sociales y Evangelización.

**20 - mayo - 1974**

Carta Pastoral en el «Día de la Acción Católica».

**25 - mayo - 1974**

Carta Pastoral para el «Día Nacional de Caridad».

**30 - mayo - 1974**

Carta Pastoral: «Los sacerdotes en la Adoración Nocturna».

**1 - octubre - 1974**

Carta Pastoral en el DOMUND - 1974: «Nueva Fraternidad».

**4 - octubre - 1974**

D. Mauro preside en el Seminario de Calatrava las «Jornadas de Apostolado», celebradas los días 4, 5 y 6 de octubre.

## 1975

**1 - enero - 1975**

Carta Pastoral en el «Día de la Paz - 1975».

**20 - enero - 1975**

Carta Pastoral en la Jornada de la «Operación Vivienda para quien no la tiene».

### **1 - febrero - 1975**

Carta Pastoral de D. Mauro: «Los Niños y las Misiones».

### **19 - marzo - 1975**

Carta Pastoral en el «Día del Seminario».

### **1 - junio - 1975**

Exhortación Pastoral en el «Día de la Acción Católica».

### **10 - junio - 1975**

D. Mauro escribe una nota oficial en la que se anuncia el anteproyecto de reunir en la Casa Sacerdotal los distintos servicios dispersos de la Diócesis (Curia, Vicaría, Secretariados...) y que sirviera para residencia de Sacerdotes y del propio Obispo si así le parecía.

### **15 - junio - 1975**

El Sr. Obispo nombra Deán de la Catedral al Ilmo. Sr. D. Constanancio Palomo González.

### **19 - octubre - 1975**

D. Mauro preside la «I Semana de la Parroquia Urbana».

En la clausura de la misma D. Mauro dijo:

«Quiero destacar la importancia e incluso la urgencia de que se continúe el trabajo, aquí iniciado, de coordinación de los sacerdotes, religiosos, religiosas y, por supuesto seculares, en la acción.

Una cosa ha quedado clara: la esperanza, una esperanza nacida de la convicción de que existe un camino y podemos recorrerlo juntos, de que las preguntas y los problemas del hombre de hoy, han de tener una respuesta cristiana».

### **21 - noviembre - 1975**

El Sr. Obispo se dirige a sus diocesanos con motivo del fallecimiento del Jefe de Estado D. Francisco Franco y el 21 de noviembre preside un Funeral en la Catedral por su alma, pronunciando la Homilía.

## **27 - noviembre - 1975**

D. Mauro preside en la Catedral Vieja un Solemne «Tedeum» de acción de gracias por la proclamación del Rey de España, Juan Carlos I.

## **1 - diciembre - 1975**

Carta Pastoral en el «Día de la Operación Vivienda para el que no la tiene».

## **1976**

### **1 - enero - 1976.**

Carta Pastoral en la «Jornada de la Paz».

### **12 - febrero - 1976**

El Sr. Obispo preside un acto emotivo con ocasión de la imposición de la Cruz «Pro Ecclesia et Pontifice», a Dña. Carmen Sánchez Fabrés, Presidenta de la obra de Vocaciones Sacerdotales en la Diócesis de Salamanca.

Clausuró el Sr. Obispo con las siguientes palabras: «Esta Cruz Pontificia, concedida a la Presidenta de la Obra de Vocaciones Sacerdotales, no significa otra cosa que una amplia testificación por la fecundidad de sus trabajos y un impulso para otros veinticinco años de historia».

### **1 - marzo - 1976**

Carta Pastoral con motivo de la «Campaña del Hambre».

### **1 - marzo - 1976**

Carta Pastoral en el «Día del Seminario: Sacerdocio y Seminario Hoy».

## **1977**

### **1 - enero - 1977**

Carta Pastoral en el «Día de la Paz»: «Si quieres las Paz, defiende la Vida».

**20 - enero - 1977**

Carta Pastoral en la «Campaña de la Vivienda».

**27 - enero - 1977**

D. Mauro despide e impone el crucifijo de Misioneras a tres jóvenes salmantinas que marchan a misionar a los indios aruacos, en tierras de Colombia: Loly Romo, Puri Curto y María José Garrote. El acto tuvo lugar en la Iglesia del Colegio Mayor «Montellano».

**11 - febrero - 1977**

Carta conjunta de todos los obispos de la Provincia Eclesiástica de Valladolid: «Estabilidad en la Familia».

**20 - febrero - 1977**

Carta Pastoral: «Jornada Contra el Hambre en el Mundo».

**1 - marzo - 1977**

Carta del Sr. Obispo con motivo del «Día de la Iglesia Diocesana». Se celebra este día por primera vez en la historia de la Diócesis.

**14 - marzo - 1977**

D. Mauro erige en la Diócesis la «Vicaría de Asuntos Económicos».

**20 - enero - 1977**

El Sr. Obispo de la Diócesis firma el Decreto para el inicio del «Proceso de Beatificación y Canonización del P. Juan González Arintero, O.P.».

**30 - marzo - 1977**

Homilía que pronunció el Sr. Obispo en la Misa Crismal del presente año: «La Crisis de Vocaciones Sacerdotales».

**13 - abril - 1977**

El Sr. Obispo firma el Decreto para el inicio de la «Causa de Beatificación y Canonización de la Sierva de Dios, María Amparo del Sagrado Corazón de Jesús, Fundadora del Monasterio de MM. Clarisas de Cantalapiedra».

## **20 - abril - 1977**

Con motivo de la visita a Salamanca y nombramiento de «Doctor Honoris Causa» concedido por la Universidad Pontificia al Muy Honorable Dr. Ramsey, Arzobispo Jubilado de Canterbury, el Sr. Obispo de Salamanca pronunció un discurso, alusivo a esta visita de carácter ecuménico, en la Iglesia de Santo Tomás Cantuariense.

## **20 - octubre - 1977**

Carta Pastoral del Sr. Obispo con motivo de «Domingo Mundial de las Misiones».

## **1 - noviembre - 1977**

D. Mauro preside el acto de erección de la nueva parroquia trans-tormesina en el Barrio de San José que llevará el título de «Nuestra Señora de los Dolores».

# **1978**

## **1 - febrero - 1978**

Carta Pastoral con motivo de la «Campaña contra el Hambre».

## **9 - agosto - 1978**

Se celebran solemnes funerales por el recientemente fallecido el Papa Pablo VI. El Sr. Obispo pronuncia la Homilía en la que resalta la personalidad de Giovanni Battista Montini como una de las figuras más insignes en la historia de la Iglesia.

## **3 - septiembre - 1978**

Se celebra solemne Eucaristía para dar gracias a Dios por la elección del Nuevo Papa Juan Pablo I.

El Sr. Obispo pronuncia una Homilía en la que resalta el talante de Pastor, cercano y que posee el carisma de la llamada sencillez franciscana. El mundo entero a la pocas horas de su elección le llamó «el Papa de la Sonrisa».

## **2 - octubre - 1978**

Se celebra en la Catedral un solemne Funeral por el inesperadamente fallecido Papa Juan Pablo I. D. Mauro en su Homilía puso de manifiesto el dolor de la Iglesia Universal por esta noticia «que el día 29 de septiembre despertó al mundo, conmoviendo a todos, y que había entrado hondamente en el corazón de las masas populares».

## **21 - octubre - 1978**

El Sr. Obispo D. Mauro, preside la solemne Eucaristía, para dar gracias a Dios por la elección del nuevo Papa Juan Pablo II, elegido el día 16 de octubre.

Terminó su Homilía con las siguientes palabras:

«Si Dios Nuestro Señor le concede larga vida, tendremos ocasión de conocer la original experiencia de gobierno de la Iglesia, energía y ternura a la vez, de un Papa formado en la persecución».

## **22 - octubre - 1978**

Carta Pastoral en el «Día del DOMUND».

## **1979**

### **1 - enero - 1979**

Carta Pastoral con motivo de la Jornada de la Paz.

### **1 - febrero - 1979**

Carta Pastoral en la Jornada «La Operación Vivienda».

### **21 - diciembre - 1979**

Con motivo del triste suceso del accidente que acarreó la muerte de 30 niños de varios pueblos de la provincia y diócesis de Salamanca y Ciudad Rodrigo, cuando el coche que conducía a un centenar de niños a la Escuela Comarcal de la Fuente de San Esteban chocó con una máquina del tren, el Obispo se desplazó inmediatamente al Hospital Clínico de Salamanca, para estar cerca de los familiares de los niños fallecidos y heridos. Fue un «gesto que puso alivio y consuelo a las familias de los pequeños fallecidos y heridos», como comentaba la Prensa en esos días.

### **29 - enero - 1979**

D. Mauro preside en la Catedral el solemne funeral por el Primer Obispo de Guinea Ecuatorial, Mons. D. Francisco Gómez Marijuán, natural del pueblo salmantino de Villanueva del Conde y perteneciente a la Congregación de Hijos del Corazón de María (PP. Claretianos).

### **19 - marzo - 1979**

Carta Pastoral en el Día del Seminario: «El Seminario y la Pastoral de Vocaciones».

### **20 - marzo - 1979**

Publica D. Mauro una «Carta Abierta» que titula: «¿Por qué una nueva Pastoral de Matrimonios?».

### **23 - marzo - 1979**

D. Mauro preside en la Capilla del Colegio de las Siervas de San José, el solemne acto de apertura del Proceso de Beatificación y canonización de la Sierva de Dios M. Isabel Méndez Herrero, Sierva de San José y natural de Castellanos de Moriscos (Salamanca).

### **1 - abril - 1979**

Pastoral en el «Día de la Iglesia Diocesana».

### **2 - mayo - 1979**

Se celebran en Salamanca las Fiestas Jubilares en el V Centenario de la muerte de San Juan de Sahagún, Apóstol de la Paz y Patrono de la Ciudad y Diócesis de Salamanca.

El Obispo D. Mauro Rubio Repullés, presidió en la Catedral Nueva el acontecimiento histórico de la apertura solemne de la urna que contiene los restos sagrados del Patrono Principal de la Ciudad y Diócesis de Salamanca, San Juan de Sahagún.

Ese mismo día se hace donación de una reliquia insigne del Santo Patrón a la Parroquia de San Juan de Sahagún, de la ciudad de Salamanca.

### **1 - octubre - 1979**

D. Mauro escribe una Exhortación Pastoral que titula: «La Formación Religiosa en los Centros Escolares».

### **10 - mayo - 1979**

El Sr. Obispo firma el Documento y preside la constitución del Tribunal que actuará en el «Proceso de Beatificación y Canonización de la Sierva de Dios, M. Isabel Méndez Herrero, Sierva de San José».

### **2 - diciembre - 1979**

D. Mauro publica una hermosa Pastoral con motivo del comienzo del Santo Tiempo de Adviento.

## **1980**

### **1 - enero - 1980**

Carta Pastoral «La Verdad, fuerza la Paz».

### **28 - enero - 1980**

Carta Pastoral en la Jornada de la Santa Infancia.

### **15 - enero - 1980**

D. Lamberto de Echeverría presenta a D. Mauro un erudito y curioso trabajo hecho por él y que lo titula: «Sobre la Genealogía Episcopal de D. Mauro Rubio Repullés (En el día de su Santo)».

### **21 - enero - 1980**

Inauguración de la Nueva Casa Sacerdotal y las nuevas Oficinas de la Curia Episcopal.

### **8 - febrero - 1980**

El Sr. Obispo se traslada a su nueva Residencia Episcopal en la calle de Espoz y Mina, a un edificio construido en el Palacio de los Condes de Ardales, que antes fue Residencia Sacerdotal.

**20 - febrero - 1980**

Comunicado de D. Mauro en la «Campana Contra el Hambre».

**19 - marzo - 1980**

Carta en el «Día del Seminario» titulada «Calatrava es una realidad».

**22 - junio - 1980**

Solemne clausura del V Centenario de la muerte de San Juan de Sahagún Patrono de la Diócesis y Ciudad de Salamanca, acto solemne en la Catedral Nueva, presidido por el Excmo. Sr. Obispo y al que asistieron las primeras autoridades de la Ciudad y Provincia.

**7 - junio - 1980**

El Sr. Obispo firma el Decreto y preside el acto de constitución del Tribunal que entenderá en la Causa de Beatificación y Canonización de la Sierva de Dios, M. Cándida María de Jesús. El acto que fue muy solemne se celebró en la Capilla del Colegio Mayor Universitario «Montellano», de las Hijas de Jesús (Jesuitinas).

**15 - octubre - 1980**

Carta Pastoral «Las Misiones, tarea de todos».

**18 - octubre - 1980**

D. Mauro preside una concentración de la Juventud de Salamanca en Alba de Tormes.

**1 - noviembre - 1980**

D. Mauro escribe una Carta Pastoral dirigida a todos los sacerdotes, religiosos, religiosas y militantes de Movimientos apostólicos invitándoles a poner en marcha una organización global de apostolado en toda la Diócesis, ateniéndose a los principios básicos emanados del Concilio Vaticano II.

**19 - julio - 1980**

D. Mauro preside la Peregrinación Diocesana a Tierra Santa.



*Don Mauro con la Cruz a cuestras*

**1981**

**1 - enero - 1981**

Carta Pastoral: «La Paz y la Libertad».

**25 - enero - 1981**

El Sr. Obispo asiste al Acto Teresiano en la Villa Ducal de Alba de Tormes, en el Cuarto Centenario de la Fundación del Convento de las MM. Carmelitas Descalzas.

**13 - mayo - 1981**

D. Mauro envía una nota a todos los diocesanos para que den gracias a Dios por haber librado de la muerte al Papa Juan Pablo II en un atentado perpetrado contra su persona en Roma, al mismo tiempo que pide las oraciones de todos por la Paz en el Mundo.

224

## **21 - septiembre - 1981**

Nombra Vicario General al Ilmo. Sr. D. Juan Manuel Sánchez Gómez, que sucede al Ilmo. Sr. D. Constancio Palomo González.

## **15 octubre - 1981**

El Sr. Obispo abre solemnemente el Año Jubilar concedido por la Santa Sede a Salamanca con motivo del Cuarto Centenario de la muerte de Santa Teresa de Jesús en la Villa Ducal de Alba de Tormes. A partir de esta fecha se celebrarán tanto en Alba de Tormes como en Salamanca diversos actos, tanto religiosos como culturales, que desembocarían en el día histórico en que el Papa Juan Pablo II visitara el sepulcro de Santa Teresa de Jesús en Alba, así como la ciudad de Salamanca (Universidad Pontificia, etc.).

## **1 - octubre - 1981**

Carta del Sr. Obispo en el «Mes del Rosario».

## **20 - octubre - 1981**

Carta de D. Mauro en el «Día del Emigrante».

## **14 - octubre - 1981**

Solemne apertura del Año Teresiano en Alba de Tormes, así como inauguración de la Plaza y Monumento dedicado a Santa Teresa de Jesús en la Ciudad de Salamanca.

A estos actos asisten, además del Obispo D. Mauro, ilustres autoridades nacionales eclesiásticas, civiles y militares.

## **31 - octubre - 1981**

D. Mauro firma el Decreto de Constitución del «Consejo Episcopal», siguiendo el espíritu del Decreto «Christus Dominus» y del Motu Proprio «Ecclesiae Sanctae» «para expresar de una forma eclesial del ejercicio de la autoridad, en el plano diocesano, conseguir mayor coordinación y unidad de los distintos organismos diocesanos y discernir y solucionar rápida y oportunamente los asuntos más importante de la Diócesis».

**1 - enero - 1982**

Carta Pastoral con motivo del «Día de la Paz»: «La Paz don de Dios».

**16 - marzo - 1982**

Peregrinación Diocesana al Sepulcro de Santa Teresa de Jesús, presidida por el Excmo. Sr. Obispo.

**1 - mayo - 1982**

Especial relieve misionero constituyó en la ciudad de Salamanca la celebración del IV Festival Misionero Infantil, clausurado con una solemne Eucaristía en la Iglesia de San Esteban, de los PP. Dominicos, presidida por D. Mauro, Obispo.

**3 - junio - 1982**

Carta Pastoral del Sr. Obispo en el «Día de la Caridad y el Paro».

**4 - octubre - 1982**

Se celebra en Salamanca un Congreso Internacional Teresiano en el que estuvo presente el Sr. Obispo Diocesano.

**1 - noviembre - 1982**

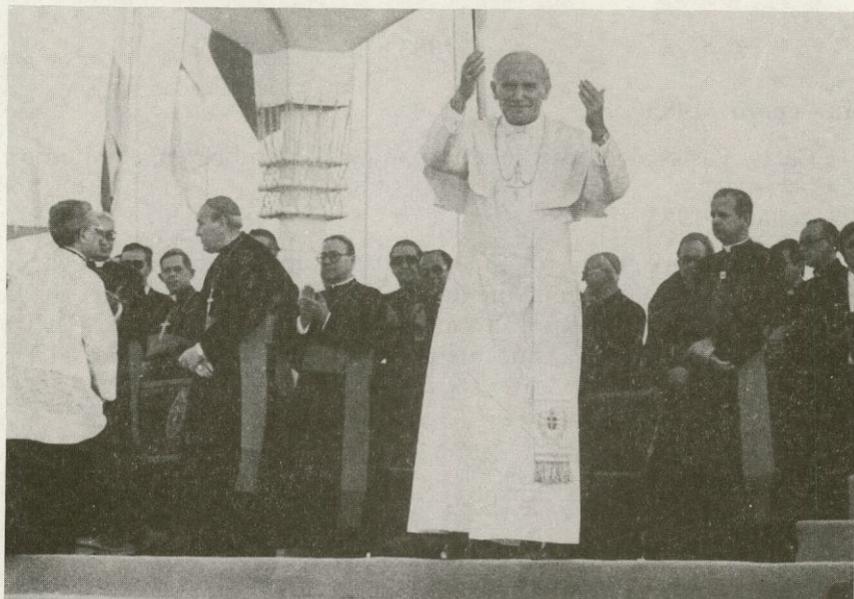
Especialísima mención hay que hacer de la fecha memorable en que S. S. el Papa Juan Pablo II visitó por primera vez en la historia salmantina, la ilustre Villa de Alba de Tormes y la Ciudad de Salamanca.

El Sr. Obispo, recibió en Alba al Romano Pontífice entre las aclamaciones del pueblo salmantino y albense enfervorizado y gozoso. También el Papa visitaría el convento de MM. Carmelitas Descalzas, para orar delante del sepulcro de Santa Teresa.

Allí clausuró el «IV Centenario de la muerte de Santa Teresa».

A continuación el Papa, en coche, acompañado de D. Mauro, visitó Salamanca, saludando a miles y miles de salmantinos que le aclamaban.

La visita del Papa concluyó con un solemnísimos acto en la Universidad Pontificia.



*El Papa Juan Pablo II, bajo la carpa en la dehesa de Alba de Tormes*



*Don Mauro baja del 'papamovil' al llegar a la dehesa de Alba de Tormes*

**13 - enero - 1983**

Carta Pastoral: «Ante la Campaña del Hambre en el Mundo».

**24 - enero - 1983**

D. Mauro preside la solemne Eucaristía en la Catedral Nueva, en el acto de homenaje al que fue ilustre Obispo de Salamanca el Dr. D. Francisco Frutos Valiente. Pronunció la Homilía el M. I. Sr. Dr. D. Gabriel Palomero Díaz, que fue ordenado de Presbítero por el Dr. Frutos Valiente.

**2 - febrero - 1983**

Comunicado del Sr. Obispo: «Nota sobre el aborto».

**27 - febrero - 1983**

Especial relevancia diocesana tuvo la solemne Eucaristía celebrada por un buen número de sacerdotes diocesanos y presidida por D. Mauro en la iglesia parroquial de Villamayor de Armuña, en la que el Sr. Obispo pronunció la Homilía alusiva al acto que se estaba celebrando: «Apertura de la Campaña Pro-Seminario - 1983».

**25 - marzo - 1983**

En la Catedral Vieja, el Sr. Obispo preside solemne Eucaristía concelebrada, con asistencia de muchos fieles salmantinos, para inaugurar el «Año Santo Extraordinario de la Redención».

**3 - noviembre - 1983**

El Nuncio de S. S. en España Mons. Antonio Innocenti, giró una visita memorable a la Diócesis de Salamanca, durante toda una semana.

Especial mención hay que hacer de la solemne Eucaristía concelebrada por el Sr. Obispo de la Diócesis y sacerdotes (140) y presidida por el Sr. Nuncio de Su Santidad.

Se tuvo una comida fraternal en la que el Sr. Nuncio conversó amigablemente con todos los sacerdotes.

Durante el resto de la semana Mons. Innocenti desarrolló diversas actividades y se reunió con los religiosos/as y muchos grupos apostólicos.

Con el Sr. Obispo y otras autoridades eclesiásticas visitaron el santuario de la Virgen de Peña de Francia y la Iglesia Parroquial de Santa María la Mayor de Ledesma.

### **12 - noviembre - 1983**

Carta Pastoral: «Ante la Jornada de sensibilización de la Comunidad Cristiana sobre la Sanidad y la Persona Enferma».

## **1984**

### **1 - enero - 1984**

Con ocasión de la celebración de la Navidad, D. Mauro, escribe a sus diocesanos una extensa Carta Pastoral que titula: «Carta Pastoral de la Navidad de 1983» en la que invita a todos a hacer un esfuerzo colectivo para intentar responder a la misión de ser fieles al Evangelio y al hombre de hoy. Motivado y programado todo ello en los «Encuentros Pastorales de Zona», celebrados en los meses pasados y puestos en común en la sesión del Consejo Presbiteral del 11 de noviembre de 1983 y en las Jornadas Diocesanas organizadas por el Secretariado de Catequesis y Cáritas Diocesana.

### **1 - febrero - 1984**

Carta Pastoral con motivo de la Campaña contra el Hambre: «Solidaridad - 1984».

### **25 - mayo - 1984**

El Sr. Obispo asiste al «Encuentro de Animadores de Jovenes Rurales Cristianos», que se celebró en la Casa de Ejercicios del Rollo.

### **16 - junio - 1984**

Carta Pastoral: Ante el «Día Nacional de Caridad».

### **29 - junio - 1984**

El Sr. Obispo de la Diócesis preside la solemne Eucaristía celebrada en la iglesia parroquial de San Pedro Apóstol de Tejares, en la Festividad de San Pedro, día 29 de junio, con motivo de la inauguración del «Año Santo Extraordinario de la Redención en Salamanca».

### **10 - julio - 1984**

D. Mauro firma el «Decreto de aprobación de los Estatutos del Consejo Presbiteral de la Diócesis de Salamanca».

### **14 - septiembre - 1984**

Carta Pastoral: «Ante el DOMUND-1984».

### **20 - octubre - 1984**

D. Mauro preside el «I Congreso Nacional de Profesores Cristianos, en la Fase Diocesana».

### **21 - diciembre - 1984**

El Sr. Obispo firma el Decreto de «Constitución del Colegio de Consultores».

## **1985**

### **1 - enero - 1985**

Exhortación Pastoral sobre «La Campaña Contra el Hambre».

### **1 - febrero - 1985**

Exhortación Pastoral: «Día del Enfermo».

### **19 - marzo - 1985**

Carta Pastoral: «Nuestro Seminario».

### **1 - abril - 1985**

Carta Pastoral en el «Día del Amor Fraternal»: «Alguien cerca de ti, tiene problemas».

## **2 - abril - 1985**

En nota oficial publicada en la Prensa, los PP. Jesuitas de Salamanca, agradecen publicamente al Sr. Obispo de la Diócesis, la comprensión y generosidad ante la decisión de devolver la clerecía y parte del Colegio-Seminario de San Carlos Borromeo a la Diócesis. Este edificio y la iglesia del Espíritu Santo ha sido regentada por los PP. Jesuitas desde el año 1665.

## **30 - mayo - 1985**

El Sr. Obispo firma el Decreto de Constitución del «Consejo de Asuntos Económicos de la Diócesis de Salamanca».

## **1 - junio - 1985**

Carta Pastoral del Sr. Obispo de Salamanca: «Corpus Christi, Día Nacional de Caridad».

## **1 - julio - 1985**

Exhortación Pastoral sobre el «Día Pro Orantibus».

## **1 - octubre - 1985**

Exhortación Pastoral: «Juventud para una Misión sin Fronteras».

## **7 - octubre - 1985**

D. Mauro preside el acto multitudinario en el Pabellón de Deportes de Salamanca en el que habló Monseñor Helder Cámara, acto organizado por el Movimiento «Manos Unidas».

## **21 - diciembre - 1983**

D. Mauro firma unas «Normas para la Diócesis de Salamanca» (Derecho Particular).

## **1986**

## **1 - enero - 1986**

Exhortación Pastoral sobre la «Jornada de la Paz - 1986».

**22 - enero - 1986**

Exhortación Pastoral en el «Día de la vivienda: un problema urgente en Salamanca: Viviendas para Necesitados».

**1 - marzo - 1986**

Exhortación Pastoral: «Combatir el Hambre... Tarea de Todos».

**1 - abril - 1986**

Exhortación Pastoral sobre «Promoción del Laicado».

**12 - febrero - 1986**

Exhortación Pastoral sobre la Confesión.

**19 - marzo - 1986**

Exhortación Pastoral sobre la «Campaña del Seminario».

**1 - abril - 1986**

Exhortación Pastoral sobre «Jueves Santo, Día del Amor Fraterno».

**1 - mayo - 1986**

Exhortación Pastoral: «Los Enfermos nos Evangelizan».

**11 - mayo - 1986**

Exhortación Pastoral: «La Formación Cristiana de la Opinión Pública».

**23 - junio - 1986**

D. Mauro preside la Segunda Peregrinación al Santuario de Lourdes compuesta por trescientos peregrinos diocesanos.

**1 - octubre - 1986**

D. Mauro, en un escrito que encabeza el «Temario de Preparación del Sínodo Diocesano» hace el primer anuncio de su deseo de convocar a la Diócesis salmantina para la celebración de un «Sínodo Diocesano».

**1 - noviembre - 1986**

Exhortación Pastoral: «La Visita a Roma del Obispo de la Diócesis».

**10 - noviembre - 1986**

Exhortación Pastoral: «Orientaciones del Papa para nuestra Diócesis».

**1 - diciembre - 1986**

Exhortación Pastoral: «De nuevo, sobre el aborto».

**20 - diciembre - 1986**

Exhortación Pastoral: «Operación Vivienda».

**1987**

**1 - enero - 1987**

En una exhortación Pastoral, Don Mauro escribe a los diocesanos una carta titulada «Concilio y Renovación», invitando a unas Jornadas Preparatorias del Sínodo Diocesano que se va a celebrar en la Diócesis de Salamanca.

**1 - enero - 1987**

Exhortación Pastoral en la Jornada de la Paz: «Solidaridad y desarrollo, claves para la Paz».

**30 enero - 1 febrero - 1987**

Se celebran las Jornadas preparatorias del Sínodo. Preside el Sr. Obispo.

«La asistencia y participación casi absoluta de sacerdotes, religiosos, religiosas, y seglares que se acercaron al Seminario de Calatrava fue una demostración de la adhesión de todo el Pueblo de Dios en Salamanca a este proyecto sinodal».

**1 - marzo - 1987**

Exhortación Pastoral en la Campaña contra el Hambre: «Colabora y siembra esperanza».

**1 - mayo - 1987**

Exhortación Pastoral en el Día de la Caridad: «Ante los pobres ponte en su lugar».

**6 - mayo - 1987**

Carta Pastoral sobre el Año Mariano: «La Virgen María y el Sínodo Diocesano».

**25 - julio - 1987**

El Sr. Obispo erige canónicamente una nueva parroquia en el Barrio Garrido: «La Anunciación del Señor».

**23 - agosto - 1987**

D. Mauro preside la Peregrinación Diocesana a Tierra Santa en la que participaron 65 peregrinos de Salamanca.

**18 - octubre - 1987**

Exhortación Pastoral sobre el DOMUND: «Liberación con María».

**25 - octubre - 1987**

Da comienzo en la Diócesis de Salamanca la segunda etapa preparatoria para el Sínodo Diocesano.

«Como Pastor de la Diócesis de Salamanca, te invito a ti creyente y también a ti que te sientes un poco reticente ante estas tareas emprendidas, a que pongas un poco de atención a esta llamada que te hago. La considero urgente, pero también llena de esperanza, porque sé lo que puede dar de sí nuestra Comunidad Diocesana».

**1988**

**1 - enero - 1988**

Exhortación Pastoral en la Jornada Mundial de la Paz: «La Libertad Religiosa condición para la Pacífica Convivencia».

**10 - enero - 1988**

Exhortación Pastoral: «El Problema de la Deuda Externa».

**15 - enero - 1988**

Exhortación Pastoral: «La Familia ante la Sociedad de Consumo».

**1 - febrero - 1988**

Exhortación Pastoral en la Campaña Contra el Hambre: «Si quieres, es posible».

**19 - marzo - 1988**

Exhortación Pastoral en el Día del Seminario: «Sínodo y Seminario».

**1 - abril - 1988**

Exhortación Pastoral en el «Día del Amor Fraternal»: «Los Pobres, ¿Sin Futuro?».

**8 - mayo - 1988**

Exhortación Pastoral en el Día del Enfermo: «Los Enfermos más desasistidos y necesitados».

**15 - mayo - 1988**

Exhortación Pastoral en la Jornada de Medios de Comunicación: «Comunicaciones Sociales y Promoción de la Solidaridad y la Fraternidad».

**25 - mayo - 1988**

Exhortación Pastoral: «Doctrina Pontificia sobre el Desarrollo ("Sollicitudo rei Socialis")».

**1 - junio - 1988**

Exhortación Pastoral: «Solidaridad, un reto para Todos» (Corpus Christi).

**8 - septiembre - 1988**

El Sr. Obispo firma el «Decreto de Convocatoria del Sínodo Diocesano» y se da solemnemente anuncio del mismo en la Fiesta de la Virgen de la Vega, en la Catedral Vieja de Salamanca.

El mismo 8 de septiembre se firman y publican los «Estatutos del Sínodo Diocesano de Salamanca», así como el «Reglamento de las Sesiones Sinodales».

### **11 - junio - 1988**

La Diócesis de Salamanca, junto al Sr. Obispo de la Diócesis, peregrina al Santuario de Nuestra Señora de la Peña de Francia, con motivo del Año Santo Mariano. Más de cuatro mil salmantinos se concentraron en el El Cabaco, primero, para el acto Penitencial y posteriormente en lo alto de la Peña de Francia para la solemne Eucaristía concelebrada y presidida por el Sr. Obispo.



*Don Mauro pronuncia la homilía ante la Virgen de la Peña*

### **23 - octubre - 1988**

Exhortación Pastoral en el DOMUND: «Un reto a nuestra solidaridad».

**1 - diciembre - 1988**

Carta de D. Mauro a los fieles salmantinos: «El Nuevo Ordinario de la Misa».

**8 - diciembre - 1988**

Carta Pastoral: «San Juan Bosco, Promotor de una Iglesia Juvenil y Popular, en el Centenario de su muerte».

**18 - diciembre - 1988**

D. Mauro clausura en el Salón de Actos del Seminario Diocesano de Calatrava el Primer Encuentro Sinodal».



*Don Mauro preside una sesión sinodal*

**1 - enero - 1989**

Exhortación Pastoral: «La minorías étnicas y la Paz».

**12 - febrero - 1989**

Carta Pastoral del Sr. Obispo en la Campaña Contra el Hambre: «La solución ésta en compartir».

**19 - marzo - 1989**

Exhortación Pastoral en el Día del Seminario: «El Problema de las Vocaciones Sacerdotales».

**21 - marzo - 1989**

Carta Pastoral en el Día del Amor Fraternal: (Jueves Santo).

**25 - mayo - 1989**

Carta Pastoral en el «Día de la Caridad».

**12 - junio - 1989**

Carta Pastoral: «Ante la Clausura del Sínodo Diocesano».

**20 - junio - 1989**

Carta abierta a los sacerdotes y religiosos: «El Compromiso Sacerdotal con la Eucaristía: Luces y Sombras».

**23 - junio - 1989**

Exhortación Pastoral en el Día del Enfermo: «La Familia también cuenta».

**25 - junio - 1989**

En olor de multitudes (12.000 fieles) y en el Estadio Helmantico se clausuró el Sínodo Diocesano de Salamanca, con una Misa concelebrada por todos los sacerdotes y religiosos de la Diócesis. El Sr. Obispo en la Homilía se dirigió a todos sus diocesanos manifestando su alegría al haber llegado al final del largo camino recorrido en el Proceso Sinodal.

Puso en manos de la Virgen de la Vega, Patrona de Salamanca todos los esfuerzos y trabajos realizados y la esperanza de que este Sínodo Diocesano va a suponer un avance importantísimo en la dinámica pastoral de la Diócesis de Salamanca.

Fueron muchos los telegramas que el Sr. Obispo recibió con ocasión de la clausura del Sínodo destacando el de Su Santidad el Papa Juan Pablo II, con una bendición especial a todo el pueblo salmantino.



*Aspectos del «Helmantico» en la clausura del Sínodo Diocesano*

**3 - julio - 1989**

D. Mauro preside en la Catedral Nueva de Salamanca el solemne Funeral por el Ilmo. Sr. D. Eugenio González González, Deán de la S. I. B. Catedral.

**19 - octubre - 1989**

Carta Pastoral en el DOMUND: «Por un Mundo solidario, Comunidades más fraternas».

## **5 - noviembre - 1989**

En la Iglesia de la Clerecía y en solemnísimas Eucaristías, a la que asistieron muchos sacerdotes, religiosos, religiosas y diocesanos procedentes de los pueblos de la ciudad, se tributó un homenaje cariñoso y cordial a D. Mauro, nuestro Obispo, dando gracias a Dios al cumplirse los 25 años de su consagración episcopal.

Se recuerda en Salamanca este día como uno de los acontecimientos más llenos de fraternidad y gratitud al Obispo D. Mauro.

## **1990**

### **1 - enero - 1990**

Carta Pastoral en la Jornada Mundial de la Paz: «Paz con la Creación».

### **5 - enero - 1990**

Carta Pastoral en la Jornada de la Operación Vivienda.

### **11 - febrero - 1990**

Carta Pastoral en la Campaña contra el Hambre: «Compartir es hacer Justicia».

### **4 - marzo - 1990**

Carta Pastoral: «El reto de Hispanoamérica».

### **19 - marzo - 1990**

Carta Pastoral: «El Seminario responsabilidad de todos».

### **1 - abril - 1990**

Se celebran en el Seminario Diocesano de Salamanca, presididas por el Sr. Obispo, las «Jornadas Sobre la Espiritualidad Sacerdotal». Fueron clausuradas por el Nuncio de S. S. en España Mons. Mario Tragliaferri.

### **5 - mayo - 1990**

Exhortación Pastoral: «El Problema de los Agricultores y Ganaderos».

**5 - junio - 1990**

D. Mauro firma el Decreto de Erección de una nueva parroquia: «Nuestra Señora de la Asunción» (Puente Ladrillo).

**12 - octubre - 1990**

Carta Pastoral: «El Reto de Hispanoamérica».

**20 - octubre - 1990**

Carta Pastoral: «Las Finanzas Vaticanas y el Obolo de San Pedro».

**25 - octubre - 1990**

Carta Pastoral: «Los Misioneros, Servidores de la Vida».

**26 - octubre - 1990**

Se celebra la Asamblea del Pueblo de Dios. Preside D. Mauro, en Calatrava. Tema central: «La realidad actual de la Catequesis de Adultos en nuestra Diócesis».

**1991**

**1 - enero - 1991**

Carta Pastoral en la Campaña sobre la «Operación Vivienda».

**1 - enero - 1991**

Carta Pastoral en el «Día de la Paz: «El respeto de la conciencia, Condición para la Paz».

**1 - marzo - 1991**

D. Mauro escribe una importante Carta Pastoral sobre el tema: «El Mundo Rural y la Iglesia».

**2 - marzo - 1991**

Exhortación Pastoral: Campaña de «Manos Unidas»: «Ser justo es comprometerse».

### **3 - marzo - 1991**

Exhortación Pastoral en el Día de Hispanoamérica: «Para que tengan Vida».

### **12 - marzo - 1991**

Exhortación Pastoral: «Día del Enfermo: Jesús es la Salud».

### **19 - marzo - 1991**

Exhortación Pastoral en el Día del Seminario: «Id y Anunciad el Evangelio».

### **1 - abril - 1991**

Carta Pastoral en el «Día del Amor Fraternal»: «Hay muchas pobreza, hay muchos bienes, trabajemos por la Justicia».

### **15 - abril - 1991**

Exhortación Pastoral en el «Día de la Caridad» «Corpus Christi».

### **15 - mayo - 1991**

Todos los Obispos de Castilla escriben una Carta Pastoral, de mucho alcance pastoral y sociológico, titulada: «La Iglesia en Castilla, Samaritana y Solidaria con los Pobres».

### **11 - junio - 1991**

El Sr. Obispo de Salamanca, D. Mauro Rubio Repullés preside la solemne Eucaristía concelebrada en la iglesia parroquial de San Juan de Sahagún con motivo de los actos conmemorativos del «III Centenario de la Canonización de San Juan de Sahagún».

### **12 - junio - 1991**

El Nuncio de S. S. en España, Mons. Mario Tragliaferri, junto con el Sr. Obispo de la Diócesis preside la Eucaristía concelebrada en la parroquia de San Juan de Sahagún, clausurando con ella los actos del «III Centenario de la canonización del Patrono Principal de la Diócesis».

### **14 - julio - 1991**

El Sr. Obispo de la Diócesis preside en la Catedral Nueva de Salamanca una solemnísimas Eucaristía en la que participaron cerca de cuatro mil niños cantores, procedentes de todas las partes del mundo y pertenecientes a la Asociación Internacional de «Pueri Cantores».

### **10-13 - octubre - 1991**

El Sr. Obispo, junto con el Delegado Diocesano y otros sacerdotes, asiste en Huelva - Moguer - Palos y Almonte al VIII Encuentro Eclesial de Acción de Gracias por el «V Centenario del Descubrimiento y Evangelización de América».

### **16 - octubre - 1991**

D. Mauro preside la «II Asamblea del Pueblo de Dios en Salamanca».

### **17 - octubre - 1991**

Exhortación Pastoral: «DOMUND-1991. Jesucristo, un derecho de todo hombre».

### **14 - diciembre - 1991**

Pastoral del Sr. Obispo en el IV Centenario de la muerte de San Juan de la Cruz: «Juan de la Cruz y los Sacerdotes». Esta efemérides se celebró con mucha solemnidad en los conventos carmelitanos, colegios, Catedral, etc. El Sr. Obispo presidió algunos de ellos.

## **1992**

### **1 - enero - 1992**

Carta Pastoral en la Jornada de la Paz: «Creyentes unidos en la construcción de la Paz».

### **20 - enero - 1992**

Carta Pastoral del Sr. Obispo en el «Día de la operación vivienda 1992».

**25 - enero - 1992**

Exhortación Pastoral en la Campaña contra el Hambre: «La Solidaridad, Nuestro Mejor Proyecto».

**26 - enero - 1992**

Exhortación Pastoral: «La unión de las Iglesias».

**10 - marzo - 1992**

Exhortación Pastoral en el Día de Hispanoamérica: «La Fe se fortalece dandola».

**19 - marzo - 1992**

Carta Pastoral en el Día del Seminario: «Sacerdotes para la Nueva Evangelización».

**27 - marzo - 1992**

El Sr. Obispo preside en el Salón del Obispado de Salamanca la Primera sesión del Proceso Rogatorio sobre la vida, virtudes y fama de santidad del Siervo de Dios P. Manuel García Nieto, S. J., natural de Macotera (Salamanca).

**29 - marzo - 1992**

Exhortación Pastoral en el Día del Enfermo: «Descubre su mundo».

**1 - abril - 1992**

Exhortación Pastoral en el Día del Amor Fraternal: «El Campo Español y sus Problemas».

**10 - abril - 1992**

Exhortación Pastoral en el Día de la Caridad: «Solidarios contra la pobreza».

**27-28 de junio - 1992**

Se celebra en el Seminario de Calatrava la «III Asamblea del Pueblo de Dios en Salamanca». Preside todas las sesiones el Sr. Obispo.



### **9-10-11 - septiembre - 1992**

D. Mauro preside las Primeras Jornadas de Pastoral Rural, celebradas en el Seminario Diocesano de Salamanca.

### **12 - octubre - 1992**

Solemne Eucaristía concelebrada y presidida por el Obispo D. Mauro en la Catedral Vieja para conmemorar y dar gracias a Dios al cumplirse el Quinto Centenario del Descubrimiento de América. La Homilía estuvo a cargo del Ilmo. Sr. Vicario General de la Diócesis, D. Juan Manuel Sánchez Gómez.

### **18 - septiembre - 1992**

El Sr. Obispo D. Mauro, acompañado por el Secretario General de la Diócesis, D. Manuel Cuesta Palomero y el Secretario Particular del Sr. Obispo, D. Isidro Jaspe Moro, realizan un viaje, primero a Baton Rouge (Louisiana. U.S.A.) para asistir a los actos conmemorativos de la llegada a esa diócesis de los primeros evangelizadores irlandeses, procedentes del Colegio de Nobles Irlandeses de Salamanca. D. Mauro proclamó una Homilía en inglés en la solemne Misa en la Catedral de Baton Rouge, en la que concelebraron muchos obispos y sacerdotes y que fue presidida por el Obispo de esa diócesis.

En segundo lugar, D. Mauro visitó, detenidamente varios días, al equipo de sacerdotes de la Región del Duero que trabajan en Piura (Perú) y entre los que se encuentran dos sacerdotes de la Diócesis de Salamanca.

Finalmente, Don Mauro se desplazó a Asunción (Paraguay) para tener, durante una semana, un encuentro con los cuatro sacerdotes de Salamanca que trabajan pastoralmente en la capital del Paraguay.

### **1 - noviembre - 1992**

Con ocasión de la Celebración del V Centenario de la Evangelización de América y para ofrecer un gesto de solidaridad y fraternidad con los sacerdotes que trabajan en América, D. Mauro publicó una Carta Pastoral, extensa y rica en contenido misionero y que titula: «Contribución Castellana a la Evangelización del Perú».

1993

**1 - enero - 1993**

Exhortación Pastoral: «Si quieres la Paz, sal al encuentro del pobre».

**7 - enero - 1993**

Exhortación Pastoral: «¿Una vivienda digna para todos?».

**8 - enero - 1993**

Carta a los niños en la Jornada de la «Infancia Misionera»: «Nuestro Gesto: Somos Misioneros».

**15 - enero - 1993**

Exhortación Pastoral: «Un Mundo injusto te desafía» (Campaña contra el Hambre).

**16 - enero - 1993**

El día 16 de enero, sábado, a las 10 de la mañana, D. Mauro bendijo e inauguró la «Casa Diocesana de la Iglesia».



*Don Mauro bendice la «Casa de la Iglesia» en Calatrava*

A dicho acto que revistió el color de los grandes acontecimientos, asistieron además de D. Mauro, el Ilmo. Vicario General de la Diócesis, Mons. Juan Manuel Sánchez Gómez y Mons. Fray José López de Lama, pasionista, Obispo Emérito de Corocoro (Bolivia), otras autoridades y muchos sacerdotes, religiosos/as y diocesanos salmantinos. El Sr. Vicario pronunció unas palabras alusivas al acto y la noticia fue muy difundida en la Prensa y Radio salmantina.

### **8 - febrero - 1993**

El Sr. Obispo preside y hace la presentación en el Salón de Actos de Calatrava del «Catecismo Universal».

### **24 - febrero - 1993**

Carta Pastoral de D. Mauro, anunciando la Misión que se va a celebrar en Salamanca, organizada por la Delegación Diocesana de Pastoral Universitaria de Salamanca.

### **19 - marzo - 1993**

Exhortación Pastoral: «Día del Seminario: Apóstoles en Camino».

### **1 - abril - 1983**

Exhortación Pastoral: «Día del Amor Fraternal, la única manera ser solidario».

### **10 - abril - 1993**

Exhortación Pastoral en la Jornada de Medios de Comunicación Social: «Vídeos y Cassetes en la formación de la cultura y de la conciencia».

### **15 - abril - 1993**

Carta de D. Mauro a los diocesanos con motivo de la publicación del número 1.000 de «COMUNIDAD. Semanario Diocesano».

### **16 - abril - 1993**

Exhortación Pastoral: «Jornada Mundial del Enfermo: Vivir el Morir. La Vida sigue no tengas miedo».

### **11-13 - junio - 1993**

D. Mauro asiste en Sevilla al «XLV Congreso Eucarístico Internacional». Con tal motivo se organizó por la Delegación de Peregrinaciones y la Adoración Nocturna Salmantina una peregrinación a la que se sumaron numerosos peregrinos. El Papa Juan Pablo II presidió la solemne Eucaristía.

### **1 - noviembre - 1993**

Carta Pastoral del Sr. Obispo con motivo del «Año Internacional de la Familia».

### **10 - noviembre - 1993**

Carta de D. Mauro, con motivo de las «Bodas de Plata de la Operación Vivienda».

### **14 - noviembre - 1993**

Preside D. Mauro la Jornada Anual de la Iglesia Diocesana.

### **3 - diciembre - 1993**

Con insusitada solemnidad y asistencia de muchos Sres. Obispos y numerosa concurrencia, se inauguró en las Catedrales de Salamanca la «Cuarta Etapa de las Edades del Hombre, El Contrapunto y su Morada». El Sr. Obispo, en la apertura oficial de esta exposición, que llegó a alcanzar caracteres de acontecimiento nacional e internacional por el número de visitantes, pronunció el discurso de apertura.



*Don Mauro acompaña a los Emperadores del Japón en su visita a la exposición «Las Edades del Hombre»*

## 1994

### **22 - enero - 1994**

D. Mauro cumple 75 años. Presenta al Papa su renuncia a la Diócesis de Salamanca, como es preceptivo al cumplir esta edad.

### **20 - febrero - 1994**

Exhortación Pastoral en la Campaña contra el Hambre: «Tu indiferencia te hace cómplice».

### **1 - marzo - 1994**

Exhortación Pastoral: «Testigos de la Solidaridad» (Día Nacional de la Caridad).

### **19 - marzo - 1994**

Exhortación Pastoral en el «Día del Seminario»: «La Familia, esperanza del Seminario».

### **20 - abril - 1994**

Exhortación Pastoral en el «Día del Amor Fraternal»: «Conciencia Moral y Solidaridad».

### **22 - abril - 1994**

Exhortación Pastoral: «Televisión y Familia» (Jornada de Medios de Comunicación Social).

### **8 - mayo - 1994**

Carta Pastoral en el «Día del Enfermo»: «Celebra la Vida».

### **16 - julio - 1994**

D. Mauro, en el Salón de Actos del Obispado, preside el solemne acto de entrega de los títulos Pontificios de Prelados de Honor de Su Santidad a cuatro sacerdotes diocesanos: D. Juan Manuel Sánchez, D. Juan Calzada, D. Antonio Reyes y D. Jesús García.

Los títulos de la Orden de Comendadores de la Orden de San Silvestre, Papa, a D. José García Miguel y a D. Jesús Rodilla.

Y también la Cruz Pro-Ecclesia et Pontifice a Juana Echevarría y a Sor Aurora Arregui.

Al acto que fue muy concurrido por familiares y amigos fue subrayado por las palabras de D. Mauro en las que dijo que a través de estas personas quería significar su agradecimiento a todos los diocesanos salmantinos.

### **21 - septiembre - 1994**

El Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Mauro Rubio Repullés recibe de manos del Sr. Alcalde Presidente del Ayuntamiento de Salamanca la Medalla de Oro de la Ciudad, juntamente con D. José María Vargas Zúñiga.

D. Mauro pronunció un significativo discurso de agradecimiento.

### **1 - octubre - 1994**

Exhortación Pastoral: «DOMUND-1994».

## 1995

### 1 - enero - 1995

Exhortación Pastoral en la Jornada Mundial de la Paz

### 11 - febrero 1995

Carta Pastoral, en el Día del Enfermo: «Tu Amor alivia el dolor».

### 12 - marzo - 1995

Exhortación Pastoral en la Campaña Contra el Hambre: «Un solo Mundo, un Proyecto Común»

### 19 - marzo - 1995

Exhortación Pastoral: «Día del Seminario-1995».

### 13 - abril - 1995

Carta Pastoral: «Jueves Santo: Día del Amor Fraterno».

### 30 - abril - 1995

Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales: «La Cultura y los Valores del Cine».

---

### 12 - mayo - 1995

El día 12 de mayo de 1995, a las 12 de la mañana se recibió en el Obispado de Salamanca la noticia del nombramiento del nuevo Obispo para la Diócesis Salmantina en la persona del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Braulio Rodríguez Plaza, actual Obispo de la Diócesis de Osma-Soria.

### 15 - mayo - 1995

El lunes, día 15 de mayo, D. Mauro recibe del Vaticano la Bula por la que se le nombra Administrador Apostólico de la Diócesis de Salamanca.

D. Mauro se dirige a todos los diocesanos comunicándoles la tan satisfactoria noticia del nombramiento de un nuevo Obispo para la

Diócesis de Salamanca: «La espera para el nombramiento de mi sucesor al frente de la Diócesis se ha dilatado casi dieciséis meses. Pero al fin llegó la noticia. Nuestra comunidad eclesial cuenta ya con un nuevo Pastor...

Tenemos todos el deber de apoyarle y preparar su venida con nuestras oraciones a favor de un apostolado fecundo en medio de nosotros, en el que nuestra Iglesia, con la colaboración de todos sus miembros, avance hacia una auténtica corresponsabilidad que la capacite para evangelizar el mundo actual con el anuncio eficaz, con obras y palabras, de salvación de Jesucristo».

## 29 - junio - 1995

Despedida oficial de D. Mauro de toda la Diócesis de Salamanca, en la Catedral Vieja, a las siete de la tarde. Con una celebración de la Eucaristía, presidida por el que hasta ahora ha sido el Obispo de Salamanca, concelebrada por un nutrido grupo de sacerdotes y religiosos y a la que asisten gran número de fieles. La diócesis salmantina, bajo la mirada amorosa de la Virgen de la Vega, quiere rendir tributo de agradecimiento al Pastor y Obispo D. Mauro que durante treinta y un años ha regido la Diócesis salmantina.

\* \* \*

Después de ir recorriendo página a página los Boletines Diocesanos, los Libros de Archivo de Secretaría, la colección de «COMUNIDAD» y otras fuentes... se me ocurre que al final de estos datos hay que colocar un largo «etcétera» en el que caben otros muchos datos biográficos de D. Mauro a su paso por Salamanca:

— Los 100 sacerdotes diocesanos ordenados por D. Mauro para la Diócesis salmantina.

— Las varias veces que ha visitado pueblo a pueblo, parroquia a parroquia, tanto en la ciudad como en el área rural, la Diócesis, para hacer la visita pastoral y confirmar a miles y miles de jóvenes.

— Las siete visitas «Ad Limina» que ha efectuado a Roma.

— Las múltiples inauguraciones de nuevas parroquias, templos, capillas de casas religiosas, visitas a religiosas contemplativas, actos de carácter diocesano, universitario y nacional... Sin omitir la cantidad de veces que se ha desplazado a la capital de España para asistir a las sesiones de la Conferencia Episcopal...

— Las innumerables visitas recibidas en su despacho episcopal, sin previo aviso, de personas e instituciones de toda clase... sus puertas han estado siempre abiertas para recibir a personas necesitadas, pobres, transeúntes y marginados...

— Los Retiros Espirituales para sacerdotes y eeligiosos de la Diócesis a los que ha asistido en su totalidad. Testigos somos de ello.

— Las innumerables homilias predicadas en la Catedral, parroquias, conventos y reuniones apostólicas y diocesanas...

— La puntual asistencia a la Reuniones de Villagarcía de Campos (Valladolid)...

Todo esto y mucho más está escrito en la Historia de la Diócesis de Salamanca, pero sobre todo en ese libro que se va escribiendo en lo secreto del corazón y que sólomente Dios, Padre bueno, y el propio D. Mauro conocen.

Gracias por todo D.Mauro.

MANUEL CUESTA PALOMERO  
*Secretario General del Obispado*

## 1964-1995: TREINTA Y UN AÑOS DE EPISCOPADO

*Nos ha parecido que la mejor manera de conocer el pensamiento de D. Mauro era presentar literalmente los párrafos más significativos de sus escritos. Helos aquí encasillados por temas que, a su vez, hemos colocado por orden alfabético. Al final de cada escrito concreto ponemos la fecha, mes y año, de su publicación. Esto, lógicamente, supone una selección. Hay muchos más escritos de D. Mauro, obispo. Aquí presentamos sólo los que hemos creído más significativos.*

### ABORTO:

“Si aceptamos como norma ética el “sí” a la vida, el aborto, como muerte de un inocente, no es justificable.

El hecho de que las mujeres aborten –¿hasta qué punto es fiable la estadística en esta materia?–, no es un hecho socialmente aislado:

– Hay mujeres que se ven coaccionadas por injusticias y marginaciones sociales, no es justo condenarlas sin más.

– Como no es un hecho aislado, el “no” al aborto como expresión del “sí” a la vida, conlleva también el “no” a toda muerte: pena de muerte, injusticias sociales que matan, seres humanos que mueren de hambre en el mundo...Dios es quien teje el cuerpo del hombre en el seno de la madre; es el único Señor de la vida y de la muerte. ‘La vida desde su concepción, ha de ser salvaguardada con el máximo cuidado; el aborto y el infanticidio son crímenes execrables’ (GS, 51)”. (II-83).

“Nos importa señalar que no sólo hablamos como Obispo; nuestra misma condición humana nos lleva a aborrecer esa privación de la vida a centenares –tal vez miles– de inocentes criaturas, y a alzar nuestra voz contra este atentado. Pero nuestro dolor es aún mayor; como cristiano y como Obispo, por esta perpetuación masiva de lo que el Concilio calificó de ‘crimen abominable’. Llenos de tristeza lo condenamos y lo lamentamos”. (X-86).

“Negamos, una vez más la potestad del Estado para disponer de la vida de seres humanos inocentes. Siempre, incluso cuando está respaldado por una mayoría de ciudadanos que le atribuyen esa potestad. Esta es la postura inamovible de la Iglesia.

Pero es que además creemos que se está invocando una mayoría que no existe. Nos consta que muchas personas que votaron a favor del partido gobernante, a quienes movió y mueve un sincero deseo de cambio social, pero que, con la misma fuerza que ese deseo, sienten repugnancia invencible hacia la práctica del aborto legalizado, y lamentan que se utilice el voto que ellos dieron para algo que rechazan. Hablamos así con absoluta certeza de lo que estamos diciendo". (XI-86).

### **ACCION CATOLICA: (Cf. también 'Laicos')**

"Necesitamos seglares que ayuden a los señores párrocos a ir cambiando poco a poco la realidad de nuestras parroquias. Necesitamos seglares que realicen la evangelización de los ambientes de vida, que a su mayor o menor ritmo se apartan de la Iglesia o constituyen su existencia al margen de ella. Necesitamos seglares que, como nos piden insistentemente los últimos Papas, den un sentido cristiano a las instituciones, las creen cuando sea necesario, y pongan en todas ellas una auténtica inspiración cristiana". (V-65).

"¿Por qué es tan necesaria e importante la Acción Católica?. Porque aparte de otras consideraciones ya conocidas, entre las que destaca la eficacia y la calidad de este apostolado, y frente a los que dicen que la colaboración apostólica con la jerarquía desnaturaliza al seglar, clericalizándolo, la verdad es que la A.C. crea la imagen del laico más puro y más estricto defendiéndole de las tan frecuentes adulteraciones. Para convencernos de ello bastaría con pasar lista a los universitarios, a los obreros, a los matrimonios, a los hombres del campo, que se han formado en ella. El que esto escribe, que por la gracia de Dios ha trabajado en un momento verdaderamente importante del apostolado jerárquico, sabe cuánto aquella A.C. influyó en otras asociaciones, ilustres por su origen y su tarea, en la defensa de la seglaridad". (V-72).

"Nunca la A.C. había conseguido una penetración y una tan actualizada presencia en los ambientes obreros y universitarios. Era asombroso constatar cómo, por ejemplo, jóvenes obreros, a veces analfabetos y alejados de la Iglesia, acudían a los equipos jocistas. En un breve espacio de tiempo no solamente conquistaban con sus propias fuerzas una cultura elemental sino que también iniciaban por su pureza de corazón característica la vida apostólica. Mi deseo es que el día de la A.C. marque en la diócesis un hito y una esperanza en este sentido". (VI-74).

“Da la impresión de que la situación especial por la que pasa la juventud en este mundo en crisis, plantea muchas veces a los sacerdotes un problema generacional, con todas sus tensiones. A ello, quizá, viene a añadirse la falta de técnicas y conocimientos para la acción y formación, que es característica del grupo sacerdotal, que ha estudiado en los seminarios mucha filosofía y teología, por lo menos en extensión, pero que no sabe muchas veces qué hacer ni cómo empezar a trabajar con los jóvenes.

Personalmente pienso que la creación en Salamanca de un movimiento juvenil parroquial o general, enmarcado en la línea ideológica de la Acción Católica, aunque el título del mismo sea otro, potenciaría ampliamente lo que se viene haciendo. Es decir, se trataría de coordinar a los jóvenes entre sí, constituyendo una organización fuerte con las ventajas que ello tiene para la promoción de los mismos. El método de trabajo tendría que ser, naturalmente, el activo, mediante el empleo de la encuesta y de la revisión de la vida cuando convenga. Se conseguiría así con toda seguridad una formación de los jóvenes para la vida, mediante el conocimiento de la realidad, la reflexión sobre la misma y la creación en ellos de un espíritu de iniciativa y responsabilidad tan necesario en estos tiempos.

La extensión de un movimiento u organización no suele conseguirse con muchas inscripciones, sino más bien a través de la imitación interesada de un buen ejemplo. Es fundamental que algo marche bien, para que los demás le sigan”. (VI-75).

### **CARIDAD: (Cf. también ‘Justicia y Paz’)**

“En el núcleo de los acontecimientos que cada día se suceden, los modernos medios de comunicación nos han puesto de relieve la presencia dolorosa, cuando no trágica, de masas proletarizadas creadas por nuestra civilización industrial y urbana; el espectáculo descorazonador de pobres que han llegado a esta situación por las exigencias de una economía a veces sin entrañas misericordiosas para con el hombre.

A la vista de esta situación, consecuencia de las profundas transformaciones sociales que nos es dado contemplar, los cristianos tienen el sagrado deber de estar presentes en ellas, reconociendo que la caridad cristiana tiene que tomar una nueva dimensión. Las tradicionales instituciones de caridad merecen todo respeto; pero son insuficientes. Hoy no basta la caridad individual; es menester que nazca la caridad colectiva y social.

Nos duele reconocer que en ciertos ambientes la caridad está desprestigiada, tal vez por no haber impuesto como primera exigencia la justicia. Pues nada significa en cristiano una pretendida caridad bajo cuya sombra florece la injusticia inferida a los hermanos. Cristo murió por amor. Pero en su amor iba implícita la justicia como virtud en todas y cada una de las formas". (VI-70).

"Es indudable que a un mundo nuevo, como es el que nos ha tocado vivir a nosotros, corresponde una nueva fraternidad o, por lo menos, un estilo renovado de cumplir el precepto básico del amor a los hermanos. Para la mentalidad actual, pobreza ya no es sólo carencia de cosas, sino sentirse condicionado por unas determinadas circunstancias que incapacitan al hombre para desarrollarse como tal, para realizarse en plenitud". (VIII-71).

"Nada resulta tan fácil como el encontrar razones que nos dispensen de comprometer nuestro amor al prójimo con un trabajo sincero por la justicia. Compromiso y autenticidad son dos palabras claves en el mundo de hoy que acreditan la validez de una persona, de una idea o de una institución.

Nadie piense que Cáritas está invadiendo un terreno que no le corresponde. La acción caritativa se ha de aplicar allí donde hay miserias y hombres que sufren para liberarlos y defenderlos y para acusar y enfrentar con la propia conciencia a los que son causa del mal que otros padecen. La única finalidad que debe guiar nuestra caridad es la de no dejar infructífero el mensaje de amor de Jesús y el íntimo anhelo de bien que hay en el corazón humano". (VI-72).

"Es necesario lograr la realización de un mundo más fraterno, más evangélicamente hermanado y feliz. Esta realización supone un compromiso con la realidad; la caridad conduce a una justicia cada vez más exigente porque cuando se está animado por la caridad de Cristo, se siente uno vinculado a los demás, experimentando como propias las necesidades, los sufrimientos y las alegrías extrañas y la conducta personal en cualquier sitio es firme, alegre, humanitaria e incluso cuidadosa del interés ajeno, porque "la caridad es paciente..."(1 Cor 13,4-7)". (VII-73).

"En muchos aspectos hay que actuar de forma inmediata. Los problemas que no tienen espera, han de resolverse en el momento. Quien tiene hambre, no admite demora, quien padece enfermedad, carece de vivienda y no tiene con qué vestirse, no puede esperar a que en la sociedad se efectúe un cambio que, por otra parte, no llega nunca.

Es precisamente en esta asistencia entendida en su sentido más alto, en la que el cristiano puede cumplir la misión de constituirse

en fermento de amor entre los hombres, descubriendo la verdadera significación de los bienes de la tierra y trabajando por la consecución de una justa comunicación de bienes.

El 'día nacional de caridad' debe invitarnos a hacer una reflexión sobre cuál es y cómo está nuestra relación personal con Dios, nuestro Padre, y cuál es el peso específico que tiene en nosotros el amor a los demás, tratando de interrogarnos sobre si la tentación de la comodidad y el conformismo nos induce a desentendernos de este mundo, que tiene que ser salvado por Cristo pero contando siempre con la respuesta del cristiano". (VI-74).

"El camino hacia una perfecta justicia, sólo es uno : el amor. Quien no ama, no hace justicia. El egoísmo es el "humus" de las injusticias. Compartir es una exigencia de nuestra fe. Dar no basta. El interés, la preocupación, la persona misma es la que entra en juego cuando se comparte de verdad. Jesucristo, que se nos da en la Cena, acoge en la mesa a todos, especialmente a los pobres a quienes invita a sentarse y compartir.

Debemos promover constantemente movimientos de ayuda al necesitado. Debemos hacer comunidad donde se viva la fraternidad mediante la comunicación cristiana de bienes. Debemos animar la actitud solidaria con los que luchan y denuncian las injusticias que crean hambre y desesperación". (VII-83).

"Dos palabras expresan la consigna del momento: participar y colaborar. Son dos aspectos de una actitud nueva ante la vida. El compromiso con los problemas y carencias de los que están con nosotros y el esfuerzo subsiguiente por ayudarles a salir de su postración. Cáritas dice que si estas dos cosas se dan juntas, los problemas tienen remedio, pero exige cambiar nuestra forma de vivir". (VI-85).

"La grave situación que estamos padeciendo, no sólo en lo exterior sino también dentro de nuestras propias fronteras, aparece acompañada de una actitud incomprensible por parte de la sociedad en general: el desinterés, la indiferencia. Porque no se puede pretender falta de información cuando asistimos a un verdadero "boom" de los medios de comunicación social que nos suministran en cada momento noticia exacta y pormenorizada de las noticias que agobian a nuestros semejantes; lo que nos lleva a pensar si es que el exceso de imágenes y palabras embotan el espíritu humano, lo vuelve insensible a la desgracia ajena. En cualquier caso, sea esta la razón u otra cualquiera, lo cierto es que la sociedad española permanece indiferente, en gran parte al menos, al descalabro económico-social que venimos padeciendo desde hace años". (VI-86).

“No basta con denunciar la situación. Es necesario y urgente encontrarle remedio eficaz. Uno aparece en el horizonte como el principal en este momento concreto: el rearme moral de la sociedad. Porque mientras ésta siga insensible ante el sufrimiento ajeno, encerrada en sí misma, muy poco o nada podrá conseguirse en este orden de cosas. Es necesario una promoción cultural y ética del mismo que lo conduzca a la solidaridad, sacándole de su egoísmo e invitándole a identificarse con sus semejantes, que sustituya a tanta publicidad consumista y a tanto hedonismo que están sembrando un feroz individualismo”. (VIII-87).

“Para caer en la cuenta de la extensión y de la gravedad del problema basta con mirar atentamente en nuestro entorno. Desde hace algunos años viene oscureciéndose el panorama social de nuestro país por la falta de una política efectiva de la distribución de la renta que permita participar a los españoles, en mayor o menor grado, de los bienes esenciales del progreso, mediante una mayor equiparación de los recursos nacionales”. (IV-88).

“Al abordar este problema existe el peligro de pensar tan sólo en el Tercer mundo o en el Cuarto, al que se ha referido Juan Pablo II en su reciente encíclica “Sollicitudo Rei Socialis”. De todos es conocido en qué latitudes distantes de la nuestra se dan graves problemas de subdesarrollo que conducen a una parte muy numerosa de la población mundial a una existencia infrahumana, cuyos dato más estremecedor es la muerte diaria por inanición de unos cuarenta mil niños. Pero no hay que mirar tan lejos para descubrir situaciones parecidas. Por ejemplo, en nuestra misma provincia veintiocho mil quinientas sesenta y ocho personas están sin trabajo, lo que explica que unas veinticinco mil tenga que situar su vida mensual en el estrecho marco de unos ingresos que van de las cinco a las ocho mil pesetas, expresión de la severa pobreza a la que estamos llegando”. (VI-88).

“En lo que respecta a la colaboración de Cáritas Diocesana los religiosos tienen, según mi modesto parecer, una especial disponibilidad. Basándome en lo que recientemente han hecho en este sentido, de forma ejemplar, algunos grupos de religiosas de nuestra ciudad, quisiera hacerles llegar el latido de tantas necesidades como existen para que a través del testimonio de su pobreza y de su disponibilidad ayuden a dar una respuesta más total al clamor de nuestros hermanos.

Que la Última Cena del Señor, con su desbordamiento de amor universal, nos alcance a todos, cambiando definitivamente nuestro corazón de piedra en un corazón de carne como signo de la nueva alianza”. (IV-89)

“Cuando se acerca la fecha de la Campaña de “Manos Unidas” el mapa del hambre en el mundo no sólo se mantiene intacto desgraciadamente, sino que tiende a agravarse. A pesar de los esfuerzos que por evitarla o disminuirla se hacen en todas partes, siguen muriendo de hambre o desnutrición miles de niños y la pobreza más extrema es la única herencia de millones y millones de seres humanos.

Se trata, en concreto, de un esfuerzo radical de acercamiento a nuestros hermanos para conocer su realidad y desde ella ayudarles a conformarla de acuerdo con la dignidad de la persona humana. Búscase en suma, un cambio de posturas personales y sociales que subraye el valor de la austeridad en beneficio de la solidaridad. Porque sólo un nuevo orden económico internacional puede ofrecer respuestas duraderas al escandaloso problema del hambre en el mundo”. (IV-91).

“Para no quedarnos en la lejanía del Tercer Mundo, conviene descender a nuestra más cercana realidad, en la que también, como es sabido, abundan los problemas y las carencias. Como respuesta a los mismos, nuestra Cáritas Diocesana realiza dos tipos de acciones: la asistencial y la de promoción...

Lo que ahora se pretende es nuestra participación activa en la Cena del Señor, la acogida interior del mandamiento del amor para que se convierta en sustancia de nuestra propia vida, y sobre todo, que nos comprometamos, de una vez por todas, con el servicio solidario de los pobres y marginados... para que se haga realidad en nosotros lo que nos recuerda San Juan Crisóstomo en una de sus homilías: “si queréis honrar al Cuerpo de Cristo, no lo despreciéis cuando está desnudo, no honráis a Cristo eucarístico con ornamentos de seda, si ignoráis a aquel otro Cristo que, fuera de los muros de la Iglesia, padece frío y desnudez”. (VIII-91).

## **CATEQUESIS:**

“La catequesis ha sido siempre, y lo es quizá más en la hora actual, la máxima preocupación de la Iglesia, continuadora de la misión de Cristo que fue enviado para evangelizar y confió a los apóstoles esta misma misión.

En su tarea evangelizadora la Iglesia ha de esforzarse por ser fiel a dos puntos de referencia distintos: por una parte, la situación del hombre a quien se dirige el mensaje y, por otra, los modos propios por los cuales este mensaje se comunica.

Y para que la catequesis no se quede en puro y simple aprendizaje de las verdades religiosas, sino en llamada de Dios que exige una respuesta personal, los catecismos escolares están concebidos de manera que en cada tema se suscite una auténtica actitud de fe, que ha de expresarse en actividades cristianas acomodadas a cada edad". (IX-69).

"La calamitosa situación que tratamos de describir, exige de los sacerdotes, religiosos y religiosas un trabajo catequético serio y continuado en el que se atiendan con rigor los diferentes aspectos, sin dejar ninguno, de una verdadera formación en la fe de nuestros niños y adolescentes. Me da la impresión de que se está abandonando el uso de los catecismos como textos básicos, sustituyéndolos por libros no suficientemente adaptados siempre, que desorientan a los alumnos y les llevan por caminos opuestos al verdadero aprendizaje. La incorporación de los seglares a la catequesis, especialmente de los padres y madres de familia, como está ocurriendo ya en algunas parroquias, merece destacarse como de singular trascendencia". (IX-86).

## **CONTEMPLATIVAS:**

"A primera vista y ateniéndonos a la significación del término, da la impresión de ser una jornada dedicada a los que rezan, es decir, a todos los cristianos activos de la Iglesia. Sin embargo, las palabras 'Pro Orantibus' se circunscriben en este caso a las personas que dedican su vida a la oración excluyendo cualquier otro cometido específico. Sobre todos los bautizados pesa el deber de la oración, pero ésta se enmarca dentro de la función que cada uno tiene que realizar en el contesto eclesial, sea el sacerdocio, la vida religiosa o el laicado.

El día 'Pro Orantibus' se dedica a las personas de vocación contemplativa que abandonan los compromisos mundanos para vacar a la oración.

Su función de impetración se concreta en objetivos diversos. Piden por los que no han oído todavía hablar de Cristo, por los que no creen en El, por los pecadores, por los cristianos que luchan diariamente por convertir su vida en ofrenda agradable a Dios, por tantas y tantas necesidades de todo orden como tiene la Iglesia que peregrina en nuestro tiempo.

Bien mirada, la vida de las religiosas contemplativas se instala en la perspectiva de la lucha actual de la deshumanización. El hom-

bre de hoy se siente amenazado por un mundo en constante transformación por influencia de la ciencia y la técnica que progresan sin cesar. Mientras a ojos vistas el entorno en que vive cambia, el ser humano disminuye interiormente y se siente incapaz de realizar su destino personal. Una vuelta al centro de la persona se nos aparece ahora urgente, resaltando para ello los valores de la soledad y el silencio, el contacto con la naturaleza y la voz de la reflexión y el pensamiento que ayuden a descubrir a la Palabra en lo íntimo del ser. Pues bien, en este esfuerzo de interiorización las contemplativas son como luminarias en el camino.

Se sienten íntimamente comprometidas con los problemas de sus hermanos los hombres. Viven una vida de pobreza a veces extrema. Duermen poco. Guardan el silencio. Inmolan su vida en el sacrificio diario. Y por si faltaba poco, en algunos casos pasan hambre". (VII-85).

"Esta es una carta de agradecimiento. Por dos motivos. Por sus oraciones y sacrificios por el éxito espiritual del Sínodo Diocesano. Y por los frutos, francamente positivos, de los Ejercicios Espirituales del Cardenal Tarancón a cincuenta y dos sacerdotes diocesanos. Ustedes (las contemplativas) nos han ayudado eficazmente, a través de su carisma, a la consecución, por lo menos parcial, de los objetivos que nos propusimos al iniciar esta andadura. (VIII-89).

## **ECUMENISMO:**

"No es una tarea fácil esta de la unión de las iglesias. Desde el Concilio Vaticano II, va a hacer pronto 30 años, el acercamiento personal entre los responsables de las mismas ha aumentado considerablemente y se viene profundizando, desde entonces, en el diálogo doctrinal. Ello ha servido para eliminar muchas incomprensiones y mal entendidos, para acelerar el encuentro entre unos y otros, sin que se haya conseguido remover las barreras que los separan. Pero la declaración sinodal insiste: 'dado que sabemos, y una vez más nos hemos dado cuenta de cuántas personas padecen escándalo por esta situación todavía persistente, queremos continuar con todas las fuerzas este fructífero esfuerzo'. Es obvio que solamente se puede alcanzar este ideal con medios sobrenaturales. La meditación asidua de la Palabra de Dios, la práctica habitual de las virtudes cristianas, son los instrumentos indispensables para lograrlos". (IV-92).



*Don Mauro recibe la ofrenda de un cirio de manos de religiosas contemplativas*

## **EMIGRACION:**

“Hasta hace relativamente pocos años, esta realidad de la emigración, dolorosa y esperanzada al mismo tiempo, no se ha convertido en verdadero problema nacional. A ello ha contribuido, de una parte, el aumento extraordinariamente considerable del número de los que se marchan; y de otra, el hecho de que este voluntario exilio colectivo, no sea tan sólo solución para el individuo y la familia, sino también para graves problemas de la misma comunidad patria, como por ejemplo, el paro obrero, consecuencia obligada de todos los planes de desarrollo, el exceso proporcional de población activa campesina, etc.

Que cada uno de vosotros, queridos hermanos, siga con la imaginación el itinerario no sólo geográfico sino también espiritual y humano...Y en el caso de las migraciones interiores, que cada uno examine los problemas que encuentra una familia rural, por ejemplo, que se traslada a una ciudad y que llega a ella sin vivienda, desa-

rraigada familiar y socialmente, sin trabajo seguro, sin medios con qué resistir el asedio de los primeros meses o años...

La fe de los españoles que emigran, incluida la del pueblo salmantino con su profunda raigambre cristiana, sufre, en contacto con las nuevas circunstancias de los países a los que llegan, lo que podríamos llamar una crisis de crecimiento, con todas sus posibilidades y todos sus peligros. Porque ya no vale apoyarse en la fe de comunidad, dejarse llevar por la fácil corriente de tradiciones locales, por el arraigo en la fe de los mayores y vivir así un cristianismo que, sin dejar de ser personal, no es del todo consciente, ni está acompañado siempre de una verdadera conversión; sino que hay que enfrentarse con el pluralismo religioso, con la indiferencia, el paganismo en todas sus formas, la amenaza de la inmoralidad... y todo complicado y agravado con una situación humana generalmente muy difícil, en viviendas colectivas o insalubres, con jornadas laborales agotadoras, minado el ánimo por la soledad o la depresión e inadaptado a las nuevas costumbres y métodos de vida". (XI-68)

"La emigración, que no puede impedirse a nadie, debería ser una decisión voluntaria y no la consecuencia de defectos estructurales, resultado de la injusticia social". (XII-81).

"Ayudarles –a los emigrantes– a realizar el deseo perfectamente legítimo, de compartir la vida con los suyos, exige de nosotros, los españoles, un cambio radical de actitud, lo que supone por una parte, que aceptemos la realidad de la emigración como un derecho fundamental de la persona, con la consiguiente regulación legal, por otra, y que les permitamos el acceso en circunstancias normales, a una ocupación laboral como condición para poder sustentar a la esposa y a los hijos.

Hay que invitar a los mismos emigrantes a que, agrupados en los oportunos movimientos y asociaciones, hagan valer sus reivindicaciones, entre las que se cuenta, como aspiración y derechos fundamentales, la reagrupación familiar. Su propio protagonismo, tanto en este como en los demás aspectos resulta indispensable. Unámonos, pues, a ellos para construir entre todos un mundo más justo y fraterno, que nos permita la feliz realización de nuestro destino común". (X-93).

## **ENFERMO:**

"Por primera vez se celebra el día del enfermo. Pero no debemos quedarnos en una jornada más; debemos descubrir a todos los creyentes que los enfermos son una realidad viva, cotidiana y perma-

nente que espera nuestro amor y exige siempre nuestra atención. Es necesario que, en nuestros tiempos de materialismo y tecnología, nos hagamos más sensibles ante el dolor del enfermo. Invito a los creyentes, especialmente a los agentes de pastoral, a realizar en su vida la parábola del Buen Samaritano: pararse ante el sufrimiento del enfermo, conmoverse ante su dolor físico y moral y ayudarle y confortarle en su enfermedad.

Jesucristo, por su cruz y resurrección, ha proyectado una luz nueva sobre cada sufrimiento de la existencia humana, 'ha tocado las raíces mismas del mal humano y así se ha aproximado de manera salvífica al mundo entero del sufrimiento, del que el hombre es partícipe'. No olvidemos la dimensión espiritual y religiosa de la enfermedad". (III-85).

"Los enfermos nos evangelizan'. Es verdad. En un momento en que la preocupación por evangelizar ocupa un puesto central en la Iglesia, la experiencia del dolor y la limitación que lleva consigo la pérdida de la salud, facilita la introspección que vigoriza las energías del espíritu y conduce, con relativa facilidad, al encuentro con el venero oculto de la pasión de Cristo, sobre todo si se trata de personas en que la fe tienen todavía una palabra que decir. Por eso mismo, es frecuente que cuando nos acercamos a los enfermos pensando en la ayuda que podemos prestarles, sean ellos los que nos ayuden a nosotros". (VI-86).

"Se nos descubre la necesidad urgente de una atención sanitaria a la medida del ser humano, que está de verdad a su servicio y no al de ideologías políticas, económicas y sindicales. En este sentido, resulta necesario apoyar a los capellanes de Hospital, invitándoles a colaborar generosamente en la humanización de las asistencia hospitalaria; a los religiosos y religiosas que como testigos de la compasión y ternura del Señor, dedican su vida a cuidar con amor a los enfermos; a los profesionales sanitarios cristianos que trabajan, en el sentido indicado en estas líneas, por la transformación de las estructuras sanitarias y a las comunidades cristianas para que, fieles a Jesús, atiendan con humanidad a los enfermos y a quienes los cuidan". (VII-87).

"En una sociedad como la nuestra marcada por la vorágine de la fuerza y la violencia, la Iglesia trata con esta jornada, de crear conciencia entre los cristianos del grave problema de la enfermedad en su conjunto y en especial de los que por vivirla en la marginación y en la pobreza aparecen entre nosotros como los más desamparados y desvalidos. Es en último término, un esfuerzo por volver a las fuentes evangélicas para encontrar en ellas inspiración

y fuerza en una tarea no desprovista de dificultades y exigencias de todo tipo". (V-88).

"La postura del cristiano ante el hecho de la enfermedad sólo es posible pensando que el que la padece es una persona concreta, hecha a imagen de Dios, con exigencias y derechos inalienables, a través de la cual, de una forma misteriosa, se hace presente Jesucristo. Entrar en la espesura de su vida, compartiendo sus íntimos sentimientos y solidarizándose con sus sufrimientos y angustias, constituye el camino de acceso a la experiencia de amor fraterno. Desde este ángulo de visión resulta posible descubrir la acción de Dios, que es siempre misericordiosa y liberadora y que salva en las circunstancias concretas de la historia personal de cada uno". (VI-89).

"Mucho se ha avanzado últimamente, pero faltan todavía importantes pasos que dar, sobre todo en lo que se refiere al modo de despertar entre nosotros la conciencia de la misión de curar de la comunidad, en la tarea de preparar a los fieles para enfrentarse con la enfermedad y el sufrimiento y, especialmente, en el necesario esfuerzo para integrar a los enfermos en la dinámica de la evangelización, con preferencia a los más pobres y abandonados". (V-90).

"No basta con la constatación de aspectos positivos y negativos de nuestra sanidad. Hay que dar un paso más y comprometerse con ella para mejorarla y contribuir al desarrollo óptimo de sus posibilidades. La Iglesia y la Sanidad son dos realidades llamadas a colaborar mutuamente y a entenderse. El espacio que ocupan los seres humanos, con sus angustias y esperanzas, y éste lo es especialmente, se convierte automáticamente en espacio eclesial y misionero". (VIII-92).

## **FAMILIA:**

"Una de las tareas en la que la familia es irremplazable es en la educación de la juventud. Los educadores natos de los hijos son los progenitores. A ellos corresponde de forma primaria y fundamental, esta noble función. Las instituciones educativas del Estado podrán completarlos, suplir sus deficiencias, nunca sustituirlos.

Este deber de la educación familiar es de tanta trascendencia que, cuando falla, difícilmente puede suplirse. Es pues, deber de los padres crear un ambiente de familia animado por el amor, por la piedad hacia Dios y hacia los hombres, que favorezca la educación íntegra, personal y social de los hijos" (I-86).

“Especialmente urgente resulta esta acción en un momento como el nuestro en el que la familia está siendo el blanco de una ofensiva en toda regla, que trata de minar sus cimientos hasta hacerla desaparecer, sobre todo si usa el apellido de cristiana. Ya no es solamente, en nuestro caso, el ataque disolvente del divorcio y el aborto y la campaña de desmoralización que sufre nuestra juventud, sino también el peso insoportable de la sociedad de consumo, con su permisividad moral, el secularismo y la publicidad de bienestar como ideal. Y aunque es verdad que las transformaciones son mayores en el lenguaje y en la comunicación social que en la realidad, no es menos cierto que no existe, en este momento, una institución tan atacada y controvertida como la familia.

Las circunstancias de la vida moderna postulan un nuevo tipo de cristiano que, sin renunciar a su implantación en el mundo, esté sumergido en la plenitud del resucitado para que pueda ayudar a los demás a descubrir el misterio de su Persona”. (I-88).

“Año internacional de la familia. Resulta primordial en este momento, destacar y potenciar el papel central de la familia en la sociedad. Por su función de servicio al amor y a la vida, por su responsabilidad educativa de las virtudes sociales y a través de su oferta de comunión, la institución familiar está llamada a jugar un papel preponderante en la renovación de una bien entendida convivencia. La meta tan deseada de humanización y personalización de la vida comunitaria en la que se armonicen los derechos de las personas con las exigencias del entorno social, dependen directamente de la aportación de la familia.

Ahondar en la mística del matrimonio y de la familia se nos aparece ahora como un deber especialmente urgente si se pretende que ésta, como célula vital de la sociedad, ejerza una función en el desarrollo integral de las personas, mediante el descubrimiento de la riqueza comunitaria.

Lo que Dios bendice, y es evidente que de manera especial lo hace en el sacramento del matrimonio, se convierte en fuente de luz, en fermento transformador.

Con la puesta a punto de estas responsabilidades, la acción que llevan a cabo los Movimientos Familiares tiene un valor inapreciable. Apoyarlos, incrementarlos y coordinarlos, sin entorpecer el dinamismo propio de cada uno de ellos, debe ser uno de los objetivos que la pastoral familiar diocesana privilegie.

La Carta de los Derechos de la Familia de la Santa Sede insiste reiteradamente en esto. Tanto el Estado como las organizaciones internacionales deben proteger la familia con medidas de carácter

político, económico y jurídico que contribuyan a consolidar su unidad y estabilidad". (XII-93).

## FE:

"La fe es nuestro amén personal a la Palabra de Dios. En aquella, el evangelio es aceptado y conocido y opera en nosotros. Estamos, pues, ante una opción –la de la fe– decisiva para el hombre, de la que va a depender todo el edificio posterior de la vida cristiana. Con la fe recibimos una riqueza inagotable que nos permite recorrer con seguridad los arduos caminos de nuestra existencia. Puesto que la vida entera del cristiano es memoria, posesión en parte, arras, promesa de un estado de comunión plena, la fe es el principio radical que desencadena esta nueva y gozosa forma de vivir.

El don de Dios, que es la fe, que vivimos en la Iglesia, comunidad de creyentes, linaje escogido de Abrahán, debe desarrollarse y ahondarse continuamente, para que nuestra vida entera se convierta en testimonio, en cuanto que en ella se manifiesta la fuerza de Dios que garantiza sus hechos y sus palabras. Precisamente, para San Pablo el reino de Dios consiste no en palabra, sino en fuerza (1 Cor 4, 20).

Pero la fe no constituye sólo problema para los cristianos. Lo constituye para cualquier hombre, por muy alejado de ella que esté. Para demostrarlo, basta con que nos demos cuenta a dónde han llevado los intentos de construir una filosofía, como clave para la existencia contemporánea, de tantos de nuestros hermanos sin fe. Rara vez el mundo ha recogido una herencia tan llena de desesperanza y de náusea. En ningún otro tiempo de la Historia, el hombre se ha dado tan trágicamente cuenta como en el nuestro, de que entre sus manos tan sólo llevaba la nada.

La fe es un tesoro guardado en vasija frágil. La fe es un riesgo. La fe es una aventura. La gran aventura de nuestra vida, continuamente amenazada.

Es claro que el progreso técnico está coadyuvando a cambiar profundamente la sociedad que vivimos, y ello entraña un desusado repertorio de interrogantes y problemas propios de lo que llamamos una civilización urbana: estructura industrial con cambios decisivos en la relación capital-trabajo, patronos-obreros; fenómeno de la emigración con el dolor del desarraigo y la esperanza de una vida mejor, más humana; explosión demográfica con sus problemas subsiguientes de alimentación, reparto de la propiedad y viviendas; tras-

formación rapidísima de nuestra sociedad monolítica en una sociedad pluralista, con esquemas y modos de comportamiento en continua mutación, etc.

Este mundo, por tantos conceptos amenazante, nos obliga a todos los cristianos –especialmente a los laicos– a una presencia activa que, al mismo tiempo que ayude al progreso en todas sus manifestaciones, lo ponga al servicio de la persona, que ha sido llamada por Dios a una vocación sobrenatural. Dicha presencia debe aparecer iluminada por el signo del amor, que la convierte en testimonio, si se confronta sinceramente la realidad en todas sus formas y nuestras mismas actitudes interiores, con la Palabra de Dios que, aceptada y hecha vida en nosotros, conduce a la Eucaristía.

Hoy, quizás más que nunca, por las especiales circunstancias que vive el mundo, es necesario el testimonio de los cristianos. Se necesitan, por tanto, testimonios ampliamente colectivos de todos los estamentos de la Iglesia, desde el Papa hasta el último fiel, y para la tarea de evangelización de los diversos ambientes sociales, especialmente de laicos comprometidos.

Se ha dado en ciertos momentos de la Historia, y se sigue dando todavía con bastante frecuencia, una disociación entre la fe y los compromisos de la vida temporal, en toda su dimensión. Es decir, la fe ha sido considerada como una realidad ciertamente importante, pero de carácter interior, subjetivo, sin ninguna irradiación, mientras que el mundo se construía al margen de la inspiración de la Iglesia. Ello ha producido una serie de traumas en el orden individual y de ausencias en el colectivo. Y así, muchos fieles se han ido creando una conciencia cristiana disociada, en la que en una parte estaba la trascendente realidad de la fe y en otra muy distinta, la realidad de la vida diaria en todos sus aspectos y con todas sus exigencias...

Otras veces fallamos, dejando de ser luz del Señor que ilumina a los hombres de nuestro tiempo, y con ello hacemos muy difícil la fe de los que no la tienen, o enfriamos y debilitamos la de los creyentes. Con ello se nos aparece que otro peligro de la fe es nuestra propia falta de fe y de obras, que se convierte en una barrera entre la Iglesia y la humanidad doliente.

En nuestra época no sólo no es inútil, sino necesario y muy urgente, insistir sobre la fe. Vivimos un momento que es todo lo contrario de una época de fe tradicional y fácil. Por eso necesitamos cada vez más, de un método pastoral que corresponda a un tiempo de misión, en el que la predicación adquiera una importancia excepcional y única, sintiéndose impelida a volver a las fuentes del cris-

tianismo, para presentar no otra cosa que la Palabra de Dios. Porque está claro que no podemos hacer frente a los peligros de la fe de nuestros cristianos, sin un esfuerzo simultáneo de Predicación kerigmática, Catequesis y Homilética". (III-68).

## **HAMBRE :**

"La situación de estas masas a las que con nuestra Campaña vamos a ayudar, clama al cielo, ya que estamos delante de una situación de injusticia gravísima que un cristiano tiene que condenar con toda la fuerza de su alma. Nuestra civilización tan orgullosa de sus avances científicos y tecnológicos, está herida de muerte porque sus triunfos están minados por el dolor, la desesperanza y la amargura de ingentes muchedumbres humanas que no tienen que llevarse a la boca, cuando acabamos de leer en los periódicos que en armamentos se gastan centenares de miles de millones de pesetas cada año.

Queridos hermanos: He aquí, delante de vosotros el problema, con toda la fuerza y con todo su escándalo. ¿Dejaréis sin ayuda, y ayuda generosa, a los campesinos de la India, de Africa, de América, a los hospitales de Siria, a los niños, a las viejecitas, a las familias destrozadas?". (I-69).

"Para mejorar y resolver la realidad catastrófica son obligatorias, por parte de los países que tienen sobreabundancia de los bienes de consumo, las ayudas de emergencia; pero es necesaria también, la cooperación científica, técnica y financiera en el plano mundial respetando las características de cada pueblo. Además de todo esto, es urgente una realista y bien ordenada acción social que, iluminada por la doctrina de la Iglesia, cambie las mentalidades, prepare dirigentes, promueva integralmente a individuos y grupos y ponga en marcha un plan de fraternal cooperación a escala internacional.

Nosotros los cristianos, y todos los hombres de buena voluntad, tenemos que aportar en la medida de nuestras posibilidades, las aportaciones económicas necesarias para hacer frente a los objetivos que la Campaña propone; y esto no como una mera limosna individual sino como una ayuda a las necesidades de las comunidades pequeñas o grandes, en orden a ayudarlas a levantarse por sí mismas, que es la consigna de este año, con lo que se evita todo peligro de paternalismo en la orientación de nuestra contribución y se busca, en cambio, un desarrollo conseguido desde la base y con participación de los que han de crecer". (II-70).

“Porque la primera tentación con la que tenemos que luchar es la que nos lleva a pensar que tan sólo la poderosa acción de los Estados y las Organizaciones Internacionales puede hacer frente con eficacia a la solución de este problema planetario, porque nuestras débiles fuerzas individuales no pueden de ninguna manera medirse con el gigante amenazador del hambre, del analfabetismo, de la enfermedad”. (II-72).

“Hay que plantearse el magno problema del hambre en el mundo. El hambre material, verdaderamente horrorosa, que se asoma a nosotros, hombres occidentales, a través del agujerito de fotografías que hielan el corazón; el espectáculo bochornoso de veintiún millones de hermanos nuestros sin hogar; la plaga mundial del analfabetismo, que asciende en algunos países al 76%; el ateísmo, verdadera inanición espiritual que se extiende sobre el mundo como la plaga bíblica; la opresión, tan frecuente en nuestros tiempos; el materialismo, elevado a ideal de la conducta humana, suponen muchas cosas que producen indignación, pero son sobre todo, una amenaza a la persona imagen de Dios.

Aunque de tan repetido parezca un tópico, hay que llamar, una vez más, a la generosidad de los salmantinos, porque las manos vacías de muchas comunidades humanas, de muchos ancianos, de muchos niños, de los jóvenes de los que se dice que son la promesa del mañana, siguen pidiendo nuestra colaboración. Si todos los hombres nos damos la mano, no habrá hombres pidiendo pan.

Alarguemos las nuestras en un gesto de abrazo con los más pobres, y nos situaremos en el horizonte esperanzado del evangelio”. (II-73).

“Es urgente salir cuanto antes de esta bochornosa situación, aunque con seguridad, debido a los egoísmos y a la codicia de los hombres, pasarán siglos sin conseguirlo, con lo que el panorama de las diferencias entre las naciones y continentes aumentará constantemente en geométrica progresión. No puede haber regeneración social sin una vuelta sincera al evangelio”. (I-74).

“Esta Campaña consiste en una acción de dimensión mundial que no tiene como fin primordial dar de comer al hambriento, creando con ello un grupo de mendigos al que atender periódicamente, sino proporcionarles los medios para que salgan de su situación, ayudando así a formar hombres capaces de resolver por sí mismos y mediante una acción solidaria, las situaciones de hambre, subdesarrollo, miseria, explotación y enfermedad.

Lo que está en juego en la hora presente son los grandes valores de la justicia, el amor fraterno, la paz que hay que sembrar urgente-

mente en los corazones de nuestros coetáneos para que la Humanidad cambie radicalmente de rumbo y esta situación lastimosa y terrible que nos descubre cada año la Campaña contra el Hambre, empiece a encontrar su justa y total solución.

Parece necesario recordar que estamos comprometidos no con una rutinaria colecta un poco más exigente según pasa el tiempo, sino con una formidable empresa de dimensiones universales en la que se juega el futuro de la libertad". (I-75).

"Esta Cuaresma puede ser un tiempo apto para pensar en los que no tienen pan, ni cultura, ni formación, ni luz que ilumine el sendero de su existencia. Humanamente es mejor morir que malvivir. Y las dos terceras partes de la humanidad que pasan hambre, no viven, sobreviven. Es el problema archiconocido y que nadie tiene derecho a ignorarlo.

'Tu respuesta crea vida'. Combatir el hambre de pan, de cuidados sanitarios, de educación y cultura, de justicia social, es una hermosa manera de crear vida". (II-83).

"El problema del hambre no puede ser atendido debidamente hasta que el mundo entero, sobre todo las naciones poderosas, no realicen una conversión verdadera que ponga por delante de todo el servicio a los hermanos, especialmente a los más pobres. Desgraciadamente estamos muy lejos todavía de este ideal establecido por Jesucristo como respuesta auténtica a las necesidades de los otros hermanos.

En este sentido, acciones como la Campaña del Hambre son un despertador mundial. Continuamente repiten junto a la escasez de sus realizaciones, que este magno problema existe, que es verdad que cada año millones de niños mueren de hambre, que millones y millones de hermanos nuestros carecen de lo fundamental en cuanto a cultura, sanidad, justicia social... cuando el mundo entero diariamente gasta miles de millones en cosas superfluas o destinadas a la destrucción del mundo y del género humano". (II-84).

"El esfuerzo por salir de la miseria, por alcanzar una cota básica en la instrucción, abandonando el analfabetismo, por conseguir una estructura sanitaria mínima... lleva consigo la libertad; de tal forma que, mirando a estos pueblos aherrojados se puede decir que ambos términos, desarrollo y libertad, van unidos.

Por ello resulta urgente proporcionar a estos pueblos los medios indispensables para que, con la ayuda de los demás, pero contando al mismo tiempo con ellos mismos y poniendo a contribución sus posibilidades humanas y espirituales, puedan salir de la dramática situación en que se encuentran". (I-85).

“La colaboración y la esperanza constituyen dos de las más urgentes respuestas a un estado de las cosas que no se caracteriza, precisamente, por la solidaridad y el optimismo. Millones de personas –tan dignas como cada uno de nosotros– malviven en la miseria y el subdesarrollo con todas sus terribles consecuencias. Parece obligado de nuestra parte ocuparnos de ellas promoviendo, en lo posible, su liberación integral”. (III-87).

“Para poder conocer la realidad sociológica en su auténtico sentido es preciso trasladarla al hombre de carne y hueso, a las familias que padecen las consecuencias de la desnutrición, a los niños famélicos transformados, por carencias elementales, un poco en monstruos. Caer en la cuenta, por una parte, de que el hambre no es una circunstancia neutra, y , por otra, que es un horror que afecta a las dos terceras partes de la humanidad, nos alejará del peligro de una teórica consideración de lo que constituye uno de los retos más punzantes de la realidad.

Hace falta una conversión, una mentalidad nueva, que tendría que basarse en los siguientes principios:

–Los bienes de la tierra son patrimonio de todos los hombres. Hay que compartirlos con ellos.

–El mundo debe hacer una opción por el ser frente al tener.

–Es necesario descubrir los recursos ocultos de los países más pobres, que podrían aportar soluciones inéditas a sus propios problemas.

–Hay que ponerse humildemente a la escucha de los demás, especialmente de los más pobres, para valorar al prójimo como tal.

Sólo así trabajaremos por la verdadera paz y construiremos un futuro, porque una de dos: o es común o no hay futuro”. (III-88).

“Es altamente meritorio lo que está haciendo MANOS UNIDAS para calmar el hambre del mundo y ahondar en la solución de sus causas y consecuencias. Por ello merece toda clase de plácemes. Pero no es suficiente para atacar de raíz el grave mal que nos aqueja. Además de ello son necesarias respuestas de carácter estructural que contribuyan a erradicar la pobreza endémica y el subdesarrollo en todas sus facetas”. (II-90).

## **HISpanoAMERICA Y TERCER MUNDO: (cf. también ‘Misiones’)**

“En tarea tan propia y específica de la Iglesia, todos, y de una manera especial los sacerdotes y fieles de España, deben sentirse generosamente comprometidos en íntima comunión y participación

con los pueblos de aquel "Continente de la esperanza" como lo ha llamado el mismo Papa.

Es una perspectiva que se abre ahora al empeño de la Iglesia en América Latina y que en Puebla se reafirmó colegialmente en torno a tres grandes verdades, que se dio por llamar el trípode sobre el cual descansa todo el documento final, o sea, la verdad sobre Cristo, la verdad sobre la Iglesia y la verdad sobre el hombre. (I-80).

"Ciertos países son incapaces de hacer frente a las deudas contraídas sin grave daño de su economía, manteniendo el nivel de vida de su población. Su mala situación económica los situaría al borde de la quiebra si tuvieran que satisfacer lo recibido de las entidades acreedoras. La solidaridad internacional obliga en tales casos a resoluciones de urgencia que permitan asegurar la supervivencia de los mismos. La aceptación de moratorias de los pagos, por una parte, y la condonación especial o total de la deuda, por otra, marca el camino de solución, coadyuvando con ello, en buena medida, a la paz mundial". (I-88).

"Los problemas de fondo que tiene planteados Iberoamérica se manifiestan actualmente más acuciantes que en otros tiempos. Una buena parte de la población vive una situación de pobreza extrema y subdesarrollo. Como ocurre con frecuencia, pero especialmente en muchos de estos países, la propiedad está muy mal repartida, en manos de exiguas minorías, mientras los demás carecen de todo, lo que explica las convulsiones sociales que constituyen la crónica diaria con su acontecer. La violencia que las caracteriza y que llega con frecuencia a la guerra civil larvada o declarada no es sino la expresión sísmica de un tremendo y escandaloso desajuste de fondo". (III-90).

"El rostro que nos presentan los problemas adquiere tal dramatismo que se llega pronto a la convicción de que estamos ante un "ultimatum": ahora o nunca. O se les encuentra inmediata respuesta o producirán un estallido de tales proporciones que pueden poner en peligro el futuro pacífico del mundo. En primer lugar, y como tierra de cultivo de todos los demás, aparece el tema de la justicia social. Una buena parte de la población Iberoamericana vive una situación de pobreza extrema y subdesarrollo". (XI-90).

"Desde el punto de vista religioso, Iberoamérica se enfrenta actualmente a muy graves dificultades. La primera de ellas, sin duda la más decisiva, es un mal entendido proceso de secularización, característico de la sociedad actual, pero que allí adquiere tintes verdaderamente dramáticos, convirtiéndose en un olvido de la trascendencia, en un rechazo de Dios, al menos en la práctica como guía

del acontecer humano. En muchos casos, la educación cristiana de los fieles ha quedado confinada al terreno de las ideas y de las expresiones religiosas populares sin terminar de descender a la práctica de la vida diaria, con sus lamentables consecuencias. De esta situación saca provecho la acción deletérea de las sectas, otro de los grandes problemas del momento. (II-92).

“El V Centenario del Descubrimiento y Evangelización de América que se cumple este año, nos obliga a los españoles a centrar nuestra mirada de manera especial, en este continente para dar generosa respuesta a sus necesidades más perentorias. En él habitan cerca de quinientos millones de personas la mayoría de las cuales viven en situación de extrema pobreza, con las trágicas consecuencias de la guerrilla y de la violencia institucionalizada”. (III-92).

“Ateniéndonos al significado estricto del término “misión” hay que aclarar que el cometido de los sacerdotes españoles en el valle de Chira no se ajusta, en sentido propio, a esta denominación. La misión es una tarea orientada a los gentiles, a los que no han recibido la noticia de la salvación ofrecida por Jesucristo, a los paganos, en suma. Considerados en su conjunto los peruanos, gracias a Dios han sido ya evangelizados y han aceptado los bienes de la revelación cristiana hace cientos de años. Lo que no impide que, dando a la palabra una dimensión más amplia, podamos hablar, como hacemos aquí, de la Misión Regional de Piura. Porque considerados aisladamente, y en el momento actual, cada uno de sus pobladores tiene necesidad de fermento evangélico para dar sentido definitivo a su vida, alejada inicialmente en un contexto de subdesarrollo e injusticia extrema que determinan, en gran manera, la conducta de los que la sufren haciendo del espacio y de las personal que lo ocupan, una encrucijada para la muerte en su significación más radical”. (XII-92).

## **JUAN DE LA CRUZ:**

“Parece que San Juan de la Cruz fue ordenado sacerdote en la Catedral Vieja de Salamanca el año 1567 por el Obispo Don Pedro González de Mendoza. Desde ese mismo instante vivió en plenitud su sacerdocio haciendo compatible, a ejemplo del Señor, la contemplación y la acción. Esta es, me parece, una de las principales lecciones con que el Santo pretende adoctrinarnos a los Sacerdotes: la unión de la oración y del apostolado, la estrecha relación que debe existir entre esas dos actividades del espíritu. Siguiendo los pasos del Maestro dedicó lo mejor de su vida a

encontrarse con El en la intimidad de la contemplación, y descubrirle por los caminos del desierto interior, para ser capaz después de transmitirlo a los demás. El, que escribió páginas imperecederas sobre la celestial aventura del desposorio del alma con Dios, intervino como actor principal en la Reforma del Carmelo, confesó y dirigió espiritualmente a religiosas, sacerdotes y fieles cristianos, predicó el evangelio, estuvo dispuesto a viajar a Méjico para entregarse a la respuesta misionera". (II-92).

### **JUAN PABLO I:**

"A un mundo como el nuestro, quebrantado por la crisis y la desesperanza, el Papa que acaba de marcharse ha traído la serenidad, que para el pueblo que le seguía ha supuesto un verdadero don. Aportar en este momento, a la generación salida de las guerras, la herencia de la paz interior subrayada por una limpia sonrisa, constituye una tarea inapreciable que las personas de buena voluntad saben valorar como se merece.

Todos coinciden en afirmar que con el Papa muerto se iniciaba para la Iglesia un tiempo tranquilo, después de las conmociones por que ha pasado en estos últimos años con la crisis producida por la torcida interpretación del Concilio y el impacto que ello produjo en las mentes sacerdotales". (X-78).

### **JUAN PABLO II:**

"Esta elección –de Karol Wojtila– constituyó una verdadera sorpresa. ...No se puede decir que este Papa se haya formado en instituciones alejadas del mundo y que la visión que de él tenga sea puramente teórica y, como se dice ahora, desencarnada. Por el contrario, su entera existencia desde que tiene uso de razón hasta llegar a la cima del cardenalato, ha estado íntimamente comprometida con la última parte de la historia contemporánea.

Se puede decir, por tanto, que la Iglesia del silencio ha levantado la voz con este Papa. El sufrimiento, largos años contenido, las cárceles, la sospecha permanente, produce estos frutos. 'Si el grano de trigo no cae en tierra y muere...' dice el Evangelio.

Todo hace pensar que la presencia de este hombre en el Vaticano, antiguo líder obrero, intelectual, vocación adulta, va a suponer un estilo nuevo en el ambiente que le rodea". (X-78).

## JUSTICIA Y PAZ: (Cf. también. 'Misiones' y 'Caridad')

"Hemos de colaborar todos, en la medida de nuestras posibilidades para una trascendental obra de justicia y de paz en un mundo herido por desgarramientos de toda clase. Si es cierto que la Iglesia tiene una esfera de acción propia y específica distinta de la que compete realizar a los Estados, no es menos cierto que la promoción integral del hombre que encuentra su cumbre en la Evangelización de los individuos y los pueblos, continuando la obra de Cristo, exige continuamente el progresivo desarrollo integral de las posibilidades humanas del individuo y de la comunidad. Y es verdad, que la acción misionera de la Iglesia pone el acento en el anuncio del Evangelio y en la plantación de la misma Iglesia, pero sin excluir nunca el servicio completo al hombre en todas sus dimensiones.

La Iglesia no puede, de ninguna manera, eximirse de su deber de estar presente, de la manera que le es propia, en las tareas que conducen a la educación completa de los hermanos de nuestro tiempo y de las instituciones y acciones que a ello tienden, ya que su destino eterno se prepara aquí abajo, naturalmente mediante la conversión de éstos; y la realidad temporal que les circunda y en las que están inmersos, no solamente puede hacer sumamente su vida cristiana, sino que además, y principalmente para un laico, ésta se teje en el cañamazo de su vario compromiso con el mundo: "Escondidos con Cristo en Dios"

Fieles, comunidades parroquiales, sacerdotes, obispos, todos estamos llamados a este deber urgente y primordial. El Obispo ha sido consagrado no solamente para su diócesis, sino para el mundo entero...Y los sacerdotes que tienen como ministerio propio la Eucaristía y comulgan con Cristo Cabeza y llevan a los demás la misma comunión, no pueden dejar de sentir lo mucho que le falta a la Iglesia de Cristo para su plenitud". (X-68).

"La paz es posible, pero exige una acción educativa que venga a cambiar la actitud de los individuos y de las comunidades ante esta interpelación. Sin un trabajo serio que transforme al hombre desde dentro descubriéndole una nueva escala de valores y una manera original de situarse ante los demás, que haga posible la comprensión mutua y que descubra el modo de resolver los enfrentamientos y enemistades, hay muy poco que hacer en las circunstancias críticas que vivimos.

La familia y la escuela, ayudadas por la religión, tienen mucho que hacer en este aspecto. La tarea que tienen encomendada debe orientarse a la formación de un tipo de personas en las que la acep-

tación y valoración de los demás por encima de uno mismo ocupe un lugar central. Se trata, por tanto, de conseguir que los hombres y mujeres del mañana descubran el valor sumo de la dignidad de la persona humana, estando siempre dispuestos a ayudar al prójimo, especialmente a los pobres, con una actitud auténticamente fraterna". (I-70).

"La creciente carrera de armamentos, el equivocado intento de resolver los problemas que afectan al mundo con el equilibrio de las fuerzas militares, los odios antiguos, el colonialismo, los nacionalismos exacerbados, los intentos de expansión a costa de los demás, el amenazador de las influencias... y se tendrá una visión muy clara del caldo en que se preparan las guerras internacionales y las guerras, por ocultas no menos graves, entre hermanos, grupos, razas o clases sociales.

La paz es la condición y la síntesis de la humana convivencia. Hagámosla posible predicando la amistad y practicando el amor al prójimo, la justicia y el perdón cristiano". (XII-72).

"La paz es posible. Porque no puede ser que lo que ha constituido siempre el ideal de la Humanidad y es en estos momentos, a pesar de todo, la máxima preocupación y el máximo deseo de las gentes y de los gobernantes, tenga como base algo desprovisto de todo fundamento objetivo.

No basta con la reforma del hombre. No puede haber paz sin una reforma de las estructuras. Es opinión muy frecuente entre los hombres de Iglesia, que cambiando interiormente al hombre, todo lo demás viene por añadidura. Sin negar que las actitudes puramente espirituales pueden causar impacto en las estructuras sociales, hay que dejar sentado que es urgente proceder a una revisión, todo lo profunda que sea necesaria, de esos grandes encuadramientos dentro de los cuales se mueve el hombre y que en cierto modo pueden determinarle. Y ello corresponde realizarlo a las instituciones políticas y sociales.

La paz tiene que fundarse sobre el sentido de la intangible dignidad humana, de donde brotan inviolables derechos y correlativos deberes". (I-74).

"El mundo moderno podrá contemplar la paz como una conquista cercana cuando se decida a defender la vida humana en todos sus aspectos, hoy tan atacada; cuando se ponga al servicio de los derechos fundamentales de la persona y cuando humildemente vaya a la búsqueda de Dios. Son como dos grandes objetivos que alcanzar, por que la vida es un derecho primordial del ser humano.

Nuestro sí a la paz se extiende a un sí a la vida. La paz debe afirmarse no sólo en los campos de batalla, sino donde quiera que se desarrolla la existencia del hombre. Es urgente que la humanidad actual vuelva su vista a Dios". (I-78).

"El punto que hay que tener en cuenta para asegurar la paz, son los derechos básicos de la persona. Los derechos del hombre se encuentran por desgracia con muchos peligros que los limitan y paralizan, cuando no los violan y los suprimen abiertamente.. Es verdad, el reconocimiento de los mismos es condición primaria para alejar el fantasma de la guerra" (I-80).

"La necesidad de una verdadera paz nos interpela a todos. El diálogo, pues, no es exclusivo de políticos, diplomáticos u hombres de estado; es de todos. Por eso, más difícil, pero posible.

Nadie quiere la guerra; al menos, nadie quiere el mal que representa la guerra. La mayoría de los hombres y mujeres de hoy, muy sensibilizados con el tema, están dispuestos a "hacer todo para evitar la guerra". La gente de hoy vive angustiada porque se siente amenazada por lo que llamamos "guerra fría", que puede convertirse, de la noche a la mañana, en un desenlace bélico de gigantescas proporciones, sobre todo cuando puede ser nuclear. La Iglesia dice su palabra de repudio a la guerra atómica, y alienta todos los pasos, aún los más pequeños, de diálogo razonable en este fundamental terreno.

Todo hombre es capaz de ser razonable; jamás un hombre está pervertido del todo; siempre es posible la reanudación del verdadero diálogo, camino que lleva a la paz.

Dios dialogó con el mundo. Lo hizo en la etapa final, por medio de su Hijo. Jesús nos ha enseñado el modo de escuchar, compartir, hacer por los demás lo que se quiere para uno mismo, arreglar las diferencias mientras se camina juntos, perdonar.

Que creyentes y no creyentes, hombres de buena voluntad con el diálogo y el apasionado ejercicio de la fraternidad, seamos los humildes guardianes de la paz que Dios ha confiado a los hombres". (I-83).

"La educación de la juventud y adolescencia para la paz es muy urgente con tal de que está orientada a desarrollar e integrar los valores y potencialidades de la persona y a preparar a los adolescentes y a los jóvenes para ser buenos padres de familia. Es el ámbito familiar donde los futuros adultos adquieren los valores de la convivencia, de la aceptación de los otros, y donde se acostumbran desde pequeños a ser respetados y amados.

Labor de formación que corresponde fundamentalmente a la familia, pero juntamente con ella, a la escuela y a la misma iglesia,

a través, entre otros medios, de asociaciones y movimientos juveniles que eduquen a la juventud en el sentido de la responsabilidad y la iniciativa y la conduzcan a una formación en la vida". (XII-84).

"La gravedad de los problemas en que nos debatimos es tal que resulta más urgente, cada día que pasa, la búsqueda de soluciones . Dos inmediatas. El progreso en las negociaciones para la reducción de las armas nucleares y el esfuerzo por mantener el diálogo por encima de todo. La causa amenazada de la paz lo está exigiendo y en ello contraen una grave responsabilidad las potencias nucleares.

No debe faltar en la construcción futura de la paz la presencia de los cristianos. Por razones obvias. La revelación divina nos descubre, por una parte que la raíz última de las tensiones y rivalidades es el pecado, y por otra, que Jesucristo lo ha vencido en la Cruz y la Resurrección, abatiendo el muro de división, uniendo a los dispersos y reconciliando a los individuos y a los pueblos en la fraternidad y la paz". (I-86).

"Queremos subrayar el aspecto del ayuno y, ante todo, la conversión del corazón que entraña esta Jornada. En Asís, todas las personalidades religiosas se abstendrán de la comida del mediodía, es un pequeño signo de buena voluntad, que podemos imitar.

Sólo la paz de Dios confiere a la paz de los hombres sus verdaderas raíces y su pleno impulso. Oremos por la paz". (X-86).

"Para que la paz sea efectiva, no bastan militantes voluntarios que la promuevan. Es necesaria una conjunción internacional de esfuerzos a la que cada uno de los pueblos de la tierra, y todos en común, aporten su contribución. Por eso resulta fundamental examinar el nivel que cada comunidad nacional alcanza en la realización de esta actitud. El ideal de este aspecto es el desarrollo integral de cada persona y de toda persona, incluida la apertura al Absoluto, como expresión de la más radical de las posibilidades ilimitadas de todo ser humano". (I-87).

"Siguen existiendo, aquí y allá, aunque de forma ocasional, costumbres que en la práctica limitan los derechos religiosos de las personas, aún estando éstos reconocidos abiertamente en el estatuto constitucional. Viene a añadirse a ello el hecho indudable de que en numerosas naciones de la tierra se coarta esta libertad teóricamente, como consecuencia de la ideología de los que en ellas detentan el poder.

Finalmente, después de cuarenta años de la declaración universal de los Derechos del Hombre, vuelve a estar de actualidad la persecución, incluso el martirio, por razones de exclusivo orden confesional. Para convencerse de ello basta con una atenta mirada al mundo actual.

El precepto del amor fraterno, tan céntrico en el diseño doctrinal del Maestro, obliga a los cristianos, mediante la apertura a los demás, a convertirnos en verdadera levadura de la masa". (I-88).

"La situación ha alcanzado tal gravedad que resulta urgente una acción concertada de la sociedad actual si no quiere enfrentarse, en breve plazo a males de incalculables consecuencias. El tema ecológico tiene que ser una responsabilidad de todos ya que la dimensión cósmica del reto actual sobrepasa, en muchos casos, las competencias y compatibilidades de cada Estado. Una respuesta al mismo por parte de cada nación individualmente considerada, no parece suficiente, aunque resulte también absolutamente imprescindible. En esto la responsabilidad de los diferentes países a través de sus propias estructuras y realizaciones, es indeclinable. A cada uno de ellos les corresponde el deber de prevenir, con los medios a su alcance, el deterioro de la naturaleza, de forma que permita crear un ambiente propicio al desarrollo de sus ciudadanos. Educarlos en la responsabilidad ecológica es un deber que apremia cada vez más, no para llevarlos a un rechazo del mundo moderno y mucho menos a una romántica vuelta al "Paraíso perdido" sino a una exigencia de conversión en la manera de pensar y comportarse con sus semejantes y con la creación". (I-90).

"Luchar contra el flagelo de la pobreza es un voto a favor de la paz. Y no solamente mediante ayudas económicas imprescindibles para su desarrollo, cuando tanto dinero se derrocha en las naciones que lo han conseguido. También, y sobre todo, con el servicio a la causa del hombre. La defensa de la dignidad de la persona, tan frecuentemente ultrajada, la distribución equitativa de los bienes tan injustamente repartidos, el testimonio de la solidaridad tan mezquinamente ofrecida, son los elementos indispensables para conseguirlo. A ello tendría que sumarse el rechazo de la doctrina de la supremacía nacional o cultural, renunciando a las reivindicaciones que supongan daño a los demás pueblos.

Dos grandes amenazas se ciernen hoy sobre los adolescentes y los jóvenes: la droga y el alcoholismo. Hay que combatir las con el máximo vigor. Son la consecuencia del desarreglo social, del fracaso escolar, de la crisis de la familia, del hedonismo ambiental, de la pobreza, del paro". (II-93).

## **LAICOS: (Cf. también, 'Acción Católica')**

“La presencia laical brilla por su ausencia en algunas zonas, en las que los presbíteros pueden caer en el peligro que a todos nos acecha de convertirse en el ombligo del mundo.

Es urgente, en los tiempos que corren, que se les ayude a ejercer esa función. A los factores de carácter general que influyen negativamente en la vida de la Iglesia, se añaden las circunstancias por las que pasa España, que se expresan en un intento visible de imponer como ideal el laicismo en la vida nacional, con su manifestación en algunos medios de comunicación de masas, costumbres, cultura popular... Tan sólo una presencia activa y vigorosa de los seglares en las estructuras del quehacer temporal, huyendo, por supuesto, de fórmulas confesionales, puede ser el antídoto de estas peligrosas corrientes”. (IV-86).

## **LITURGIA:**

“La Sagrada Liturgia no es sólo el medio indispensable para nuestro cambio interior. Es también instrumento muy eficaz, por su carácter comunitario, para la renovación de nuestra Diócesis en esta hora postconciliar que se inicia con el jubileo decretado por Pablo VI.

‘Nos cambian la Religión’. Es esta una exclamación que se oye con frecuencia, salida muchas veces de labios piadosos. Empezó a escucharse en diversos ambientes cuando Pío XII inició el cambio en la disciplina del ayuno eucarístico. Vuelve a ocurrir lo mismo, y quizás en más escala, con la actual reforma litúrgica. Y es en cierto modo positivo que así ocurra. Significa que el cristiano corriente interpreta su religión no solamente a partir del Dogma, sino también a partir del culto. Las diversas maneras de la Liturgia comprometen nuestra fe y al mismo tiempo, le dan forma, la expresan lúcidamente. Por eso es de tal transcendencia un cambio, y pueden derivarse de él tan profundas consecuencias, que para decidirlo tiene que intervenir la Santa Sede. Y debemos pensar entonces que cuando esto ocurre, como en las presentes circunstancias, no se trata de atropellar desconsideradamente las costumbres adquiridas desde la infancia, sino de revisar toda una concepción de la vida cristiana y particularmente de la vida sacramental.

‘No nos dejan rezar’. Estamos acostumbrados a misas silenciosa y pasivas, a pasar el tiempo rezando por cuenta propia, que nos molesta que se introduzcan en la celebración litúrgica cantos,

comentarios, lecturas que hemos de escuchar y meditar en la profundidad de nuestro corazón. Se dice, entonces, que es imposible rezar, recogerse, estar devotos, porque lo comunitario seca la piedad personal, endurece nuestra alma para el diálogo con Dios.

La oración común no sólo no impide la privada, sino que la refuerza. La oración común expresa y educa la oración personal. Por eso, es frecuente ver que después de un acto litúrgico comunitario los fieles permanecen en la iglesia saboreando en el recogimiento contemplativo, las enseñanzas y los sentimientos que han brotado de la celebración.

Me apresuro a declarar en primer lugar, que la Santa Misa especialmente, pero en general toda la Liturgia es una acción de la Iglesia. La Iglesia es familia viva, cuerpo que se siente unido y en el que todos los miembros cooperan activamente. No sólo es responsable el sacerdote y los fieles unos asistentes mudos, puros testigos de lo que se está celebrando. Todos celebran de alguna manera. Todos ofrecen su sacrificio.

La finalidad de la Liturgia no es primordialmente que nos sintamos mejores, que haya devoción y aumente el ardor de nuestro testimonio. La Liturgia transmite a lo más profundo de nuestro ser una dimensión nueva.

Cuando oímos exclamar algunas veces a los cristianos que la Liturgia no les cambia, habrá que preguntarse si el fracaso se debe a la misma Liturgia o se debe más bien a que ha sido falsamente presentada y enseñada; a que se ha teñido de moralismo o de psicologismo, olvidando que consiste en la renovación sacramental de la acción de Dios –salvadora, unificante– sobre nosotros.

La Liturgia no es sólo función del sacerdote, sino participación activa de los laicos.

La Biblia es imprescindible para situar nuestra fe personal en la historia misma del plan de Dios. La Liturgia brota de la Biblia y el rito realiza, cumple, la palabra. La fe no se nutre solamente de la Eucaristía. Se nutre también con la Palabra de Dios, que es una segunda mesa que nos alimenta. Sin ella, la religión sería pura rutina.

La fe de los misterios cristianos se expresa en gestos y prácticas que no son vacías actitudes exteriores, sino signos reales de lo que se piensa, se siente o se cree desde el fondo del alma.

La Pastoral popular, comunitaria y misionera no puede de ningún modo prescindir de la Liturgia para conseguir su fin. Hay que realizar una Pastoral de conjunto centrada en la Liturgia, y esta Pastoral no se desarrolle de una manera independiente y aislada, sino en íntima unión con las demás obras pastorales.

En la Liturgia todo se hace bajo el velo de signos sensibles. La sola reunión en la Catedral o en una iglesia significa que se dan un conjunto de relaciones personales entre los que asisten y con Dios. Es un signo de la asamblea cristiana, reunida por el mismo Dios.

Sería equivocado pensar que la vida litúrgica y la espiritualidad que de ella se sigue, es suficiente para alcanzar la perfección cristiana con desprecio de otros actos piadosos, incluso de otras devociones". (III-66).

## **MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL:**

"La consigna de este año se anuncia así: al servicio de la unidad. Porque es absolutamente cierto que la prensa, el cine, la radio y la televisión, pueden ganar importantes y pacíficas batallas en este sentido, ayudando a los pueblos y a los hombres a acercarse entre sí, saltando tantas fronteras de toda clase como nos separan, a través de la cultura, el arte, el conocimiento mutuo, la información, el turismo.

No podemos terminar esta exhortación, sin recordar que la Iglesia por su misma finalidad de anuncio de la Buena Nueva, de la Palabra de salvación en todos los rincones de la tierra, necesita de revistas, diarios y de los demás medios de comunicación social, para anunciar a todos eficazmente el Reino de Dios, su mensaje de amor a Dios y entre los hermanos; su mensaje de unidad, en una palabra.

De una forma o de otra, todos nosotros, los cristianos, estamos obligados a ayudar espiritual y materialmente a este conjunto de medios de difusión, tanto a los de nivel parroquial, como a los de nivel diocesano, nacional o internacional, con tal de que estén siempre al servicio insoslayable del desarrollo integral del hombre". (V-71).

"Lo importante, lo verdaderamente importante, es este panorama de ilimitadas posibilidades, es la búsqueda tenaz de la verdad, poniendo estos medios de formación de masas al servicio irrenunciable de la misma.

No basta con la queja tan frecuente de que las cosas van mal y de que los culpables de esta situación son los responsables y dirigentes de la prensa, la radio y la televisión. Es necesario que cada uno de nosotros, seamos activos y responsables ante cuestiones que tan de cerca nos afectan.

Para conseguir la verdad completa, es necesario que los cristianos, que han de estar en medio del mundo, dentro de las realidades humanas de cada día se conviertan en auténticos testigos de la ver-

dad, como seguidores de Aquel que es el camino, verdad y vida, sobre todo si intervienen en la gestación de estos medios". (V-72).

"De acuerdo con el gran objetivo de la Jornada de los Medios de Comunicación Social, se proponen cuatro exigencias fundamentales: 1). Educar al pueblo para que descubra y estime la concepción de la existencia humana. 2). Formar y orientar un sentido crítico, que le permita formular una jerarquía de valores y orientarse en este mundo difícil y en crisis en que los reclamos propagandísticos constituyen un permanente peligro. 3). Ayudarle a proclamar y promover en la acción los supremos valores de que venimos hablando. 4). Llevar a las gentes al convencimiento de la importancia creciente de estos medios, en la formación de las personas; en el acercamiento y solidaridad entre los hombres, capacitándoles para amarse y sentirse unidos; en la recta promoción de la mujer; en el honor y dignidad de las personas e instituciones; en la preparación de la juventud para la madurez del mañana incierto". (VI-73).

"Es la Palabra que se proclama en los templos para los creyentes, que se realiza en la Eucaristía y que consigue cambiar profundamente a los hombres. Pero que pide un lugar también en estos medios de masa no solamente para hacerse oír por los alejados de la Iglesia o por los incrédulos, que en cualquier caso pueden evitarlo cerrando sus televisores o sus radios, sino para que la voz que viene de lo alto llegue a todos los rincones de la tierra, como manda el Señor, y se haga presente con su fuerza inspiradora en medio de la vida humana". (VI-74).

"Los tiempos que corren, caracterizados por un secularismo a ultranza que niega la trascendencia y exalta los ideales puramente terrenos, la ambición del dinero, el secularismo, la sexualidad, la eficacia terminante de la violencia, infligen graves heridas morales a los sujetos más débiles de la comunidad eclesial. Por eso hay que insistir en el valor de la formación cristiana de la opinión pública, lo que supone, por una parte formar a los fieles "sobre problemas que afectan de cerca al bien de la humanidad de nuestro tiempo, entre los que se sitúan los valores de la vida, de la familia, de la paz y de la solidaridad entre los pueblos". (VI-86).

"Es fundamental, en la perspectiva de esta labor divulgadora, afirmar los derechos inalienables del ser humano con vistas a la participación de todos en el bien común. Subrayar, por otra parte, los valores de la vida y, en concreto, el amor como su fuente, es un deber de los medios de comunicación: "Sólo el amor que inventa de nuevo cada día la fraternidad, podrá definitivamente lograr la capitulación del terror". (VII-87).

“Empujados por Jesucristo que no vaciló en utilizar los mejores medios a su alcance para irradiar su mensaje, los comunicadores cristianos de hoy están obligados a adoptar un estilo que les capacite para una presencia más eficaz en los intercambios que estos poderosos medios hacen posible. Ello debe conducir, en el inmediato futuro, a un mayor esfuerzo en la formación de los operadores eclesiales por parte de todas las instituciones implicadas en este asunto.

Hay que decir abiertamente que la comunicación ganará en nobleza en la medida en que se abra, de forma sincera e inteligente, a los espacios religiosos, que en vez de condenarla al aburrimiento, la hará más atractiva e interesante, teniendo, sobre todo, en cuenta, la creciente demanda que hoy existe y que tenderá a incrementarse ante el vacío de una civilización que empieza a periclitarse por su radical frustración de las ansias últimas de la persona”. (IV-89)

“Facilitan también el camino del diálogo. Con su omnipresencia constituyen como el engarce vital de unos pueblos con otros, la atadura de diversas culturas y modos de pensar, lo que, bien orientado, puede ayudar al conocimiento mutuo y a la comprensión, posibilitando la hermandad como base para resolver los problemas que actualmente aquejan al universo.

La información es una de las características de nuestra hora; el conocimiento, en cada momento, de lo que ocurre cerca y lejos de nosotros, se convierte, si la trasmisión es objetiva, en un medio indispensable para acometer los necesarios avances que adecúen la realidad a las expectativas últimas del hombre actual.

Resulta de todo punto urgente una nueva actitud de los cristianos ante los medios de comunicación. Hay que perder el miedo a su utilización y desarrollo, valorando la importancia pastoral que pueden tener y acercarse a ellos convencidos de su capacidad para construir una Humanidad mejor, unida por los lazos de fraternidad y ayuda mutua, más universalmente comprometida en la dignificación plena de sus individuos. Con la exigencia naturalmente, de aportarle una dimensión ética que sitúe a la fe como raíz, el respeto a la dignidad de la persona como base de actuación y, por supuesto, el compromiso de transformarlo todo según el plan de Dios revelado en Jesucristo”. (V-90).

“La Iglesia celebra este año las Bodas de Plata de la Jornada Mundial de la Comunicaciones Sociales. La función principal de la comunicación social es contribuir a la unidad de los seres humanos... Conducen a una cada vez mayor fraternidad y comprensión mutua. Son capaces de crear un nuevo lenguaje que pone a la gente en condiciones de conocerse y entenderse con mayor facilidad y, por tanto, de trabajar juntos en favor del bien común”. (VIII-91).

## MISIONES: (Cf. también 'Hispanoamérica')

“Queda, sin embargo, mucho que hacer para alcanzar la plenitud o acercarnos a ella en esta empresa de evangelización total. Dos cosas nos hacen falta para conseguirlo. Un cambio de mentalidad que termine con esta opinión generalizada de que la obra de las misiones es tan solo un aditamento a la realidad de la Iglesia, cuando lo cierto es que la Iglesia es esencialmente misionera. Y un ponerse toda la comunidad local salmantina en tensión de ayuda a los pueblos sin fe, que están clamando misteriosamente por la salvación. Lo que exige de nosotros terminar con el individualismo religioso, con la división entre cristianos y con la tan frecuente idea de que lo más importante es pensar en la salvación propia, olvidándose por completo de la salvación de los demás”. (XI-72).

“La nueva fraternidad no es una especie de humana filantropía que nos abre a los demás por sentimentalismo o por un alto concepto de la dignidad del hombre que nos impulsa a la solidaridad, sino una dinámica que tiene su origen en Dios y en el hecho de que Cristo ha sido constituido primogénito entre muchos hermanos. En este sentido, el DOMUND nos ofrece la ocasión de medir e impulsar la capacidad real de los cristianos en orden a vivir esta fraternidad hasta con los hombres más lejanos y desconocidos.

Desde esta perspectiva, la expansión misionera que proclama cada año el DOMUND solemnemente es una necesidad insoslayable de los creyentes auténticos. La Iglesia es misionera o no es la Iglesia”. (X-74).

“Ya no basta con la limosna sentimental por los negritos. El descubrimiento del compromiso misionero de todos los fieles nos obliga a mucho más. En concreto, a la oración, al compromiso personal con esta importante acción evangelizadora, compromiso que el Espíritu lleva a concretar en cada caso, y, sobre todo, a trabajar en la medida de las posibilidades de cada uno, en la creación de un testimonio comunitario lo más amplio posible, basado en el amor fraternal, que ayude al avance de la Misión.

Es impensable que un hombre haya acogido la Palabra y se haya entregado al Reino, sin convertirse en alguien que, a su vez, da testimonio y anuncia”. (XI-78).

“Las misiones son también motivo de esperanza porque ejemplarizan los ideales de nuestra época: la redención de los pobres mediante la promoción humana y la actividad misionera al unísono; la defensa de los derechos fundamentales en la acción y el testimonio, a veces heroico de los misioneros, el respeto de las cultu-

ras indígenas, evitando el peligro colonialista; la vivencia de una espiritualidad evangélica en la total abnegación y donación de los demás, estando dispuestos a recibir de ellos sus enseñanzas de todo tipo". (I-81)

"Cuando, como ocurre hoy, abunda el hambre, estallan las guerras, nos azota el terrorismo en sus diversas versiones, se pisotean los derechos humanos elementales, despreciando la dignidad humana... el ideal de crear una sola familia que abarque al mundo es absolutamente irrealizable. Sólo introduciendo en las relaciones sociales la solidaridad que vaya cerrando estas profundas heridas y acercando poco a poco a hombres de diversas procedencias, después de un esfuerzo por implantar la justicia, será posible pensar en un futuro de fraternidad.

Una de las tareas que la Iglesia tiene que abordar es la evangelización de la familia que sufre actualmente, como consecuencia de una crisis quizá sin precedentes, las consecuencias de una sociedad dividida y enfrentada, cuyos efectos deletéreos han llegado hasta la intimidad misma del hogar con la consecuencia de que los padres abandonan con frecuencia sus deberes para con los hijos y éstos campan por sus respetos tentados, tal vez por la droga, el alcoholismo o la libertad sexual, de tal forma que el núcleo familiar termina por disolverse". (X-81).

"La evangelización en esta "nuestra tierra de misión" será más fecunda cuanto mayor sea el esfuerzo que preste la diócesis en la propagación de la fe en el mundo entero, cuanto más profundamente viva la urgencia misionera, a pesar de nuestros problemas y necesidades". (X-84).

"Una autoridad vaticana ha dicho que, desde hace cinco años, cada mes nos matan un misionero. Vuelven los tiempos de la persecución. Ser fiel al evangelio supone, en muchos sitios, pagar con la vida. También así se lucha por la paz del mundo, a través de este supremo testimonio de fidelidad, porque los que caen, aquí y allá, no lo hacen en defensa de una cultura determinada o de una forma concreta de civilización, sino proclamando su fe en Cristo Jesús, líder auténtico, colocado como contramaestre en el puesto de mando de la Humanidad para conducirla a su verdadera liberación. La sangre derramada de los enviados es un tributo de amor a los hermanos, un servicio social, un holocausto a favor de un mundo mejor organizado, más de acuerdo con las exigencias de la concordia y la paz". (X-86).

"El hombre que la Iglesia tiene que evangelizar no es un ser abstracto, está sujeto a la circunstancias sociales y económicas que

entretejen su existencia diaria. ¿Quién puede dudar que dificultades extremas de este orden de cosas llegan hasta incapacitar al ser humano para la experiencia religiosa?. La criatura humana, hecha a imagen y semejanza de Dios, enlaza con Él, naturalmente hablando, a través del ejercicio de la dignidad. Pero situaciones radicales de miseria, injusticia o impotencia pueden menoscabarla de tal manera que haga incapaz al sujeto de toda iniciativa racional y humana.

Las dos grandes acciones –Misiones y Año Mariano– se complementan. El Magnificat es la expresión de la predilección divina por los pobres y los humildes, que recorre todo el mensaje salvador de Jesucristo y del que Ella, la Virgen, es el ejemplar”. (X-87).

“Se trata de establecer los necesarios lazos de cercanía y colaboración entre todas las realidades eclesiales que se han puesto en marcha por la llamada de lo alto. En la aventura de la salvación todos tenemos que dar y que recibir. A todos nos incumbe por igual la enseñanza y el aprendizaje, la ofrenda y la complementariedad, la compasión y la comprensión.

El concepto de comunión que tiene su origen en el misterio trinitario, se realiza en la obra salvífica llevada a cabo por Cristo en el Espíritu, estableciendo el Pueblo de la Nueva Alianza como una convivencia de doble vertiente, la que enlaza con Dios y la que lo hace con el resto de los creyentes. El testimonio de Jesús dado por los cristianos en el mundo, “logra un crecimiento cualitativo y cuantitativo de la Koinonía que confluye finalmente en la comunión eclesial, plenitud del encuentro vital con Dios y con los hermanos”. El situar en pie de igualdad a todas las comunidades que existen en el mundo, la capacidad simultánea de dar y recibir, responde a una actitud que nos lleva a descubrir la misión universal como comunión entre las iglesias”. (X-89).

“Muchas iglesias han ido surgiendo, a lo largo del tiempo, como respuesta a la llamada misionera. Aquí y allá, en los diversos continentes, la convocatoria a la salvación ha ido movilizándolo a hombres y mujeres de todas las razas y condiciones sociales, que se han puesto en marcha hacia la conversión requerida por Jesús, como medio de encontrarse definitivamente con Él.

El objetivo que se propone este DOMUND es doble: buscar la comunión con estas iglesias y enriquecerse con sus aportaciones. Porque siempre existe el peligro especialmente por parte del mundo occidental, de contemplar estas realizaciones eclesiales por encima del hombro, dejándose llevar, respecto a ellas de un aire de superioridad, ajeno al verdadero espíritu cristiano. Un compromiso de solidaridad e intercambio con las jóvenes comunidades, surgidas al

impulso de la evangelización misionera, es absolutamente necesario si se quiere vivir en auténtica catolicidad". (X-89).

"Las iglesias de la vieja Europa, sin faltar la española, tienen el peligro, nos ha recordado la Declaración final del último Sínodo Europeo, de encerrarse en sí mismas "oprimidas por dificultades y por indigencias internas". La espuela contra esta tentación de parálisis, tan característica en nuestros días, es la consigna de Jesucristo de llevar a todos los rincones del mundo el mensaje del evangelio, cuando, como ha escrito recientemente Juan Pablo II, "millones de hombres redimidos, como nosotros, por la sangre de Cristo, viven todavía sin conocer a fondo el amor de Dios". (X-92).

## **MUNDO RURAL:**

"No en vano la realidad rural viene determinando desde siempre, y aún ahora, a pesar de las últimas transformaciones, la idiosincrasia de nuestra diócesis. La Iglesia, en efecto, impulsada por la dinámica de encarnación, no puede eximirse de este deber. Liberar, en la posible, al campo de sus limitaciones estructurales y salvar a sus hombres y mujeres mediante un adecuado proceso de evangelización es, hoy por hoy, uno de los grandes retos que se nos plantean a los cristianos. Pero asegurar una presencia de la Iglesia en este ambiente postula, como paso previo, un conocimiento cercano a los factores que están incidiendo en el mundo actual.

Nuestra reflexión trata de conducir al descubrimiento de un compromiso apostólico sacándolo de su pasividad, lo ponga en marcha hacia el encuentro con el Señor de la historia". (IV-91).

"El campo español. En esta ocasión, y dada la gravedad y urgencia de los problemas que padece, centramos nuestra reflexión en la situación del campo español; con tintes especialmente dramáticos en el de nuestra región. Basta con acercarse un poco a él para sentir de cerca la tensión que está viviendo en estos momentos como consecuencia de la brutal reconversión a que está siendo sometido. Y ello con la afectada ignorancia del resto de la sociedad española, generalmente desinteresada por el destino de este sector de tan vital importancia para el futuro, no sólo en el orden económico y social, sino también en el cultural, moral e incluso religioso". (VI-92).

## **PARO:**

“Los núcleos sociales más sensibles, y muy concretamente la Iglesia diocesana, están angustiados y preocupados por la amplitud y consecuencias del paro. Y nos duele tanto cuanto el desempleo afecta a las clases más débiles; y en especial a los jóvenes que, después de haberse preparado para un servicio a la comunidad humana, no tienen posibilidad de encontrar un trabajo, con toda la carga de frustración y desencanto que ello conlleva.

Es un reto a la conciencia social porque pone de manifiesto la injusticia de base que existe en nuestra sociedad. Si todo hombre tiene el deber de trabajar, tanto para su propia realización humana y cristiana, como para contribuir con su esfuerzo al bien común, necesita que se reconozca teórica y prácticamente su derecho al trabajo.

La forma más noble de hacer justicia con uno mismo es obrar con este espíritu de caridad, que, a la vez que nos exige, nos hace grato compartir con el hermano lo que somos, tenemos y valemos. Así hacemos presente el amor de Dios en medio de los hombres; amor manifestado en Jesucristo, que, siendo universal y gratuito, se inclina más por los marginados y oprimidos de cualquier manera.

Cuando Dios nos pone ante este reto en esta hora, es para que los cristianos revisemos nuestras actitudes evangélicas”. (VI-82).

“Querriamos insistir en este documento en la necesidad y en la urgencia de una actitud nueva ante los más acuciantes problemas planteados en este momento. Uno de los más graves es el paro. Detrás de cada desempleado hay un padre de familia o un hijo o un hermano. Las estadísticas de este tremendo desarreglo social apuntan a rostros de seres concretos que conviven, y malviven, con nosotros”. (V-93).

## **PASTORAL DIOCESANA EN SALAMANCA:**

### *1.- La Misión Episcopal:*

“Os traigo el mensaje alegre de la victoria definitiva de la vida sobre la muerte, por Dios nuestro Padre en la Muerte y Resurrección de Cristo

Traigo este mensaje alegre de victoria ante todo a los pobres, a los últimos, a los doloridos, a los perseguidos a causa de la justicia,

a los hambrientos y sedientos de esa justicia, a los limpios de corazón y a los amantes de la verdadera paz. Pero no excluyó a nadie en este mensaje.

Es mi propósito obedecer al llamamiento de Su Santidad el papa Paulo VI al Colegio Episcopal y al pueblo cristiano en su encíclica "Ecclesiam Suam".

El quehacer de la Iglesia respecto a los dones que posee, no puede ceñirse a su guarda y defensa indudablemente necesarias. Han de ser anunciados, ofrecidos y difundidos, conforme a la voluntad de Cristo.

Mi mensaje, pues, será de 'diálogo con el mundo' en que vivimos. Con ello no se hace sino entrar en la intención más profunda de la Revelación Cristiana: el diálogo de Dios Padre con los hombres...

Nadie habrá de ser extraño a este diálogo, a no ser que él mismo quiera rehusarlo". (VIII-64)

## 2.- Estudio socio-religioso:

"A nadie se le oculta que estamos terminando la civilización rural, con sus estructuras y características peculiares, y que estamos entrando, a marchas forzadas, en la civilización urbana. Con ella, que no se limita a las grandes ciudades, sino que lo invade todo, hasta el último pueblecito, se están produciendo cambios de tal trascendencia y de tan tremendas consecuencias para el futuro, que en muchas personas, por incapacidad de asimilación del conflicto que esto engendra, se producen verdaderas crisis culturales

Los motivos de mutaciones residenciales no quedan reducidos a la emigración... Las consecuencias religiosas de todo esto son muy profundas. El concepto de la vida religiosa, de los sacerdotes, del mundo, de la misma Iglesia, cambia. Tan sólo una medición adecuada del volumen de estas mutaciones residenciales e interacciones humanas, puede darnos luz sobre lo que el futuro inmediato nos depara.

Las transformaciones técnicas que se están produciendo en nuestra provincia y en el país, nos enfrentan con nuevos sistemas de vida, de confort, de utilización técnica. Cambian los valores religiosos predominantes, sustituyéndolos, poco a poco, por otros que precisan interpretación cristiana y educación de sus usuarios.

Salta a la vista que la Sociología religiosa ayuda a la Pastoral en el estudio y la resolución de la crisis de la parroquia territorial en las ciudades, en la cuestión candente de la redistribución del clero, en la preparación de las misiones regionales o zonales...en el estudio de

la evolución religiosa (examinando el grado de vitalidad religiosa, la intensidad de la vida teológica, la fuerza de pertenencia a su grupo religioso etc).

La colaboración de los seculares en esta tarea no solamente es importante. Es imprescindible. Pedirles en mi nombre que acepten esta responsabilidad". (XI-66).

### 3.- *Visita del Papa a la diócesis de Salamanca:*

"¡Bienvenido a Salamanca, Santidad!

Nuestra Iglesia local os acoge con inmensa alegría, bien lo veis. Con gratitud, dándose cuenta del esfuerzo y sacrificio que vuestro viaje supone.

...

Somos una Iglesia de vieja cristiandad. Nuestros orígenes cristianos son oscuros, nuestra historia ha conocido épocas de esplendor y otras de persecución. Tan nuestra es la Iglesia local mozárabe, viviendo precariamente bajo la opresión en una Salamanca reducida a un pueblecito rodeado de ruinas, como la Iglesia que irradiaba luz de Evangelio y sabiduría teológica al mundo entero. De todos aquellos cristianos que aquí vivieron, bajo el cayado de nuestros predecesores, nos sentimos solidarios en esta hora cumbre de nuestra historia.

Historia que está hecha de virtudes humildísimas de gentes sencillas, que en la pobreza de estas tierras (de fuerte emigración y castigadas por el paro) vivieron su fe con intensidad y dieron el testimonio de su trabajo y de su caridad. Y de realizaciones extraordinarias, de las que podemos sentirnos no menos orgullosos. El arte, Santidad, produjo aquí algunos de los monumentos más bellos de España, como pronto comprobaréis. Y la inteligencia, sometida a la fe, escribió páginas inborrables. De todo, de nuestros cristianos humildes e ignorantes y de nuestros grandes teólogos y pensadores nos sentimos orgullosos. Dos factores de la Iglesia Universal que os son familiares, San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús, anduvieron por las calles que pronto recorreréis. Pero aquí cantó también la fe sencilla del pueblo y las virtudes de la familia cristiana, un sencillo maestro rural, José María Gabriel y Galán, unido en amistad sincera con el inquieto Don Miguel de Unamuno, contrapunto, en su ansiedad religiosa, de la gozosa posesión de su fe del humilde poeta rural.

Pero no olvidemos, Santidad, que no venís a visitar un museo o un archivo en que estén depositadas obras de otro tiempo, sino una

Iglesia local que vive, sufre, se esfuerza para anunciar el Evangelio, tiene problemas y se afana en la búsqueda de soluciones. Es esa Iglesia viva de Salamanca la que ahora os saluda por mi boca.

Una Iglesia, como todas, con sus luces y sus sombras. Que vive plenamente esta coyuntura histórica en que está inmersa la vieja Europa Occidental. Orgullosa de tener la más alta tasa de monasterios contemplativos en relación con el número de habitantes, pero triste el pensar que la falta de vocaciones pone en peligro la subsistencia misma de muchos de esos monasterios. Gozosa de ver la profunda fe de los padres, pero con la honda preocupación de apreciar la frialdad y el despego religioso de muchos de los hijos. Alegre de ver la capacidad de entrega de sus sacerdotes y religiosos de vida activa, pero no insensible a la desilusión de algunos y a la falta de renovación en las filas de todos. Gozosa con el cristianismo popular, cargado de hermosas tradiciones, que gran parte del pueblo vive, pero alarmada al ver que la descristianización avanza, y empiezan a hacerse habituales formas de secularización del matrimonio y la vida familiar que hace bien pocos años era sólo excepcionales.

En esta coyuntura llegáis, Padre Santo, y vuestra venida es un acontecimiento único hasta ahora en la vida de la diócesis. Hay en la historia de los pueblos fechas que marcan épocas. Ya nada, después de ellas, es como antes. Así querríamos que fuese la de hoy para la Iglesia de Salamanca. Que vuestro paso, como mensajero de esperanza, diese un soplo de vida a lo que languidece, abriera nuevos caminos a quienes ven difíciles o cerrados los que hasta ahora llevaban, y nos transmitiera algo del fuego de aquel espíritu que San Pedro, de quien sois sucesor, recibió en Pentecostés para comenzar a enfrentarse con todo un mundo que desconocía a Cristo.

En todas estas cosas, luces y sombras, problemas y esperanzas, no estamos solos. Nos acompañan las diócesis vecinas, presentes aquí hoy para compartirlas con nosotros. También en nombre de ellas os damos la bienvenida, os confiamos nuestros sentimientos y pedimos vuestra bendición.

¡Gracias, Santidad! y que el Señor os pague el don que nos hacéis con vuestra visita. Ponemos a Santa Teresa como mediadora ante Jesús, sentado a la diestra el Padre, y esperamos que ella os consiga toda suerte de gracias para vuestra persona y la para la Iglesia Universal, a vuestra solicitud confiada<sup>b</sup>. (XI-82).

#### 4.- *Evangelización y comunión:*

“En los últimos años, y más concretamente a partir de la sesión del Consejo Presbiteral del 28 de junio de 1982, donde se aprueban las líneas fundamentales de la pastoral diocesana (Evangelización y comunión), hay un esfuerzo colectivo en la Iglesia diocesana para intentar responder a nuestra misión de ser fieles al Evangelio y al hombre de hoy.

*Objetivos:* 1. Alentar todas las cosas positivas que van apareciendo para que se potencien. 2. Ayudar a corregir las lagunas o sombras que también se van detectando. 3. Señalar unas pistas que puedan ser respuestas a las nuevas situaciones que se producen, fruto de circunstancias que, en muchos casos, parece que nos desbordan: desequilibrio entre las zonas pastorales; dispersión de los pequeños grupos rurales. 4. Ir haciendo cada vez más factible ese deseo unánime, tantas veces expresado, de que pueda ofrecer a los grupos, comunidades y asociaciones de cristianos y, muy especialmente, a los agentes de pastoral, unos criterios comunes desde los que sea posible una pastoral más coherente y coordinada.

*Situaciones:* 1. Lo que afecta a las personas de los agentes de la tarea pastoral y su situación de creyentes y apóstoles ante la específica misión apostólica de anuncio, celebración y servicio. 2. Lo relativo a la pastoral en cuanto tal, con la problemática que lleva consigo la búsqueda de unas opciones prioritarias concretas. 3. Lo que se refiere al proceso de reorganización de la estructura diocesana para una mejor realización de los apartados anteriores.

*Los agentes de la tarea pastoral:* Hoy ya es una realidad, aceptada por todos como muy positiva, la existencia de los encuentros periódicos zonales a los que acuden la mayoría de los agentes de pastoral (sacerdotes, religiosos/as, y, aunque sólo sea comenzando, los seglares). Cada zona al comienzo del curso plantea su planificación pastoral, que posteriormente, va revisando periódicamente en los diferentes momentos de encuentro.

Tres fines importantes tienen estos encuentros:

A. Lograr un clima de encuentro en oración. Cada vez se va avanzando más en hacer de nuestras zonas, una “*Iglesia de oración*”. La oración está siendo cada vez menos mediatizada, quiere convertirse en un objetivo en sí.

B. Formación permanente: A medida que avanza el tiempo de postconcilio, se detecta con mayor fuerza la necesidad de ponerse al día en lo que toca a la renovación bíblica, dogmática, moral y pastoral significada por el Vaticano II.

C. Planificación Pastoral. Cada zona ha preparado un, más o menos ambicioso, proyecto pastoral comunitario. También en este campo parece que se va avanzando. Hoy ya, dada la intercomunicación de nuestro mundo, la mayoría de las tareas pastorales exigen la participación conformada de todos los miembros de las zonas.

Los encuentros de zona tienden también a convertirse en Hogar de comunión eclesial. La asistencia mayoritaria no puede hacernos olvidar otras lagunas que aquí existen.

Se pueden señalar especialmente:

Zonas o sectores, que, a pesar de todo, solamente se reúnen en contadas ocasiones y para asuntos de alcance muy limitado.

\* Hermanos que, aunque asistan a los encuentros, no hallan en ellos el cauce que necesitan para afrontar sus problemas personales o con los de su alrededor.

*La pastoral diocesana:* En lo que se refiere a la pastoral globalmente considerada, resumiendo los distintos proyectos pastorales zonales y las aportaciones de las jornadas de Catequesis y de Cáritas, recogemos los principales aspectos y acentos presentados como opciones prioritarias:

A. Importancia de la catequesis dentro del marco global de la acción evangelizadora de la Iglesia.

B. Importancia de una seria renovación de la acción caritativa y social de nuestra Iglesia.

C. Importancia de la atención especial a algunos sectores cualificados de personas.

\* Pastoral juvenil.

\* El mundo de los marginados.

\* Es necesario seguir manteniendo el esfuerzo del compartir, significado en las colectas periódicas que se vienen realizando.

\* Hay que llevar a cabo una tarea de educación social que ayude a situarse ante una sociedad con conciencia cristiana.

\* La Iglesia diocesana no debe olvidar su compromiso y testimonio en este campo.

*La reorganización diocesana:* Parecen necesarios cambios organizativos o de estructura.

A). Proseguir el estudio, ya iniciado, de todas y cada una de las zonas y sectores realizando propuestas de reorganización concretas.

B). Proseguir también el esfuerzo para dar mayor entidad a la zona pastoral, reafirmando su importancia como lugar más cualificado, salvo raras excepciones, para responder a las nuevas situaciones de atención pastoral que se van presentando.

C). Ante los desequilibrios reales que existen entre las diversas zonas, buscar un mayor equilibrio.

D). Alentar y apoyar las nuevas formas de pastoral misionera con la atención, por parte de los sacerdotes, a cada vez más núcleos y áreas más extensas.

E). Estudiar por zonas el coste económico de evangelización de las mismas, posibilitando en un futuro, diocesanamente, la comunicación cristiana de bienes.

F). Para que estos puntos se puedan llevar a cabo, es necesario recordar la existencia de una conciencia de diócesis que vaya más allá de los particulares problemas, más cercanos y de más limitado horizonte normalmente. A la vez, se impone la disponibilidad para el trabajo en común de los diversos miembros del pueblo de Dios como agentes de pastoral: sacerdotes, religiosos/as y seglares, estamos destinados a la colaboración y mutua complementariedad de nuestros diversos carismas y servicios". (XII-83)

#### 5.- *Sínodo diocesano y su proceso:*

"El talante con que hay que abordar el Encuentro Sacerdotal debe caracterizarse por una actitud personal de esperanza que evite el veneno insidioso de la frustración y el desencanto. Es ley de vida que se avanza poco a poco, con pasos medidos, y que nadie es capaz de alcanzar de un golpe todos los objetivos propuestos. Lo que resulta verdaderamente importante es la continuidad en el esfuerzo, para lo cual, y pensando ya en un próximo Sínodo Diocesano, celebraremos en los próximos meses nuevas reuniones tanto con sacerdotes como con religiosos y religiosas y laicos. Todo se andará". (XI-85).

"Como contenido se ha pensado en el estudio, con la consiguiente reflexión y aplicación a la marcha concreta de nuestra Iglesia particular, del Concilio Vaticano II y de los tres últimos documentos del Episcopado Español: "Testigos del Dios vivo", "Constructores de la paz" y "Los cristianos en la vida pública".

Es por tanto, un tiempo de especial responsabilidad para todos nosotros los pastores y para que la unión de los dos cleros, diocesano y religioso, se afiance y se potencie en beneficio de la evangelización del pueblo fiel y de tantos otros que, por las circunstancias peculiares del momento, se alejan de la Iglesia y pierden el contacto vital con el Pastor principal de las ovejas, Jesucristo Resucitado". (X-86).

"En la Iglesia y fuera de ella surge, como nueva primavera, una dilatada ansia de renovación. Se trata de una demanda desconocida

últimamente, de valores religiosos, de una búsqueda de sentido a la vida, que empieza a bullir aquí y allá, tratando de descubrir cauces para la empresa de la reconstrucción interior. En nuestra misma diócesis, entre sacerdotes, religiosos y laicos, son perceptibles estos signos cuando se contemplan en profundidad actitudes y reacciones de unos y de otros. Existe —dice Juan Pablo II— un aspecto positivo que nos interpela fuertemente... La Iglesia debe convertirse en el buen samaritano del hombre de hoy, debe saber identificar los gérmenes de la Palabra para cultivarlos y llevarlos a la madurez... La Iglesia está llamada a dar un alma a la sociedad moderna, infundiéndola no desde arriba o desde fuera, sino pasando al interior del hombre de hoy.

No es un secreto para nadie que el trabajo de renovación que tenemos entre manos depende absolutamente de los sacerdotes y los religiosos, incluyendo, por supuesto, en primerísimo término a las religiosas a las que desde aquí dirijo un llamamiento especial para que se incorporen al Proceso de Preparación del Sínodo. El Papa nos ha insistido recientemente a los Obispos de esta Provincia Eclesiástica, en visita 'ad Límina', en la urgencia de un laicado organizado y presente en las estructuras del mundo. Difícilmente avanzaremos hacia este objetivo sin la aportación de los que tienen la responsabilidad de ser los mentores y animadores del pueblo fiel. Para los llamados por el Señor a esta tarea, no es tiempo de estar brazo sobre brazo. Es tiempo de crear, de infundir Nueva Vida". (II-87).

"A partir sobre todo del magisterio del último Concilio, la conversión de la Iglesia pasa necesariamente por la adhesión a la diócesis, por la participación corresponsable en su quehacer. Cada vez aparece más clara la necesidad de una actitud nueva respecto a ella que conduzca a reconocer sus características propias y su misión dentro del conjunto universal. Conocer la diócesis, sentirse unido afectivamente a ella, colaborar a su crecimiento, es un deber de todos y cada uno de sus miembros. Pensar al margen de ella en un auténtico crecimiento interior resulta, en la práctica, imposible". (III-88)

"Gracias al Señor, dador de todo bien, después de tres años de iniciado este proceso sinodal, hemos recorrido un camino que se ha centrado fundamentalmente en el estudio y en la oración de los textos del Concilio Vaticano II. Hoy, nos disponemos a convocar oficialmente a Sínodo a nuestra Comunidad Diocesana, esperando que, más allá de todo formalismo, en él se establezca un clima de comunión eclesial, que se manifieste en el respeto mutuo, en la franqueza y sinceridad y, sobre todo, en la caridad fraterna entre laicos, religiosos y presbíteros.

Este proceso ha abierto el camino para el diálogo eclesial entre laicos, religiosos, religiosas y presbíteros, tanto en reuniones de grupo como en comisiones de trabajo y asambleas de zonas y sectores. En esta dirección se han dado pasos significativos, nunca suficientes y que habrá de continuar en el futuro, orientados a una mayor articulación, dentro de nuestro ámbito, de los diversos componentes del cuerpo social.

Como es natural se ha pretendido ya desde los pasos iniciales, un talante intrínsecamente religioso y pastoral, acompañándolo en todo momento con la oración, en la que han tenido una especial intervención las Comunidades Contemplativas y con las celebraciones litúrgicas que surgían como cima de las meditaciones conciliares y de los compromisos de renovación personal y comunitaria. El Año Mariano sirvió de espléndido marco a la singladura sinodal coronada, en ese preciso momento, con una multitudinaria peregrinación al Santuario de la Peña de Francia". (VI-89).

## **RELIGION Y ESCUELA:**

"Nos situamos ante un nuevo planteamiento en materia de enseñanza religiosa, y urge que entre todos los responsables de la tarea educativa hagamos un esfuerzo de reflexión y clarificación sobre las implicaciones que entraña este tema, y así poder dar una respuesta pastoral realista y adecuada.

La fe cristiana se inscribe en el ámbito de una respuesta libre a la llamada de Dios, y por eso mismo es un acto de fidelidad a la propia conciencia. En consecuencia, la formación religiosa no se puede imponer, pero tampoco puede negarse a nadie el derecho a recibirla.

Los alumnos son, en definitiva, los sujetos de este derecho fundamental ... lo que lleva consigo la posibilidad de cultivar todas las dimensiones de la personalidad, y entre éstas, también la dimensión religiosa.

Este derecho fundamental del alumno se hace efectivo a través de los padres, especialmente en las etapas de la niñez y adolescencia.

El proceso de educación en la fe no se puede separar del proceso educativo del hombre. Los padres de familia cristianos deberán estar atentos a que sus hijos reciban en la escuela aquella formación religiosa que está de acuerdo con la fe que ellos profesan.

Quisiera hacer una llamada especial a todos los sacerdotes para que estimen la importancia de la educación en la fe en su acción pastoral.

Vivimos ya momentos en que las exigencias de toda la Comunidad católica a la enseñanza religiosa es apremiante". (X-79).

## SEMINARIO:

"Si queremos que la nueva circunstancia histórica vuelvan a florecer las vocaciones, necesariamente hemos de descubrir nuevas pistas que nos lleven a las soluciones del mañana inmediato y nos permitan alcanzar la necesaria síntesis entre vida cristiana y mundo actual.

Es necesario encontrar la imagen de Dios que corresponde a nuestro tiempo. Hacen falta testimonios de fe profunda. Hay que lograr el descubrimiento de la figura sacerdotal de nuestro tiempo. El punto de partida tiene que ser necesariamente el Vaticano II.

Conviene recordar que Dios sigue llamando aún en medio de la oscuridad que a ratos nos envuelve, porque El es siempre fiel a su alianza con la nueva Israel que es la Iglesia". (III-70)

"La preocupación de la Iglesia por los Seminarios aumenta cada día que pasa. A nosotros nos parece, sin negar la virtualidad de otros factores desencadenantes de la actual situación y evitando siempre caer en un simplismo estéril, que existe una raíz profunda del grave problema que ahora nos preocupa: la ausencia en importantes sectores del clero, creo que más o menos en todas partes, de un testimonio sacerdotal, claro y rotundo.

Nuestro testimonio sacerdotal no es suficientemente eficaz porque, no infrecuentemente, carecemos de verdadera y profunda comunión con el pueblo al que somos enviados.

La experiencia de cada día nos demuestra cómo el sacerdote debe gobernar la comunidad cristiana que tiene a su cargo con un espíritu de servicio, repitiendo entre sus hermanos los gestos de Cristo, no siempre responden a esta consigna evangélica cayendo en el peligro, siempre actual, del caciquismo". (III-71).

"Es urgente que en la diócesis se ponga en marcha, cuanto antes, la pastoral vocacional, con sus organismos correspondientes, porque la experiencia dice que cuando no existe esa pastoral vocacional a que acabo de referirme, es un signo de que la pastoral general está en decadencia. Y dentro de esta ineludible acción, habrá que seguir proclamando las palabras tradicionales oración-sacrificio-limosna, pero añadiendo otras tres: suscitar, acoger, formar.

Hemos tenido mucho interés en que los que se ordenan diáconos se sometan durante un curso, a ser posible en parroquia rural y ya

lo hemos conseguido en varias ocasiones, a un concreto aprendizaje pastoral que constituye la mejor introducción a su inmensa tarea sacerdotal. Sería muy interesante que algunos sacerdotes que puedan hacerlo y se sientan con especial vocación para ello, se ofrecieran". (IV-75).

"Un Seminario no puede crecer y desarrollarse sin el apoyo de los sacerdotes. No basta con que unos cuantos perciban la importancia de lo que en él se está haciendo y se apresten a colaborar en la pastoral de las vocaciones y en la marcha del mismo. Es necesario también, que en las reuniones de zona, en los retiros espirituales, en la formación permanente y en cada sacerdote en particular, este objetivo ocupe el lugar que le corresponde. Nuestro Seminario está necesitado de la comunicación frecuente con los sacerdotes, no solamente mediante la presencia de los párrocos que tienen en él alguno de los seminaristas, sino con todos los demás que, por motivos diversos, se han mantenido hasta ahora alejados de él.

La tarea de suscitar vocaciones tiene mucho de contagio gozoso. El testimonio de los ministros del Señor en cuanto que se transparente en su vida la presencia de Jesucristo Resucitado, se convierte en un imán para las vocaciones; y esto es lo que está esperando El de nosotros para que vuelva a florecer una primavera espiritual en la que el deseo de servir a Dios en la vida sacerdotal o religiosa brote normalmente". (III-79).

"La vitalidad del Seminario dependerá siempre de las llamadas comunidades de origen. Si en las parroquias y en los grupos apostólicos existe una acción pastoral inbuida del espíritu evangélico, aquel marchará impulsado por la dinámica que anima la quehacer del conjunto.

A la inquietud vocacional de la diócesis queremos ofrecer los responsables de la misma un Seminario Diocesano que sea estrictamente tal y que responda lo mejor posible a las normas de la Iglesia. Creemos firmemente que Dios nuestro Señor sigue llamando a niños, adolescentes y jóvenes, principalmente, y que la tarea de las instituciones de formación sacerdotal consiste en educar y cultivar estas vocaciones". (IV-85).

"La experiencia enseña que las vocaciones surgen allí donde existe un ambiente propicio, un anuncio gozoso de la fe. En la tarea de suscitar vocaciones parece evidente que la más perentoria es la del propio sacerdote. No se entiende que si él ha accedido por propio convencimiento a este propio estado de vida, singular y exigente como ningún otro, no sienta acicate interior de reproducirlo en los demás. Los últimos años no han dejado de ser preocupantes en este aspecto.

Algo extraño ocurría entre nosotros cuando un manto de silencio parecía yugular las voces sacerdotales en la convocatoria de los elegidos por el Señor. Afortunadamente estamos saliendo de este túnel oscuro y son ya muchos los pastores que están cayendo en la cuenta de que la promoción y el cuidado de las vocaciones es “una función que forma parte de la función sacerdotal misma”. (P.O.11). Como acertadamente subraya el folleto para la campaña del presente año, abría que pedir a cada uno de los sacerdotes que el Día del Seminario *pase por ellos y no sólo a través de ellos*. Para lo cual es necesario que ésta se transforme en verdadero foco de irradiación evangelizador mediante una entrega constante a la oración, una colaboración activa a la Eucaristía, en servicio magnánimo a los pobres; de tal forma, que se transparente, a través de todo ello, que lo que verdaderamente anima el impulso vocacional es el acontecimiento, repetido todos los días por los testigos de la resurrección del Señor”. (V-86).

“Además del crecimiento numérico del Seminario Mayor habría que aspirar a una cohesión mayor que borre, entre los futuros presbíteros las divisiones por razón de origen de la vocación y a un sano realismo, por su parte, en el planteamiento de las exigencias formativas, que eviten experiencias localistas para desbrozar, de una vez, en su esencia el camino verdadero de Jesucristo resucitado y de los hermanos, dos tareas complementarias que no admiten espera”. (VI-87).

“La transcendental tarea de la educación que los padres tienen encomendada respecto de sus hijos, si se realiza en un marco de libertad responsable y de acuerdo con el proyecto cristiano, acuña definitivamente la personalidad de los mismos y los capacita para dar respuesta a las más radicales respuestas. Por eso resulta urgente potenciar la presencia de la pastoral de las vocaciones en el ámbito familiar”. (III-89).

“Si hasta ahora el tema vocacional era tabú entre los adolescentes y los jóvenes, parece que las nuevas circunstancias de un mundo desquiciado y sin respuestas válidas a sus inquietudes más hondas, están propiciando entre ellos un cambio de postura que contribuye a derribar el muro de silencio que impedía el acceso a tan acuciante problemática, por eso, quisiera hacer desde aquí una llamada a todas las parroquias de la ciudad y de los pueblos y a todos y cada uno de los fieles que en ellas militan, para que la preocupación por las vocaciones ocupe un lugar preferente en sus corazones, ofreciendo todos los días a Dios Nuestro Señor, a ser posible lo más granado de sus íntimos esfuerzos por una empresa que cada vez más debe ser obra de todos”. (III-90).

“Una de las tareas principales del Obispo en cada diócesis es la que se refiere a la atención de las vocaciones sacerdotales y al cuidado del Seminario. Es un deber de la comunidad cristiana fomentar y ayudar al desarrollo y maduración de las vocaciones. La acción de los Movimientos Juveniles por una parte, y la estrecha colaboración de las parroquias y sus sacerdotes con el Seminario, por otra, constituyen un eficaz instrumento en orden a suscitar vocaciones y educarlas para su inserción definitiva en el trabajo por la edificación de la Iglesia”. (VIII-91).

“Hay que atender a los compromisos de todo orden que plantea la Nueva Evangelización. Esta es la razón por la que la Campaña de este año se titula “Sacerdotes para la Nueva Evangelización”. El Papa y los últimos Sínodos insisten, una y otra vez, en esta convocatoria. Finalizado con el término del siglo actual, con sus características propias, un período de la historia y de cara al tercer milenio, parece obligado iniciar una nueva etapa de proclamación testimonial de la salvación cristiana. Lo que con ello se pretende es que la fuerza del evangelio transforme las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad que están en contraste con la Palabra de Dios, anunciando por doquier “el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el misterio de Jesús de Nazaret, Hijo de Dios”.

Otro de los objetivos fundamentales a tener en cuenta en la promoción de las vocaciones, es la pastoral de la juventud. Es esta etapa un tiempo especialmente valioso, aunque no sea el único, para la opción vocacional. De hecho en muchas iglesias particulares una parte importante de los seminaristas mayores proceden de ella y han fraguado su ideal de entrega al sacerdocio en el honor de las actividades de asociaciones y movimientos apostólicos”. (VI-92).

“La familia que está abierta a los valores trascendentes, que sirve a los hermanos con alegría que cumple con generosa fidelidad sus obligaciones y es consciente de la cotidiana participación en el misterio de la Cruz gloriosa de Cristo, se convierte en el primero y mejor semillero de vocaciones. Es ella, la familia, el lugar en que éstas encuentran las condiciones necesarias para germinar y crecer hasta su madurez. La pastoral familiar ha de ocupar, por tanto, un papel preponderante en las comunidades eclesiales”. (IV-94).

## **TEMPLOS PARROQUIALES:**

“Estamos, cuidadosamente y con tiempo suficiente, preparando la celebración de esta Jornada a favor de los templos. Os pedimos a cada uno de vosotros, responsables de los mismos, que toméis con el máximo interés este día, que revierte muchas veces en beneficio propio, y que consigáis de vuestros fieles su colaboración pecuniaria, en la medida de las posibilidades de cada uno, para que podamos afrontar, con crecientes posibilidades, esta parcela de la vida diocesana”. (IX-79).

## **UNIVERSIDAD Y MISION:**

“La Iglesia salmantina tiene el privilegio de contar con el servicio inapreciable de las Universidades que aquí existen. La historia de la ciudad y de su provincia ha sido troquelada por ellas por medio de la formación integral de las muchas personas que han podido beneficiarse de su actividad docente con la consiguiente creación de un sólido y extendido ambiente cultural de positiva influencia en España y más allá de las fronteras. La Misión Universitaria es un reconocimiento, una propuesta agradecida, a su aportación a la causa de la educación de las jóvenes generaciones. Y enlazará con ella llevándola a feliz término mediante el encuentro con la respuesta definitiva del Evangelio.

Quiero terminar esta carta con una convocatoria a los jóvenes universitarios cristianos para que salgan, ya desde ahora, al encuentro de sus compañeros con una actitud de testimonio acogedor en beneficio de la iniciativa misionera que se prepara y pidiendo al mismo tiempo a todos, universitarios y no universitarios, el valioso apoyo de la oración por el éxito espiritual de la misma”. (I-93).

## **VIRGEN MARIA:**

“Entre los muchos aspectos de la vida de Juan XXIII que se contaron después de su muerte, hay uno que nos interesa especialmente ahora y es que su espiritualidad, cuya vibración todos conocemos, se basaba en el rezo diario del Rosario completo, lo que para algunos puede significar una decepción. Pero si pensamos que esta devoción hay que orientarla a la contemplación de los misterios de la

vida de Jesús y de su Santísima Madre ello nos permitiría descubrir la profundidad espiritual del mismo.

Después del Concilio ésta y otras devociones cayeron en desuso, acusadas de rutina, lo que para muchos cristianos supuso un grave daño. Pero las aguas han vuelto a su cauce y el Rosario empieza a volver a las iglesias, a lo cristianos y a la vida sacerdotal y religiosa como medio de santificación". (XII-81).

"Ambos acontecimientos –el Año Mariano y el Sínodo Diocesano– se relacionan íntimamente entre sí. El Sínodo Diocesano intenta una renovación comunitaria de la vida espiritual de la diócesis, una actualización de su quehacer pastoral, una evangelización a todos los niveles. El Año Mariano busca, por su parte, una renovación de la Iglesia Universal, de la que nosotros, como Iglesia Particular, formamos parte. Por lo mismo, habría que conseguir, entre todos, que ambas celebraciones tengan una incidencia relativa en nuestra vida personal y colectiva de suerte que nos ayuden a potenciar sobrenaturalmente nuestras iniciativas particulares.

La fe de María, en los citados aspectos de entrega, abandono a la voluntad del Padre, obediencia, consagración... resplandece de nuevo en los momentos decisivos de su vida: en la Anunciación, momento cumbre de la historia de la salvación, en el Calvario, en Pentecostés... María es, esencialmente, la Madre de Dios Salvador. Según la expresión del Papa, la fe es la verdad de lo que Ella es. Por eso, la fe es inseparable de su maternidad divina y espiritual ya que ambas se realizan precisamente por la fe. Según la expresión de San Agustín, María concibió a Cristo por la fe "antes en su alma que en su cuerpo". Ella colaboró, de forma singular, a la obra de la redención prestando un servicio de obediencia a la Palabra de Dios. Nos lo recuerda muchas veces el Vaticano II y lo recoge Juan Pablo II en su encíclica 'Redemptoris Mater'.

La devoción y el amor a la Virgen Santísima y los actos a ella dedicados desde Pentecostés de este año hasta la fiesta de la Asunción del que viene, deben ser considerados como un apoyo de los trabajos que, con motivo de la iniciativa sinodal, tendremos que realizar.

La situación de la fe y de la vida cristiana, exige una pronta realización por parte de los creyentes. El Sínodo diocesano será un medio para conseguir este fin, mediante un serio compromiso con la obra de la evangelización.

Recomendamos vivamente a todos los fieles la recitación diaria, a ser posible en familia, del Santo Rosario, dedicando uno de los misterios a pedir por el fruto espiritual del Sínodo diocesano". (VIII-87).

## VIVIENDA:

“Al lado de los avances, todavía queda en nuestra propia ciudad, más o menos cerca de cada uno de nosotros como un grito urgente, la realidad dolorosa de muchos hermanos nuestros, y lo son realmente, aunque sepan menos que nosotros, aunque no tengan nuestras maneras, aunque vayan peor vestidos, que viven en circunstancias muy poco parecidas a lo que, en general, suele llamarse lo humano. A veces lo desconocemos, porque tanta es nuestra falta de interés por los que no están con nosotros o no forman parte de nuestra familia o de nuestro grupo, que aunque estén a la espalda de nuestra casa permanecemos ciegos a sus quejas o a sus necesidades. Lo cierto es que familias enteras viven en una sola habitación, que niños pequeños habitan a veces en sótanos sin ventilación y llenos de humedad, que a veces hay que tirar casas y que sus habitantes se quedan en la calle”. (V-71).

“Ante el vasto horizonte de necesidades que se nos presenta, sigamos colaborando con generosidad en la Operación Vivienda, que vuelve a extender su mano en nombre de los más pobres, para una tarea tan urgente como es dotar de viviendas dignas de la condición humana a los que carecen de ella”. (IV-72).

“Me parece que en la medida de nuestras posibilidades debemos ayudar a la Operación Vivienda, que desde hace varios años se viene realizando en Salamanca. Es innecesario enumerar el número de las necesidades que en este terreno existen. Están a la vista. Pero sí parece conveniente recordar que, si este problema no se ha resuelto ya, ni está en vías de próxima solución, es debido a una grave injusticia social de la que, de alguna manera, somos responsables todos los que formamos parte de la comunidad nacional”. (IV-73).

“La Operación Vivienda creo que poco a poco está ayudando a crear entre nosotros una nueva mentalidad acerca de este tema. Porque una cosa es saber teóricamente que existe el problema o pensar que ya está fundamentalmente resuelto y otra muy distinta acercarse existencialmente a él y empezar a conocer la situación concreta de esta familia y de la otra. Y saber de cerca a través de las noticias que nos da la Campaña que existen niños que duermen bajo los puentes o que viven en casas llenas de humedad, enfermos que quizás desde pequeños, o peligrosamente cercados por la sociedad.

Ayudarnos a salir de la pequeña esfera de nosotros, participar en el mundo actual y mediante el conocimiento cercano de los mismos, cambiar nuestra manera de pensar y actuar”. (XII-75).

“Este problema... continúa sin resolverse, y adquiere en nuestra ciudad características peculiares. Se construyen constantemente nuevas casas, es verdad, pero una parte de ellas van a parar a personas adineradas, y otras, en cambio, son compradas o alquiladas para la especulación con los estudiantes. Muchas personas han descubierto este negocio que trae como consecuencia el encarecimiento de la vivienda entre nosotros”. (I-79).

“Una de las consecuencias de esta situación es la dificultad insuperable demasiadas veces, que muchas familias encuentran para conseguir una vivienda digna. Por todo esto, desde la fe y desde la sensibilidad social animo a todos a tomar conciencia de esta urgente necesidad y a poner su parte y su ayuda para ir buscando entre todos una solución digna y justa a la misma”. (XII-84)

“El hecho de que en España se cuenten ya por millones los que pertenecen al mundo de la pobreza y que esta cifra no solamente no disminuya, sino que pueda aumentar, contribuye a agravar considerablemente la cuestión que nos ocupa. La Operación Vivienda no es, por supuesto, la solución, pero a través de ella podemos paliar la angustiosa situación de algunos de nuestro hermanos. Ser generosos con ellos, aportando para esta perentoria necesidad algo de lo que se va a gastar con motivo de la Navidad, puede ser la consigna de estos días de júbilo en que celebramos el nacimiento del Salvador”. (XII-86).

“Es éste uno de los más agudos problemas que padecemos. Cuando por mi deber pastoral visito las parroquias de la ciudad, sobre todo las de la periferia, y establezco diálogo con las Cáritas o las Conferencias de San Vicente de Paul de las mismas para conocer de cerca sus actividades, inmediatamente sobresale, entre todas ellas, ocupando un lugar prioritario junto con el paro, la atención a las familias con dificultades para disponer de una casa a la que acogerse y en la que poder disfrutar del calor propio de un hogar. Los casos de deshaucios, de alquileres inalcanzables, se multiplican por doquier, especialmente en los últimos tiempos. Y no digamos nada de la imposibilidad, para ciertos niveles de ingresos, de adquirir un nuevo piso.

Tan solo un cambio interior, un espíritu renovado, podrá dar cumplida respuesta a la llamada de nuestros hermanos, especialmente eficiente en estos días de júbilo y esperanza”. (XII-90).

“La ‘operación vivienda’ existe para dar respuesta a las urgencias que todos los días se plantean en este terreno. Para socorrer a los casos extremos e inaplazables. Para repetir el gesto samaritano de trasladar a las familias desde la calle, desde la chabola o el puente,

a la posada de un hogar confortable en el que curar las heridas del desamparo y la soledad". (II-93)

"La muy grave crisis económica que en estos momentos sufre el país y que genera, cada cierto tiempo, millares de personas en paro, la economía sumergida y los subsiguientes sueldos insuficientes, la inestabilidad laboral, el trabajo eventual... agravan, aún más, la situación de pobreza de muchos españoles. Pensar en estas circunstancias, en la obtención de una vivienda, por compra o en alquiler, resulta una utopía... La acción de suplencia de la Operación Vivienda sigue resultando indispensable". (XII-93).

"La Operación Vivienda de Salamanca se siente obligada, después de veinte y seis años de servicio activo a la misma, a continuar se acción de reivindicación y apoyo de las familias acuciadas por esta elemental necesidad. Y ello fundamentalmente en dos direcciones: creando conciencia ciudadana ante el problema planteado de tanta transcendencia para la estabilidad y la paz de los hogares, y proporcionando las indispensables ayudas económicas para entradas, arreglos y rentas y para los casos de deshaucio y embargo". (XII-94).

JOAQUÍN TAPIA  
*Vicario Episcopal*

## INDICE DE LAS PALABRAS ELEGIDAS:

	<u>Pág</u>
ABORTO .....	255
ACCION CATOLICA .....	256
CARIDAD .....	257
CATEQUESIS .....	261
CONTEMPLATIVAS .....	262
ECUMENISMO .....	263
EMIGRACION .....	264
ENFERMO .....	265
FAMILIA .....	267
FE .....	269
HAMBRE .....	271
HISPANOAMERICA Y TERCER MUNDO .....	274
JUAN DE LA CRUZ .....	276
JUAN PABLO I .....	277
JUAN PABLO II .....	277
JUSTICIA Y PAZ .....	278
LAICOS .....	283
LITURGIA .....	283
MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL .....	285
MISIONES .....	288
MUNDO RURAL .....	291
PARO .....	292
PASTORAL DIOCESANA EN SALAMANCA .....	292
1.-La Misión Episcopal .....	292
2.-Estudio socio-religioso .....	293
3.-Visita del Papa a la diócesis de Salamanca .....	294
4.-Evangelización y comunión .....	295
5.-Sínodo diocesano y su proceso .....	298
RELIGION Y ESCUELA .....	300
SEMINARIO .....	301
TEMPLOS PARROQUIALES .....	305
UNIVERSIDAD Y MISION .....	305
VIRGEN MARIA .....	305
VIVIENDA .....	307

## D. MAURO EN EL MINISTERIO PASTORAL CON SU PRESBITERIO

Soy consciente de que una de las normas básicas de metodología de las ciencias del hombre en la búsqueda de objetividad es la desvinculación afectiva con la persona sujeto de los hechos que tratamos de enjuiciar y el distanciamiento temporal de estos hechos.

Pero, al mismo tiempo, se cae en la cuenta de que, cuando se quiere penetrar en la comprensión de la conducta de las personas, captar su "sentido" en la singularidad que le da la riqueza de lo personal, ayuda mucho el tener una cierta "simpatía" desde la propia experiencia con el sujeto de la conducta que se pretende valorar.

El comportamiento humano no se reduce a hechos puros, totalmente objetivos, por la sencilla razón de que son de la persona, cargados de intencionalidad y nacidos de la libertad.

Desde esta perspectiva de cercanía vivida y confesada, quiero hacer memoria de los acentos pastorales desde los que se debe entender el ministerio pastoral de D. Mauro entre nosotros, sus sacerdotes, siempre, claro está, desde mi percepción personal.

No se trata de "encuadrar" la vida de D. Mauro, su ministerio apostólico con los presbíteros como "objeto" de una reflexión científica, lo que sería inadecuado y estaría fuera de lugar.

Las formas de actuación en el ejercicio de su ministerio en este tema, parten de un principio fundamental de la eclesiología conciliar, la "comunidad eclesial", que ofrece la clave para entender el ministerio de la Iglesia.

Esta comunión se realiza tanto en el plano histórico de la Iglesia como organismo visible y comunidad de fe, esperanza y caridad (LG. 8) como en el plano teológico, como pueblo que participa del misterio trinitario (LG. 4).

Pero, en la tarea eclesial de realizar la comunión la prudencia pastoral ha de tener muy en cuenta armonizar el bien de la "comunidad" con el respeto a cada persona por la sencilla razón de que el bien de la comunión o es para las personas o no tiene contenido.

Este es uno de los test que miden la calidad de un Pastor en el ejercicio de una potestad, la eclesial, como instrumento de unión en la caridad, haciendo posible la participación de todos en "libertad y responsabilidad".

Sólo desde una visión clara de que una actividad gregaria o impuesta nada aporta a la comunión, se puede entender la actitud de D. Mauro asumida como norma en el ministerio de gobierno.

Y así, lo que a algunos pudo parecer debilidad, respondía al convencimiento de que el proyecto pastoral que a cada uno se encomendaba, o era asumido de forma personal, o no había participación responsable, esto que debía constituir el "estilo" específicamente eclesial.

D. Mauro supo entender como criterio pastoral con sus sacerdotes que participación no es fusión en el grupo y que la riqueza de la comunidad depende de la aportación personal.

En el ejercicio de su misión, y ésta fue otra constante de su actividad pastoral, supo crear desde el principio una conciencia "dialogal" que aceptaba la falta de acuerdo no como ruptura de la comunión sino como expresión y forma de una colaboración activa sin renunciar a tomar las decisiones últimas que le correspondían.

Desde una perspectiva global y con las limitaciones que nos hacen caer en la cuenta de su condición humana, hay en el "magisterio vivo" de esta mediación apostólica que se le concedió a nuestra Diócesis en la persona de D. Mauro, como un empeño en mantener a todo el pueblo de Dios comprometido en una misma misión eclesial desde la pluralidad de ministerios, bajo la acción del Espíritu, pero ayudando a situarnos con claridad en los distintos niveles: desde la unidad "in credendo" a la variedad que le es esencial a la vida organizada de una comunidad concreta, tratando de armonizar el tema delicado de la relación libertad-corresponsabilidad.

Y al nivel de una comunión, así entendida, se establecieron las relaciones de los presbíteros con su Obispo.

A veces, para subrayar la importancia de la vinculación del presbítero a su Obispo y de ambos a la comunión eclesial diocesana, puede darse la impresión de que los presbíteros se integran con el Obispo como participación en el sacerdocio del Obispo y a través de él en el sacerdocio de Cristo.

Pero, el presbítero recibe el carisma del presbiterado de Cristo aunque a través del Obispo y en comunión con él.

Uno y otro, presbítero y Obispo participan del mismo sacerdocio de Cristo para el servicio de la misma Iglesia aunque los presbíteros encuentran su lugar en la colaboración con su Obispo en la edificación de la Iglesia universal a través de la edificación de la Iglesia local.

Estos postulados eclesiológicos son la clave de lectura de la actividad pastoral de D. Mauro y de sus relaciones con el Presbiterio

diocesano, relaciones que superan la dinámica de la dialéctica cuando se viven en espíritu de colaboración.

Con D. Mauro aprendimos los presbíteros una forma de entender la "autoridad" no como apropiación de un cargo, como cualidad de prestigio o como medio de poder, sino como forma evangélica de ayudar a crecer y a colaborar en la edificación del Reino desde la fidelidad personal.

Por eso, las relaciones de los presbíteros con D. Mauro nunca fueron tensas porque partían de una actitud inicial de acogida por su parte que ayudaba a sentirse, de forma real, comprometido en la misión pastoral de la misma Iglesia.

En esta permanente forma de magisterio que tiene como centro la madurez de la persona. D. Mauro nos transmitió algo tan fundamental tanto para el crecimiento humano como para crecer en la fe, hacer que las personas se sientan valoradas por la participación personal en un proyecto común.

Había nacido D. Mauro al ministerio episcopal en una eclesiología renovada del Vat. II, en la que, categorías como comunión, participación, corresponsabilidad no sólo tenían contenido teológico sino que significaban el principio de dinamismo en la realización concreta de la vida de la Iglesia.

El principio de la comunión eclesial tiene en D. Mauro una principalidad en todas las manifestaciones de la vida de la Diócesis, de forma que todo el tejido de la realidad diocesana está animado por la dimensión de comunión y ésta configura también la forma como él ejerció su "potestad".

La eclesiología de comunión que subyace en el pensamiento conciliar lleva necesariamente a la consecuencia de potenciar la corresponsabilidad y la participación; ser sujetos de la Iglesia, se realiza, en la visión del Vat. II, en la "comunión de personas".

Y a ésto responden las estructuras de corresponsabilidad a las que D. Mauro dio no sólo existencia jurídica sino, sobre todo, vida.

Para D. Mauro los organismos de corresponsabilidad no significaban una dimisión de su autoridad sino una modalidad de su ejercicio más en consonancia con el principio de comunión eclesial que penetra la identidad de la Iglesia desde la fundamentación teológica de la eclesiología que presenta el Vat. II y que confiere valor pastoral a las estructuras jurídicas que están al servicio de esta comunión, cuyo sentido, como dice la Nota explicativa previa a la Const. "Lumen gentium": "...no es el de un afecto indefinido sino el de una realidad orgánica, que exige una forma jurídica y que, a la vez, está animada por la caridad".

Colegialidad, corresponsabilidad y participación son categorías por las que se hace realidad el principio de la comunión que informa la realidad eclesial en la estructura y organización interna de la Iglesia particular.

Y ésta nueva forma de participación en la gestión de la "potestad" para la edificación de la Iglesia, tuvo en D. Mauro una doble vertiente: en la colegialidad del ministerio episcopal cuya actividad se extiende a las iglesias particulares en una acción de colaboración sobre los problemas pastorales de ámbito nacional o regional, y en las estructuras de corresponsabilidad fundadas en el único presbiterio que los sacerdotes forman con su Obispo.

D. Mauro fue siempre un Obispo animador del trabajo en común, lo mismo en la colaboración con el resto de obispos de la nación en la Conferencia Episcopal, que con los obispos más cercanos de la propia región, y ésto tanto por la eficacia que pueden tener unas decisiones dialogadas y enriquecidas con la aportación común, como por el convencimiento de que esta forma de ejercer la "sacra potestas" se hace así, signo y sacramento de aquello que constituye la centralidad de la Iglesia, la comunión.

Pero, al mismo tiempo, por medio de los organismos de corresponsabilidad, Consejo Episcopal, Consejo Presbiteral, Consejo de Consultores, hacía partícipes a los presbíteros en la responsabilidad pastoral de la Diócesis en una actitud de escucha y de valoración de la ayuda que la consulta al presbiterio suponía para el trabajo pastoral.

He aquí un intento de reflejar aquello que, desde mi personal forma de comprender y valorar las cosas, como que define la trayectoria pastoral de D. Mauro con su presbiterio.

Al final, uno cae en la cuenta de que en D. Mauro hemos tenido una persona que sabe escuchar, con capacidad de comprender las ideas y las situaciones de los demás y abierto por convicción y por talento a la colaboración.

Una persona delicadamente respetuosa con la persona y tolerante, hasta el extremo que le permitía la responsabilidad de su ministerio, con actitudes de irresponsabilidad y de despecho.

Y si estos son criterios, según la psicología, de madurez humana, la madurez en la fe sólo la juzga Dios, es fácil comprender que en D. Mauro se nos ha dado lo más fundamental de un buen Pastor, esa síntesis de "paternidad" y "fraternidad" en la que consiste, sobre todo, el servicio episcopal.

Otras han sido sus limitaciones, pero siempre asumidas y aceptadas con serenidad y realismo.

Este conjunto de rasgos de su personalidad es lo que hacen de D. Mauro una persona tan cercana y tan diáfana que abre con facilidad a la confianza por su actitud de acogida.

Quizás sea ésta una de las dimensiones de su personalidad más apreciadas en su relación con los sacerdotes.

Pero, en D. Mauro se puede apreciar, también, con facilidad una amplia cultura y un profundo conocimiento en temas de teología, eclesiología, catequesis... lo que unido a una gran capacidad de reflexión le han capacitado para dar un juicio acertado sobre el momento en el que vivimos; algo que es tan necesario en momentos de tan escasas "referencias" de lucidez y de serenidad.

D. Mauro ha sabido comprender posiciones de inquietud y de búsqueda y ha animado a superar actitudes de resignación y de desesperanza.

Quedan para su "secreto" y para Dios el mundo personal de tantos como encontraron en él esta actitud de bondad, esa disposición a ayudar.

Ahora, cuando nada de lo que podamos decir de él puede sonar a halagos que esperan recompensa, es bueno expresar lo que uno siente con gratitud a quien ha sabido hacernos don de su tiempo, de su escucha, de su "silencio", don de sí mismo.

Pero el ministerio eclesial al servicio de la salvación de los hombres, como don del Espíritu a la iglesia, en nuestra Diócesis se continúa en la mediación humana de un nuevo Pastor, un hombre dinámico y joven que ha hecho de la evangelización el tema preferente de su ministerio, que le llevó a elegir como lema de su episcopado "no me avergüenzo del Evangelio"; unas manos fuertes toman el relevo que otras llevaron en la dura carrera de la vida.

Damos gracias a Dios por este nuevo Pentecostés en nuestra Iglesia.

Para D. Mauro, gracias, muchas gracias, para D. Braulio, ilusión y para nosotros colaboradores del ministerio apostólico, fidelidad y comunión.

ANTONIO REYES  
*Vicario Judicial*

## D. MAURO Y LA CULTURA

Nadie espere en estas líneas que se exponga una teorización de D. Mauro sobre la Cultura. Su actitud hacia ella es activa, fáctica, no contemplativa, especulativa o de sistematización teórica. Como Obispo y Pastor ha buscado la dimensión pedagógica de la Cultura con respecto a la fe. Y, como Cristo, empezó por hacer (*coepit facere*)

No obstante, el concepto que la mayoría de nuestros coetáneos tiene de la Cultura es un verdadero 'cajón de sastre'. Por eso, no está de más recordar lo que algunos antropólogos, culturólogos y socio-culturólogos advierten:

Para la mayoría de la gente el término cultura denota un alto nivel artístico e intelectual, el desarrollo del arte y de la ciencia, de la literatura y de la filosofía, en una palabra, la expresión del genio de un pueblo (OTTO KLINEBERG).

Incluso muchos de quienes se preocupan por el problema operan con un reduccionismo cultural, fruto de la traslación de un concepto agrario de cultura, cultivo, al mundo social, llegándose a confundir cultura con grafía y alfabetización: todo aquel que no supiera leer ni escribir era automáticamente inculto; más aún, quien no tuviera formación libresca y académica era automáticamente primitivo. Y no es así:

<...> La cultura se manifiesta en obras de arte o de erudición, pero también en lo que comemos y en lo que vestimos en el carácter de las relaciones con nuestra familia y con otros miembros de la sociedad, en nuestra escala de valores, en la educación que recibimos, en nuestra nociones del bien y del mal, en el modo de construir nuestras casas, en las expectativas y esperanzas que tenemos para el provenir, en nuestra actitud para con los extranjeros... (*Idem*).

### La Cultura abarca

los rasgos existenciales, es decir concretos, de pueblos enteros: los modos de vida y de producción, los sistemas de valores, las opiniones y creencias (CONFERENCIA MUNDIAL SOBRE POLÍTICAS CULTURALES. VENECIA 1970).

Desde estos postulados debe enfocarse la actitud y las acciones de D.Mauro en la Cultura Diocesana. Su actitud pro-cultural no nace

de una moda, pues antecedió a la surgencia de la 'moda cultural'. Era una actitud, parafraseando a Tertuliano, *naturaliter culta*, nacida por igual de una sensibilidad artística y estética, de una concepción teológica y de una necesidad pastoral:

Por inculturación de la fe se entiende el esfuerzo por llevar la iluminación evangélica a la cultura, en sus diversas expresiones, redimensionándolas con su influencia salvífica (LAS EDADES DEL HOMBRE. EL CONTRAPUNTO Y SU MORADA, 17).

Y el método que propugna es el encuentro dialogante:

<...> hay que suscitar en el interior de las iglesias particulares la conciencia de esta necesidad y de la debida preparación para realizarlo como componente fundamental de su misión evangelizadora, teniendo en cuenta las necesarias "mediaciones" para ofrecer este servicio de una manera lúcida y perseverante. Y, en su dimensión exterior, se han de promover *experiencias reales*<sup>1</sup>, cauces adaptados para este diálogo con interlocutores influyentes en la cultura, cauces creativos y audaces en un proyecto permanente, aunque renovado, *buscando los lugares adecuados* y los momentos oportunos para ello. (*Idem*. 19).

De ahí que se encamine a tres de los *grandes indicadores culturales*: el arte, documentación y libro, y la educación. Pero antes de entrar en su análisis debe destacarse un hecho emblemático: la cuarta fase de ese gran proyecto cultural conocido como "Las Edades del Hombre", colofón al episcopado de D. Mauro. Su inequívoco impacto cultural ha venido a confirmar y a poner el marchamo a un pontificado que tiene marcados perfiles culturales. Providencialmente, se ubica en Salamanca y se programa para analizar las relaciones entre Fe y Cultura, que luego, por razones técnicas se limitará al Arte, siendo D. Mauro el prologuista del Catálogo, hablando precisamente de la Cultura.

Y es en el mundo del *Arte* donde quizás con mayor claridad se refleje su pensamiento, extraído principalmente del Vaticano II y de los discursos pontificios:

El arte sacro es un lugar teológico. Sirviéndose de él <...> la comunidad cristiana ha podido avanzar, a lo largo del tiempo, en la obra de santificación de los hombres (LAS EDADES DEL HOMBRE. EL CONTRAPUNTO Y SU MORADA, 17).

1. El subrayado es mío.

Y, en consecuencia, posiblemente sea su campo más claro de actuación. Se manifiesta de múltiples formas, entre las que destacan la recogida de obras, generalmente mal tratadas. Superó el escollo de la recogida de imágenes en las trastiendas de las sacristías, que puede llevar a formar un almacén de obras pero de corto interés artístico. D. Mauro recogía obras de primera fila, como puede verse en el Museo Diocesano, que se encuentra en la planta principal del antiguo Palacio Episcopal, obra suya de fines de su pontificado, resultado de años de búsqueda y selección. Evitó con ello que muchas salieran de la Diócesis. La recuperación, por la escasez del numerario diocesano, no pudo ser más amplia. Al tiempo que la estrechez de ideas del momento sobre museos dejara escapar otras de carácter étnico y técnico.

La *documentación histórica* ha sido una constante preocupación, como se desprende de sus variadas actuaciones: desde el traslado fulminante de archivos en mal estado de conservación por incuria de los párrocos a la organización del propio Archivo Episcopal en unos momentos que podemos llamar de 'invasión del papeleo', periódicamente aligerado de fondos llevados al Archivo de la Curia. Una acción relevante es la concentración –aunque sea discutible– de archivos, ordenada –y así consta en el Boletín Oficial de la Diócesis de Salamanca– antes de la normativa dada por la Conferencia Episcopal. Y el objetivo no sólo era la conservación sino la apertura y comodidad de acceso para los investigadores. Se habilitaron para este fin unas dependencias anexas al Archivo Catedralicio, cedidas amable y generosamente por el Ilmo. Cabildo. Y para los fondos parroquiales el ala este del antiguo Palacio Episcopal. En cuanto a los libros, tanto la Biblioteca Episcopal, como la del Seminario merecieron su atención. Especialmente la primera. Al abandonar el Palacio Episcopal me encomendó que trasladara los fondos sobrantes al Seminario de Calatrava o a otro lugar seguro, siendo depositados en el Archivo Diocesano.

Otro campo en que actuó fue en la de la educación porque

<...> constituye el concepto clave de toda la problemática cultural.  
<...> Conviene ante todo estudiar el medio y el hombre a los cuales se destina la educación a fin de evitar la imitación servil del modelos extranjeros. La educación debe ser crítica, creadora y liberadora. (AFRICACULTO. CONFERENCIA INTERGUBERNAMENTAL SOBRE LAS POLÍTICAS CULTURALES EN AFRICA . [ACCRA 27 DE OCTUBRE/6 DE NOVIEMBRE DE 1975]).

Fiel a este principio de *estudiar el hombre y el medio* encargó una macro encuesta al equipo de Duocastella para conocer la realidad diocesana. Duerme en los archivos sin que haya sido utilizada habitualmente ni siquiera como referente.

No debe extrañar a nadie que con concepciones de esta índole D. Mauro pudiera chocar en la Universidad Pontificia. Hecho en que fueron coprotagonistas catedráticos, entonces eminentes en su línea, y hoy venerables modelos y referentes. El hecho y sobre todo los anécdotas tuvieron amplio eco. Hoy todo se ha olvidado. Pero dio lugar a una acción cuya continuidad perdura: la muy pronto renuncia al cargo de Gran Canciller que, funcionalmente quedaba vinculado a la persona del Obispo Salmantino.

También alcanzó su acción al Seminario Diocesano. Suprimió las clases en el Seminario Menor, fiado en que estudiando en los Institutos los futuros sacerdotes conocerían bien "el medio y el hombre", y alcanzarían una buena madurez psíquica. Y propugnaba la tenencia de una carrera civil antes de acometer los estudios teológicos, que serían universitarios.

Al lado de estos grandes indicadores tradicionales hay otros que en la criteriología cultural de las masas se omiten o se les da menor relevancia, por considerarlos fuera del campo de la Cultura y que sin embargo están en el punto de mira de los especialistas:

<...> una política de animación cultural que permita a los individuos o a los grupos descubrir sus problemas y hacerles frente por sí mismo (CONFERENCIA INTERGUBERNAMENTAL SOBRE POLÍTICAS CULTURALES. VENECIA 1970).

Desde esta concepción participativa de la Cultura se entiende que D. Mauro *dejara hacer*, porque

La aceptación de la diversidad cultural en el seno de una comunidad y la conciliación entre pluralismo cultural y unidad nacional –léase aquí unidad diocesana– constituyen algunos de los mayor desafíos que habrán de afrontar las políticas culturales en el porvenir (EUROCULT. HELSINKI 1972. CONFERENCIA INTERGUBERNAMENTAL SOBRE POLÍTICAS CULTURALES).

El 'dejar hacer' en tiempos de conmociones pos y ultravaticanista produjo efectos también negativos, por lo que supone de aparente o real descontrol, pero tampoco fueron superiores a los producidos en otras varias diócesis, donde no 'se dejaba hacer' en muchos campos. Era un problema en la España de los inicios de su pontificado y es todavía debate abierto en la España de hoy.

Puede incluso hablarse de *mecenazgo cultural*: la cesión gratuita del Palacio Episcopal para ubicar los Archivo y Museo de la Ciudad, en un caso de mecenazgo inverso –porque se da a quien tiene más disponibilidades–, incomprensible dentro de la sequía de mecenas y es el casi desconocimiento de esta figura por estos nuestros lares de secano presupuestario para toda Cultura que no sea ‘cultureta’ y de posturas estatales de ‘perro de hortelano’, que ni dan ni dejan que den con incentivos fiscales, para que nada se escape a su control. La miopía legislativa, no permite en estricta técnica jurídica darle el título de mecenas, porque el ‘mecenazgo está regulado a través de la Ley de Fundaciones <...> y esta ley sólo rige para las donaciones y los donativos de empresas, pero no acoge las aportaciones de particulares” (Joaquín Arnaiz).

Las actuaciones de D. Mauro en el campo de la Cultura son propias de un hombre inquieto, con afanes innovadores, frenados por múltiples circunstancias. Naturalmente, como toda obra humana, pueden tener y han tenido, sin duda, defectos. Negarlos sería ceguera, como callarlos, cobardía. Y no utilizarlos positivamente estupidez. Los criterios teóricos expuestos, animadores de su actuar, son difíciles de aplicar, porque el paso de la teoría a la práctica es un salto al vacío, al menos inicialmente. Y se necesita colaboración de muchos, entusiasmo y fe en él éxito. Cosa que no parecen virtudes de los castellanos y menos de los salmantinos.

Su aplicación en medios tradicionales genera turbulencias mentales. Su implantación afecta a las obras de cimentación. A corto y aun medio plazo produce un terremoto, o cuando menos vibraciones en el edificio pastoral. Esto genera pavor, pánico, miedo, inseguridad, pasividad o pasotismo, según los casos. Y aparece la autoterapia instantánea, que lleva a afianzarse en criterios personalistas, o a buscar seguridades en corpúsculos microsociales, dando la impresión de una diócesis desgarrada o disgregada. Y surgen desviacionismos, que es preciso ver con naturalidad, como metamorfosis sociobiológica o metanoya noética.

Se llega así a una etapa dilemática: la persistencia en desviacionismos vistos como naturales, o bien, tras sereno análisis, conducente a la detección, la eliminación de los gérmenes disgregadores y putrefactores; la sedimentación, solidificación y consolidación de los elementos salutíferos y regeneradores. Este es nuestro momento actual: desmenuzar ese conglomerado de base, com-

probar la validez o no de sus componentes con criterios comunitarios de universalidad diocesana y eclesial, seleccionar los válidos de los letales para cimentar el edificio renovado de la Pastoral Cultural Diocesana. Providencialmente coincide con una renovación en la cúpula.

Ahora, pues, empieza esta etapa.

MARCIANO SÁNCHEZ RODRÍGUEZ  
*Delegado Diocesano de Patrimonio*

## DON MAURO Y EL SEMINARIO

El 13 de julio de 1982 enviaba D. Mauro una carta a una veintena de sacerdotes diocesanos, en la que escribía: *“La esperanza de un futuro próspero en la vida diocesana depende, en gran parte y fundamentalmente, del Seminario Diocesano; institución a la que hemos dedicado nuestro esfuerzo y cariño, patentizado en abundantes horas de reflexión personal y de reuniones múltiples”*.

Esta breve y sencilla confesión personal, a los diez y ocho años de su ministerio episcopal en la Iglesia Particular de Salamanca, testimonia lo que el Seminario ha significado para D. Mauro y el lugar que ha ocupado en su servicio apostólico y en su corazón de pastor.

### EL PUNTO DE PARTIDA

- Cuando D. Mauro inicia su ministerio en Salamanca el 15 de agosto de 1964 se conjuntan dos datos significativos: el Concilio Vaticano II se encuentra en pleno desarrollo y el Seminario Mayor Diocesano ha llegado a su más alto número de seminaristas en los últimos tiempos.

Durante varios cursos, el número ha ido ascendiendo por decenas, o más, cada año, hasta alcanzar cifras hoy inimaginables (152 el curso 63-64 y 144 el 64.65). Por otra parte, el Concilio estaba suscitando una expectación inusitada que, unida a otros factores propios de los años sesenta, motivó esa euforia exultante y esperanzada, que acompaña a los grandes proyectos en sus fases previas o iniciales.

En octubre de 1965 el Concilio aprueba el Decreto sobre la Formación Sacerdotal (*Optatum Totius*) y en diciembre el de la Vida y Ministerio de los Presbíteros (*Praesbyterorum Ordinis*). A este dato alude, de forma directa, la última pastoral del Obispo Mauro sobre el Seminario, en marzo de 1995.

Creo que ambos datos son especialmente significativos, para conocer y comprender el lugar que ha ocupado el Seminario en el ejercicio de su ministerio apostólico, y lo que ha marcado, de forma determinante, tanto las decisiones que sobre el Seminario ha tomado como su reflexión sobre el mismo.

## LAS CLAVES

- Por una parte, *es un Obispo del Concilio y para la aplicación del Concilio*. Esta clave es imprescindible. La referencia tanto a los textos conciliares como a los posconciliares (documentos pontificios y vaticanos, de la Conferencia Episcopal Española, etc.) es constante. Pero no lo es menos la mirada a la realidad, tanto de la Iglesia como de la sociedad española y, concretamente, salmantina.

Esta segunda clave, que la considero muy peculiar de la personalidad de D. Mauro, se vio reforzada por su experiencia de participación como padre conciliar en los dos últimos períodos de la gran asamblea ecuménica. El Concilio dirige una continua mirada al mundo, “para ir al encuentro de la humanidad y llevarle la Buena Nueva del Evangelio... Para ir al mundo de hoy con sus miserias, sus dolores, sus pecados, pero también con sus prodigiosos éxitos, sus valores, sus virtudes... Mundo, en el que se eleva por todas partes un inmenso y confuso rumor: la interrogación de todos los que nos preguntan con ansiedad: ¿no tenéis una palabra que decirnos..?” (Mensaje del Concilio a la Humanidad 1, 2 y 3).

En estas dos claves (fidelidad a la doctrina conciliar y atención a la realidad) creo que se fundamenta, y desde ellas se explica, su acción pastoral y, concretamente, la que se refiere al Seminario.

En efeficto, en unas declaraciones a la prensa en marzo de 1968, habla de los cambios posconciliares, “que llegan también al Seminario, en el sentido de que es necesaria una adaptación a la realidad actual, contenida en las normas del Concilio, y una respuesta a la manera de ser de los seminaristas”. Esta adaptación “no sólo responde a los cambios introducidos en el Vaticano II, sino también a los interrogantes y problemas que plantea el mundo de hoy”.

## EL SEMINARIO MENOR

- La *crisis* comenzó pronto y con fuerza. D. Mauro habla de una crisis de crecimiento, que se acelera de forma alarmante en pocos años, llegando hasta la casi desaparición del Seminario a mediados de los años setenta. Hasta ese momento había tomado decisiones importantes, exigidas por la nueva realidad: traslado del Seminario Menor de Linares de Riofrío a Salamanca, normalización de los estudios, con la implantación del Bachillerato, apertura del Seminario “a muchachos de los barrios adyacentes que no encuen-

tren facilidades para realizar sus estudios"... Propone un Seminario Menor "adaptado a la manera de ser y a las aspiraciones de nuestra juventud", un Seminario que (y cita al Cardenal Garrone) "no paralice o ahogue el desarrollo humano y espiritual" (1969).

Unos años más tarde (1974), después de valorar muy positivamente el trabajo y el ejemplo del equipo que ha llevado el Colegio-Seminario de Calatrava a ser un centro escolar de muy alta calidad ("experiencia sin la cual quizá hubiera sido imposible la etapa que ahora tratamos de comenzar"), da un paso más, designando un nuevo equipo y una nueva orientación para el Seminario Menor: que sea una institución que cultive directamente los gérmenes de vocación en los adolescentes, y un semillero de vocaciones sacerdotales. Son tiempos nuevos y la experiencia, reflexionada, hace avanzar en la búsqueda del nuevo seminario que pide la nueva realidad.

En el proceso posterior, el Seminario Menor ha incorporado un nuevo modo de atención vocacional permanente, para quienes no residen habitualmente en el mismo: el Preseminario, destinado a chicos de los últimos cursos de EGB y BUP-FP.

También se ha instituido el Curso Introductorio, previo al ingreso en el Seminario Mayor, tanto para los seminaristas de COU y semejantes, como para los que acceden al Seminario sin pasar por el Menor.

## **EL SEMINARIO MAYOR**

- Las abundantes horas de reflexión y reuniones múltiples, a las que se refería en la carta arriba citada tienen como objeto el Seminario Menor, ciertamente, pero mucho más el Mayor, la crisis de vocaciones, los sacerdotes, la pastoral vocacional.

### *La crisis*

*El Seminario Mayor* sufre, desde casi los comienzos del posconcilio, una crisis cada vez más aguda y que causa honda preocupación, tanto en el Obispo como en los sacerdotes y en muchos laicos. D. Mauro no se queda en la constatación y descripción del fenómeno, sino que va haciendo un análisis profundo de sus causas a medida que el mismo se va incrementando. Unas causas son de tipo ambiental y cultural: nueva civilización, pluralismo, secularización, erotización creciente. Todo ello provoca una crisis humana, religiosa y, consecuentemente, vocacional. La evolución normal de esta

situación conduce, casi naturalmente, a una amplia extensión del ateísmo, a la sociedad de consumo y el secularismo, que convierte al hombre en el centro único de sí mismo, y a Dios le hace innecesario para la existencia humana real.

Más profundas son otras causas, que tienen relación con el sacerdocio ministerial, cuya naturaleza e identidad se ponen en cuestión. Y más aún, la falta de un testimonio sacerdotal claro y rotundo, provocada por la debilidad en la oración y por la carencia de una verdadera comunión con el pueblo que, en muchos casos, hace que los sacerdotes releguen a un segundo plano su misión específica, y se conviertan en líderes sociales, simples promotores desarrollo. Esto hace que los seminaristas mayores se sientan gravemente desconcertados indecisos y desorientados.

### *Vías de solución*

- Desde el análisis de las causas pasa a las vías de solución, y hace propuestas concretas, especialmente a los sacerdotes.

En primer lugar, “es necesario encontrar la imagen de Dios que corresponde a nuestro tiempo”, para lo que, en el Seminario concretamente, recomienda que “se dialogue con los alumnos, evitando que en ellos se pierda el sentido de la transcendencia”. En un mundo secularizado “hacen falta testimonios de fe profunda, que sean signos de transcendencia”.

La crisis de identidad sacerdotal reclama “el descubrimiento de la figura sacerdotal de nuestro tiempo: desde la reflexión y desde la acción, desde la doctrina del Vaticano II y desde nuevos modos de presencia y de encarnación del sacerdote en las circunstancias presentes”. Es necesaria una catequesis que exponga con claridad, y sin ambigüedades, la identidad sacerdotal, a la luz de la Revelación y del Magisterio.

“La superación de la crisis de Seminarios depende en gran manera de la actitud de los sacerdotes, de su ejemplo, de su compromiso entusiasta con la Iglesia... Sacerdotes que transparenten en su vida la presencia de Jesucristo Resucitado y cuyo testimonio se convierta en un imán para las vocaciones”.

“El sacerdote debe centrarse en la tarea de la evangelización, que conlleva tres aspectos: Precursor, que prepara los caminos, es como calzada por la que el Señor llega y anuncia la presencia de Cristo. Otro Cristo, que hace presente al Verbo Encarnado en la tierra.

Educador de la fe, que trabaja para que la fe ilumine todos los aspectos de la vida”.

- Parece claro que D. Mauro no se quedó en la superficie de las cosas, al contemplar lo que sucedía en los Seminarios durante la década de los setenta, años en los que tan duramente se dejó sentir la crisis general. Por ello, la búsqueda (siempre en diálogo con los formadores, con grupos de sacerdotes, en el Consejo Presbiteral...) fue larga, muchas las perplejidades y las sorpresas, y el sufrimiento hondo.

Esta *búsqueda continua*, guiada por la doble fidelidad que apuntaba más arriba (la doctrina conciliar y la atención a la realidad), ha realizado siempre desde *un pastoreo real de comunión y de diálogo* (otra de las claves imprescindibles para comprender su largo ministerio episcopal).

### *Las decisiones y orientaciones*

- Las decisiones que tomó mediada la década, marcaron un rumbo claro al Seminario. Está convencido de que la figura del sacerdote de hoy condiciona la manera de ser del Seminario. “Sacerdotes comprometidos con Jesús y con los hombres, que oran y buscan las huellas del Maestro...”. Ello requiere un Seminario que forme pastores, con una vida espiritual intensa y madura, con una profunda preparación intelectual y con una inicial experiencia pastoral. Decide, además, un año entero de diaconado antes del presbiterado (1975 y 76). Años más tarde (1980), tras su discusión y aprobación en Consejo Presbiteral, se implanta la Etapa Pastoral de dos años, previa a la ordenación presbiteral.

Al nuevo equipo de formadores del Seminario encomienda la transformación del Seminario Menor y, especialmente, ocuparse del pequeño grupo que se prepara para la ordenación, base para la creación del nuevo teólogo. Pocos años más tarde, una pequeña comunidad de seminaristas mayores se traslada a la casa parroquial de Villamayor de Armuña, buscando unas mayores posibilidades de educación apostólica, en contacto con las realidades del mundo y de la Iglesia circundante (1979).

- Las palabras de D. Mauro en la pastoral de 1980 están cargadas de esperanza y honda alegría. “El Seminario empieza a ser una realidad prometedora, después de los duros años de crisis... En muy pocos años se han conseguido frutos cargados de esperanza”.

La esperanza nunca había sido vencida, ni desde la oscuridad, pero ahora se reafirmaba desde las leves luces de una nueva aurora que parecía estar rompiendo. Es asombroso que cuando más arreciaba el desconcierto en los años anteriores, “en medio de la oscuridad que a ratos nos envuelve”, recuerde, en una confesión de confianza, que Dios sigue llamando y que El es fiel. Y, hacia el final de esta etapa, recordando unas palabras de Pablo VI, nos ofrece una nueva confesión de esperanza: “Trabajad con confianza. Confianza en Dios, porque las vocaciones son, principalmente, obra de Dios. Y confianza en los jóvenes, cuya generosidad no es hoy menor que ayer” (1979).

Al constatar esa nueva realidad esperanzadora, advierte que queda aún mucho por hacer, y hacer una llamada especial a los sacerdotes, para que “vivan con alegría contagiosa su propia vocación”; a las parroquias, familias, movimientos y escuelas, para que creen un clima comunitario-eclesial que haga posible el nacimiento de nuevas vocaciones. Y a todos, para que el Seminario sea algo que a todos afecte.

En los años posteriores se consolida, efectivamente, una lenta y progresiva recuperación, llegando en el curso 1985-86 a ser veinticinco los seminaristas mayores en sus diferentes etapas.

- En el curso 1985-86, se produce el relevo del equipo que, desde el 1974, cargó con la decisiva e importantísima responsabilidad de transformar el Seminario Menor, y poner las bases y dar los pasos necesarios para que el nuevo Seminario Mayor fuese una realidad. Durante esos difíciles once años, el equipo llevó a cabo la tarea encomendada por el Obispo, con absoluta entrega, dedicación y acierto.

En el año 1989, después de una amplia consulta, y respondiendo a un deseo expresado en el Sínodo Diocesano, D. Mauro toma la decisión de trasladar el Teologado Diocesano al edificio de Calatrava, encargando al equipo de formadores las adaptaciones necesarias del edificio, para que responda del mejor modo posible a las necesidades formativas de la comunidad de seminaristas mayores. En Calatrava estarán las dos secciones del Seminario Mayor y Menor, autónomas en sus instalaciones y funcionamiento, en condiciones favorables para un mayor conocimiento de las realidades diocesanas que, con frecuencia, se hacen presentes en el edificio del Seminario.

- En cuanto a la renovación interna del Seminario destaca, en este momento (1986), algunas propuestas del Sínodo extraordinario

correspondiente: ofrecer a los seminaristas la doctrina conciliar, una formación intelectual seria, animado todo por una vida espiritual centrada en la oración y los sacramentos, y la dirección espiritual. Opción preferencial por los pobres, desde el verdadero espíritu del Evangelio.

En sucesivas pastorales, D. Mauro nos ofrece nuevos frutos de su reflexión sobre el Seminario. "Los futuros presbíteros deben poseer dos dimensiones fundamentales: la secularidad y la asimilación del modelo de vida de Jesucristo... Han de participar en la vida de los hombres, desde una actitud solidaria, y centrar su vida en la Eucaristía y en la contemplación" (1987).

Su pastoreo se sitúa en el camino de los hombres de nuestro tiempo, a los que debe acompañar como un hermano, desde el diálogo, la tolerancia y el testimonio, y dando a la evangelización la primacía absoluta. Serán verdaderos pastores como el Señor, que no vino a ser servido, sino a servir y dar su vida. Y, por ello, la caridad pastoral constituye la cima de la tarea educativa encomendada al Seminario (1983).

Es fundamental la conversión a la Iglesia, abriéndose a la totalidad de la misma, desde una eclesiología de comunión. Esta conversión a la Iglesia pasa por la adhesión a la Diócesis, a la que hay que conocer, y con la que hay que responsabilizarse (1988, en Sínodo).

Los seminaristas, serán, en el futuro, ministros de la evangelización. El Señor se servirá de su corazón, de su boca y de sus manos para comunicarse personalmente a los hombres, y aplicar la verdad perenne del evangelio a las circunstancias concretas de la vida, de modo que la fuerza del evangelio transforme las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad. Para ello, han de ser testigos del Dios vivo, que vivan en comunión personal en el ser, en el obrar y en el estilo de vida de Cristo Sacerdote (1991, 1992 y 1995).

## **LA PASTORAL VOCACIONAL**

- Una preocupación continuamente manifestada por D. Mauro es la relación entre la Diócesis y el Seminario. Apertura de éste a la realidad diocesana. Apoyo, cercanías, oración, ayuda y relación del resto de la diócesis con el Seminario. Las llamadas, tanto a sacerdotes, como a grupos, parroquias, comunidades, familias, etc., son continuas.

Está convencido que de que el problema vocacional sólo puede resolverse si todos lo asumimos de forma real, cordial y efectiva, especialmente los sacerdotes, pero no sólo ellos. Esto explica la reiteración con la que trata el tema de la relación entre la pastoral vocacional y el resto de la pastoral, especialmente la juvenil.

Hay, en este sentido dos grupos de personas que reclaman con más frecuencia su atención: los jóvenes confirmados y los catequistas. ¿Por qué no surgen vocaciones más frecuentemente de estos dos grupos? ¿No habrá que replantearnos nuestra acción catequética y pastoral, en general? Es más, los catequistas han de ser verdaderos agentes de pastoral vocacional, ayudando a descubrir el proyecto particular que Dios tiene sobre cada uno de nosotros, y a interpretar la vida como una permanente llamada de Dios, que reclama respuesta.

En la reflexión sobre la pastoral vocacional comenta en más de una ocasión ese manto o muro de silencio, quizá vergonzante, que hemos mantenido acerca de la vocación sacerdotal durante muchos años. ¿Por qué callamos? ¿Por qué no lo proponemos?; ¿Por qué no invitamos; ¿Por qué esperamos pasivamente?; Es necesario pasar de una pastoral vocacional de espera y respuesta a una pastoral de propuesta, desde la base, por supuesto, de una auténtica maduración de la fe, en el ámbito de la pastoral y la catequesis general. Pero, propongamos. Dios necesita nuestra mediación.

Aquí están implicados claramente los sacerdotes, pero también, muy decisivamente, las familias, los catequistas y los educadores.

La familia, en particular, es de vital importancia para la educación humana y el desarrollo de la fe, pero también es lugar de educación vocacional. "Si realiza su tarea en un marco de libertad responsable y de acuerdo con un proyecto cristiano, acuña definitivamente la personalidad de los hijos y los capacita para dar respuesta a las más radicales exigencias evangélicas".

## **FINAL**

D. Mauro encontró un Seminario Mayor lleno de seminaristas, en un hermoso edificio del siglo XVIII, recién reconstruido después de un devastador incendio, ocurrido cuatro años de su llegada a Salamanca. Un Seminario Menor, también lleno, en un edificio construido para seminario de verano, en un delicioso pueblo de la sierra salmantina.

Sobrevino una gran crisis, tras una hermosa e ilusionada esperanza, que redujo casi a cenizas el Seminario vivo. Ciclón y auténtica prueba de fuego, que purificó y renovó la institución tras una larga búsqueda, realizada con humildad, con lucidez, con valentía y en fraternal comunión, especialmente con sus sacerdotes diocesanos. De esta prueba hemos salido con un corazón más pobre y, a la vez, más confiado, porque Dios abre caminos en el desierto y fuentes en la estepa.

Creo que esta fe profunda es la que ha alentado el quehacer de nuestro Obispo Mauro, a lo largo de estos más de treinta años de su servicio episcopal en nuestra Iglesia de Salamanca, en lo que se refiere al Seminario Diocesano. Esta fe, y la decidida voluntad de encontrar, para la Iglesia que el Señor le ha encomendado, una nueva forma de Seminario, acorde con la doctrina del Vaticano II y con los nuevos tiempos que nos han tocado vivir.

FERNANDO GARCÍA HERRERO  
*Rector del Seminario Diocesano*

## D. MAURO Y EL MUNDO RURAL

Resulta gratificante escribir sobre D. Mauro y el Mundo Rural. Pero no es tarea fácil, por su dilatado ministerio episcopal y sobre todo, por la complejidad del tiempo en que le ha tocado ejercerlo. Intentaré trazar unos sencillos apuntes sobre el marco histórico-eclesial, algunos rasgos significativos de su persona y ministerio y períodos relevantes de su pontificado, visto desde el mundo rural de la Diócesis. Aunque lógicamente habrá otras visiones más objetivas y respetables.

### 1. Marco histórico y eclesial

Nuestro Obispo llega a Salamanca sobre el meridiano de la celebración del Concilio Vaticano II. Tiene la gran suerte de participar en la tercera y cuarta sesión del mismo. Esta experiencia excepcional va a marcar su persona, su ministerio y el programa de su pontificado. "Pocas veces ha tenido un Obispo, dirá D. Mauro, tan cerca y tan clara una orientación para su quehacer".

Pero no es raro que después de un Concilio venga la gran confusión, generadora de perplejidades en muchos, fuertes tensiones en otros y fugas dolorosas en no pocos. Las mutaciones profundas y aceleradas de aquella época desatan un auténtico vendaval que afecta a todos los campos de la sociedad y a todas las dimensiones de la vida del hombre.

Desde los pueblos, contemplamos inermes el cierre de hogares, el abandono de tierras, la tecnificación del sector, la fuerte incidencia de la civilización urbana, configuradora de un hombre distinto, cuyas raíces culturales y religiosas, diluyen en parte su identidad. ¡Son tiempos recios que nos desbordan a todos! Reclaman un nuevo estilo y unas propuestas originales, emanadas necesariamente del Nuevo Pentecostés, cuyo espíritu y doctrina serán referencia permanente.

### 2. Algunos rasgos significativos de su persona y ministerio

A los pocos días de su ordenación episcopal, entra en contacto con los Arciprestazgos del mundo rural. Su primera tarea es conocer a sus sacerdotes, recabar información sobre los problemas fun-

damentales de la Diócesis y detectar los nuevos desafíos pastorales, que emergen en aquella hora. Utiliza aquel método tan familiar para él, “ver, juzgar y actuar”.

Parece que desde el primer momento, crea confianza y suscita esperanza. Escucha a las personas, comprende las situaciones y capta las dimensiones de las cuestiones planteadas.

Después venía su pregunta, ¿qué os parece? De nuevo escuchaba, tomaba notas y dialogaba. Entraba en el discernimiento comunitario: “vamos a estudiar el problema”, decía muchas veces.

Las decisiones importantes son casi siempre nuestra gran cruz, para un Obispo mucho más.

Desde el mundo rural y después de tantos años de ministerio episcopal, su figura aparece como pastor bueno en estas tres dimensiones.

### 2.1. *Gran conocedor de las Sagradas Escrituras*

Es un conocimiento sapiencial, que pasa por la oración, el estudio y el corazón. La memoria que tiene de los textos con sus citas, es admirable.

También es familiar para D. Mauro, la situación personal de sus sacerdotes, la problemática pastoral de tantos pueblos pequeños y dispersos, la difícil situación por la que atraviesa el campo. ¡Se han sucedido tantos encuentros!

### 2.2. *Hombre bueno*

Esta es una de las expresiones más oídas en el clero y en el pueblo, sobre su persona. Hombre bueno, significa, aquella persona que responde fielmente a su función, a su ministerio. Aquel que envuelto en debilidades, ofrece lo que es por los demás: su oración, su amistad, su trabajo y su misma bondad y paciencia.

### 2.3. *Solicitud por los pueblos*

Como expresión de esta solicitud, señalamos tres tipos de encuentros en el área rural.

### 2.3.1. *La Visita Pastoral*

La Visita Pastoral es el ejercicio primero y más explícito del Obispo, en el que ejerce su triple ministerio de “maestro en la fe, pontífice y pastor” (Christus Dominus).

Todos recordamos aquel libro de la Visita Pastoral, preparado con tanto interés y tan bien equipado para la preparación y celebración de la misma. Los momentos más importantes de la Visita, eran signos de comunión con el Obispo y magnífica ocasión de catequesis al pueblo.

### 2.3.2. *El Encuentro con el Presbiterio Rural*

Al visitar los Arciprestazgos, se acercaba con una actitud de escucha, diálogo y de aliento. Nunca interrumpía, rara vez imponía, pocas veces corregía. Compartía situaciones y apuntaba con sencillez algunas pautas pastorales. Era más propenso al silencio que al consejo fácil. Sus indicaciones solían estar cargadas de realismo y de sabiduría pastoral.

### 2.3.3. *Las Asambleas Rurales*

En varios Arciprestazgos, se celebraron Asambleas del Pueblo de Dios, antes y después del Sínodo. D. Mauro participó en algunas de ellas, como un miembro más. Parecía que quería estar en la sombra, sin afán de presidir. Recuerdo que en una de ellas, multitudinaria por cierto, participó en un grupo, y al final tuvo una intervención clara y acertada sobre la función de los laicos en el mundo rural.

Después de más de treinta años, ha prodigado otras muchas visitas a los pueblos por diversos motivos: Encuentros con los curas jóvenes, celebrar la Eucaristía dominical, dedicar un templo, inaugurar una casa parroquial, presidir las exequias de sacerdotes y sus familiares, visitar sacerdotes enfermos, etc. Nuestro Obispo tiene en su haber, cientos de viajes por nuestra geografía, como prueba de su solicitud entrañable por nuestros pueblos.

### 3. Períodos relevantes de su Pontificado en el Mundo Rural

Durante su pontificado, apunto dos períodos significativos de gran fecundidad pastoral en el mundo rural y en toda la Diócesis. Estos, curiosamente coinciden con el primero y último decenio de su ministerio episcopal.

#### 3.1. *Período 65-75*

Se trabaja con intensidad, para impregnar todo el tejido eclesial de la riqueza espiritual, doctrinal y pastoral, que comunica el Concilio Vaticano II, que había clausurado Pablo VI.

Solamente indico las acciones pastorales más importantes:

- Encuentro del Obispo con los sacerdotes por Arciprestazgos.
- Cursos sobre "Pastoral de Conjunto", en régimen interno, para sacerdotes por Arciprestazgos.
- Asamblea Diocesana.
- Estudio sociológico de la Diócesis.
- Asambleas de zona para el lanzamiento del Concilio.
- Celebración del Año de la Fe.
- Jornadas de Liturgia y Catequesis.
- Preparación intensa para la Asamblea Conjunta, etc.

Señalamos como fruto de este dinamismo pastoral: la vitalidad de los Arciprestazgos. Hay un nuevo enfoque en los retiros del clero, se pone en marcha en varios Arciprestazgos, la formación permanente, cuyo contenido es la doctrina del Concilio y se inicia una pastoral de conjunto, que toma cuerpo en la coordinación de tareas y más adelante en algunas fraternidades apostólicas.

Durante el año 1968, los Obispos y Vicarios de la Región del Duero, tuvieron los primeros contactos para ver la posibilidad de una colaboración efectiva a nivel regional. Se buscaba un latido común en las Iglesias de Castilla y se inició un camino de comunión y de misión, que tomaría cuerpo principalmente en los encuentros de Arciprestes.

La creación del Consejo Presbiteral, el Consejo de Pastoral y tantos otros, que se pusieron en marcha en nuestra Diócesis, son fruto de la eclesiología de comunión y de misión del Concilio y no podrían entenderse, si no es a la luz de los grandes documentos del mismo.

Una de las Diócesis que más y mejor trabajó el lanzamiento de la doctrina conciliar fue Salamanca, según informaba la revista Vida Nueva.

### 3.2. Período 85-95

La preparación, celebración y aplicación del Sínodo Diocesano marca este decenio. Ante su anuncio, en muchos renace la esperanza. Nada hay predeterminado ni programado. Todos tenemos que aprender, empezando por D. Mauro, a caminar juntos, "Sin-Odos". El Sínodo extraordinario de Roma del 85, celebra los veinte años del Vaticano II como una gracia, verifica y promueve el conocimiento y la aplicación del Concilio. Uno de los medios, que propone a los Obispos, es la celebración de Sínodos. El nuestro, inicia su singladura con el estudio de las cuatro grandes constituciones del Vaticano II.

En el mundo rural, se crean grupos, se celebran Asambleas comarcales, se estudian los materiales y "EL DOCUMENTO SIN-  
TESIS". Después de la solemne Eucaristía de clausura en el Helmántico, significaría dos acontecimientos para la Diócesis, desde el Mundo Rural

El primero: *Las Jornadas de Espiritualidad Sacerdotal*

Se intentaba con estas jornadas, la aplicación del Congreso de Espiritualidad Sacerdotal en nuestra Iglesia Local. Y también, el equipamiento interior juntamente con la audacia apostólica, para ir asimilando internamente y aplicar gradualmente el Sínodo Diocesano, porque estaban convencidos de que "la anhelada renovación de toda la Iglesia, depende en gran parte del ministerio de los sacerdotes" (OT).

El segundo: *Las Jornadas Diocesanas de Pastoral Rural*

En el año 1992, dos años después de las anteriores, celebrábamos las Jornadas Diocesanas de Pastoral Rural, con una participación nutrida de sacerdotes y laicos, venidos de los pueblos. Con un clima de oración y reflexión, volvíamos hacer un esfuerzo comunitario para aplicar el Capítulo Cuarto del Sínodo. Se pensaba en un proceso, que culminará en un proyecto pastoral para el Mundo Rural, dentro de un proyecto global diocesano.

Es evidente, que la aplicación del Sínodo es la gran asignatura pendiente. La voluntad firme de verificar esta gran tarea no debe diluirse, si queremos ser fieles al don de Dios. Finalmente, quiero señalar la magnífica carta pastoral de D. Mauro sobre "El Mundo Rural y la Iglesia", y la cantidad de obras realizadas en

templos y casas parroquiales, en estos seis lustros, que merecerían otro capítulo.

Las luces y las sombras, los aciertos y los errores, las virtudes y los defectos de esta larga travesía de nuestro Obispo, nos afectan un poco a todos, si creemos y vivimos la comunión con el Sucesor de los Apóstoles.

Me parece que en muchos, en todos nosotros habrá un recuerdo agradecido a D. Mauro y una oración. "A Aquel que tiene poder para realizar todas las cosas incomparablemente mejor de lo que podemos decir o pensar, conforme al poder que actúa en nosotros, a El la gloria a la Iglesia y en Cristo por todas las generaciones y todos los tiempos. Amén". (Ef. 3, 20).

JAVIER SIMÓN GÓMEZ

# EL SINODO DIOCESANO SALMANTINO

## INTRODUCCION

- *A los 25 años del episcopado de D. Mauro*

En el verano de 1989, D. Mauro Rubio Repullés, Obispo de Salamanca, celebraba sus 'bodas de plata' episcopales. Concretamente, fue el día 15 de agosto de ese año cuando se cumplieron los 25 de ejercicio de su ministerio episcopal entre nosotros.

La ceremonia había tenido lugar en la catedral 'vieja' salmantina. Allí, ante el impresionante retablo románico-gótico cuyo centro es la no menos famosa imagen de nuestra Patrona, la 'Virgen de la Vega', en el verano 1964, a D. Mauro le consagraron obispo. Todavía hoy es relativamente normal oír hablar de la enorme expectación que su nombramiento —recién estrenado el papado de Pablo VI— había despertado en la gran mayoría de ámbitos de la sociedad e Iglesia salmantinas. De manera muy especial, debe subrayarse el interés que aquel nombramiento suscitó entre los presbíteros diocesanos.

\* \* \*

Como anticipo inmediatamente unido al jubileo episcopal de sus 'bodas de plata'; concretamente el día 25 de junio de 1989, D. Mauro clausuraba el *Sínodo Diocesano* presidiendo, en el impresionante marco del estadio deportivo más amplio de nuestra 'ciudad del Tormes', una solemne Eucaristía concelebrada junto a él por la mayoría del Presbiterio Diocesano. A dicho acto asistimos varios miles de personas.

- *La culminación de un episcopado*

Mediante la celebración del memorial de la 'Cena del Señor', aquel día todos dábamos especiales gracias a Dios porque se alcanzaba una meta verdaderamente ansiada tanto por D. Mauro, obispo, como por su diócesis salmantina. En aquella calurosa tarde del verano '89 se culminaba un camino que, oficialmente iniciado el 8 de setiembre de 1988, suponía la recolección de un fruto cuyo cultivo implicaba un mucho más extenso y hondo período de vida eclesial.

Aquello era, sin lugar a dudas, la consecuencia viva de muchos largos y monótonos años de esfuerzo prolongado y compartido.

Al proclamarse en voz alta y de manera oficial las 'Constituciones Sinodales' que él mismo había aprobado, D. Mauro solemnemente 'clausuraba y daba por finalizado' el SINODO DIOCESANO. La promulgación oficial y entrada en vigor de dichas constituciones se hizo por un decreto que lleva la fecha del 8 de setiembre de 1989.

- *En el momento presente*

No creo equivocarme al afirmar que en ese Sínodo Diocesano está el culmen y, a la vez, el mejor exponente del servicio eclesial que el ministerio episcopal de D. Mauro ha prestado a su diócesis de Salamanca.

Aunque debo precisar esta afirmación: cuánto hayan podido significar para '*la Iglesia de Dios que camina en Salamanca*' los casi 31 años de este episcopado sólo Dios mismo lo sabe. La presencia del obispo al frente de una diócesis es siempre un regalo inmerecido del Señor a una Iglesia particular y a la entera Iglesia universal. Regalo que, conforme a la naturaleza misma de las cosas, nunca nos será posible valorar en su totalidad. Apenas, a nosotros, nos resta otra cosa que prestar la adhesión de fe que el misterio eclesial implica y exige.

Es importante esta matización y conforme a su espíritu quisiera, pues, que fuera leído lo que sigue.

Ahora mismo, en el presente y de nuevo verano de 1995 —parece como si todo entre nosotros estuviera necesitado del calor climático como invitación al calor espiritual— nos encontramos ante un nuevo acontecimiento de Gracia para la diócesis de Salamanca. D. Mauro ha visto aceptada por el papa Juan Pablo II su solicitud de renuncia por la edad. Inmediatamente nos llegará un nuevo obispo, a quien también nos preparamos a recibir como pastor, apóstol, enviado y representante del Señor Jesucristo.

Precisamente de cara a este momento histórico, quiero esbozar alguna de las notas características que, a mi modo de ver, han sido las más importantes del Sínodo Salmantino. Personalmente llevo ya bastante tiempo considerando que se me pedía el deber y la exigencia de estudiar, hasta dónde mis fuerzas y capacidades lo permitirán, lo que mutuamente nos hemos dicho cuando hemos '*CAMINADO JUNTOS*'.

Porque eso es, precisamente, 'Sínodo'. Y eso es, también de manera clara y precisa, lo que entiendo como el exponente más adecuado y la culminación lógica del episcopado de quien a partir de ahora seguirá siendo —aunque de manera distinta— compañero de camino en la misma Iglesia en Salamanca.

Y eso es, también por supuesto, lo que esperamos y confiamos, suplicándolo por muchos años al Dios Trinitario. Ya que, en efecto, sólo el Dios Trino —Padre, Hijo y Espíritu Santo— es y nos ofrece el ámbito fecundo y clarificador suficiente para comprender y amar adecuadamente el Misterio de la Iglesia.

Presento mi sencillo estudio en cuatro apartados que representan los cuatro momentos, en secuencia temporal, fundamentales para el desarrollo de nuestro Sínodo.

I.— Antecedentes y preparación del Sínodo.

II.— Proceso sinodal.

III.— Constituciones Sinodales.

IV.— Su aplicación en la pastoral diocesana.

## **I.—ANTECEDENTES Y PREPARACION DEL SINODO**

### *• El concilio Vaticano II*

El decreto de promulgación (8-IX-1989) de las Constituciones Sinodales insinúa de manera clara que la motivación última, raíz y fuente de este Sínodo de la diócesis salmantina hay que buscarlas —sin lugar a dudas y aunque sea remontándose varios años hacia atrás— en el mismo Concilio Ecuménico Vaticano II, celebrado en Roma de 1962-1965:

“Estos encuentros sinodales no han sido sino la culminación de un proceso de oración, estudio y trabajo pastoral comunitario que, basado fundamentalmente en la doctrina y el espíritu del Vaticano II, se inició en el mes de diciembre de 1985”.

Tengo clara conciencia de haber oído hablar por primera vez a D. Mauro de un próximo y futuro Sínodo Diocesano Salmantino en la primavera del año 1985. Además de la sorpresa que personalmente aquello supuso para mí, dos ideas han quedado fijas en mi mente al respecto de los primeros indicios de lo que había de ser el Sínodo.

- *El posconcilio entre nosotros*

En primer lugar, el *presbiterio diocesano* daba muestras inequívocas de una inquietud pastoral que, aparentemente al menos, no parecía bien encauzada. Baste recordar un intento frustrado de 'Asamblea del Pueblo de Dios' y una serie de sesiones ordinarias y extraordinarias del Consejo Presbiteral celebradas con cierta tensión por aquellos años. Parecía, especialmente a partir de finales de los años setenta y comienzos de los ochenta, que todos nos veíamos incapaces e impotentes para poder afrontar adecuadamente (clarificar y discernir) lo que debería de hacerse cuando la realidad global parece cambiar a tan impresionante velocidad histórica.

Estaba claro que ya no eran lo momentos primeros de la aplicación del concilio. Como había sucedido en otros muchos sitios, también aquí, en la diócesis de Salamanca, nos encontrábamos en cierta manera desconcertados ante los resultados ambivalentes que parecía producir la misma renovación a la que nos había urgido ese gran concilio de nuestro siglo XX que es el Vaticano II.

- *El cambio de 1965 a 1985 en la diócesis*

Una hipotética comparación, que hubiera mirado las cosas con espíritu realista y honesto, entre la situación del presbiterio diocesano del año 1965, con la de los mismos sacerdotes en 1980, parecía poner de manifiesto una serie de signos claramente preocupantes. Fácilmente todo el mundo podía detectar (ciertamente, al lado de cambios muy positivos) aspectos negativos graves que no se podían explicar, ni menos justificar, por la simple apelación al cansancio producido por la novedad o al mero hecho del paso del tiempo que a todos nos marca.

Mírese como se mire, la visión del presbiterio que parecía culminar la renovación eclesial pedida por el Vaticano II no podía ser ni optimista ni positiva frente al mismo presbiterio diocesano que con tanto ánimo y entusiasmo la había iniciado apenas 15 años antes. No es momento para detenernos en el análisis exhaustivo de la cuestión, pero en el ambiente diocesano de mediados de los ochenta se palpaba la gravedad de una situación que muchos no dudaron en calificar entonces de 'crítica'. No sólo había descendido enormemente el número de presbíteros y otras vocaciones: había además claros síntomas de desconcierto generalizado y de fuertes contradicciones mutuas.

• *El Sínodo Extraordinario de Roma*

Por otro lado, desde Roma y en servicio de comunión a toda la Iglesia universal y a cada una de las Iglesias particulares, Juan Pablo II estaba preparando la celebración del *Sínodo Extraordinario de Obispos* que —todos los recordamos— tuvo lugar a lo largo del último trimestre de 1985.

Entre las tareas preparatorias a la celebración de este Sínodo en Roma, destacaba la enorme importancia de los datos de una consulta hecha a todos los Obispos acerca precisamente del resultado de la aplicación del Vaticano II. Justamente cuando se cumplían los 20 años de la clausura del concilio, el papa pedía a todos una detenida, seria y honda meditación sobre lo sucedido en la Iglesia y en el mundo durante ese período de tiempo tan decisivo.

Lo que se percibía en Salamanca adquiriría así una resonancia universal. Y al revés: el Sínodo extraordinario de la Iglesia Universal —que, por cierto, iba a pedir expresamente la celebración de sínodos diocesanos y/o regionales— iluminaba ampliando el horizonte y posibilitaba nuevas virtualidades de animación para lo aquí meramente sospechado.

Me atrevo a asegurar que fueron primordialmente esas dos circunstancias las que pesaron de manera decisiva en el ánimo siempre reflexivo de D. Mauro cuando se decidió a dar los pasos necesarios para llegar a la celebración del Sínodo en la diócesis de Salamanca.

• *Un proyecto educativo*

Los días 19 y 20 de noviembre de 1985 se celebra en Calatrava un encuentro sacerdotal diocesano. Como invitación escrita para ese encuentro, D. Mauro piensa, todavía sin concretar mucho, manteniendo su mirada puesta en el futuro:

- “Es necesario que establezcamos un diálogo franco y constructivo
- para acercar posiciones,
  - para conocernos mejor,
  - para dar un paso adelante en la creación de un Presbiterio diocesano fraternalmente unido...
  - que puede abordar conjuntamente la tarea de la evangelización...

Se avanza poco a poco, con pasos medidos... nadie es capaz de alcanzar de un golpe todos los objetivos propuestos...

*Pensando en un Sínodo Diocesano*, celebraremos en los próximos meses nuevas reuniones con sacerdotes, con religiosos, con laicos...

Todo se andará”.

Debo señalar que quien esto escribe se encontraba fuera de la diócesis en el momento concreto en que se dirigieron estas palabras a toda la comunidad diocesana representada en su presbiterio. Creo, sin embargo, que difícilmente se podrá alcanzar mejor comprensión que la que aquí se expresa de lo que verdaderamente D. Mauro ha pretendido a lo largo de todos los años en que duró el proceso sinodal, incluida la celebración del mismo Sínodo.

Quien repase atentamente este texto de nuestro obispo caerá en la cuenta del propósito buscado:

ii"se trata de poner a la diócesis entera —ni más ni menos— en proceso y en camino de auto-educación en la fe"!!

Propósito enormemente importante..., pero propósito, por ello mismo, dejado en las manos de todos. Propósito que necesitaba de la aportación creativa de todos..., pero propósito que, por ello mismo también, se resquebrajaría si uno solo de nosotros le restaba su particular y necesitada contribución. Propósito que, en definitiva, nos ponía a todos en tensión. Y en una tensión que no era fácil mantener por mucho tiempo.

- *Los 'temas preparatorios'*

La primera consecuencia —lógica— de aquel estilo sinodal marcado por D. Mauro fue el estudio. Ante tal planteamiento, era necesario —imprescindible, diría yo— ponerse a estudiar con ahínco lo que se desconocía o no se conocía debidamente. Y, ciertamente, muchos nos embarcamos en el estudio de estos temas. Un estudio que no sé si fue lo suficientemente hondo a la vez que extenso. Tampoco creo que fuera lo suficientemente clarificador.

Recordamos todos que se elaboraron cinco comentarios a otros tantos documentos imprescindibles para el propósito señalado por D. Mauro:

- Un comentario a la 'Relatio finalis' del Sínodo Extraordinario de Obispos celebrado en Roma con motivo de los 20 años de la clausura del concilio Vaticano II. Comentario que elaboró el presbítero salmantino D. Andrés Fuentes.
- Un comentario a la 'Dei Verbum'. La DV es el documento del Vaticano II dedicado a la Palabra de Dios. Su comentario fue preparado por el profesor de la Universidad Pontificia y sacerdote de Salamanca, D. Gabriel Pérez.

- Comentario a la 'Lumen Gentium'. La LG es el documento del Vaticano II sobre la Iglesia contemplada en su interioridad más íntima y profunda. Fue comentada por el sacerdote diocesano salmantino, D. Marcelino Legido.

- Comentario a la 'Gaudium et Spes'. En la GS, el Vaticano II nos enseñó a considerar la acción de la Iglesia abierta directamente al 'mundo de hoy'. El autor de este comentario fue el profesor de la Universidad Pontificia y sacerdote segoviano, D. Angel Galindo.

- Comentario a la 'Sacrosanctum Concilium'. La SC trata de la liturgia. Con dicho documento el concilio puso las bases para la auténtica renovación litúrgica de la Iglesia. Este documento conciliar fue comentado por D. Julián López, entonces sacerdote zamorano, profesor de la Pontificia, y hoy obispo de Ciudad Rodrigo.

Además, en setiembre de 1987, todos esos mismos temas doctrinales se reestructuraron y reformularon en once pequeños esquemas de estudio y celebración más sencillos y adaptados a los grupos sinodales que pudieran tener mayores dificultades en su estudio. Los títulos de estos esquemas cortos de trabajo son muy significativos. Nos pueden claramente indicar lo que se buscaba en este momento preparatorio del Sínodo Diocesano:

- Iglesia y sociedad hoy.
- El Misterio de la Iglesia.
- Al servicio del Reino de Dios.
- La Iglesia: Pueblo de Dios y Cuerpo de Cristo.
- La Diócesis, nuestra Iglesia en Salamanca.
- Los laicos en la Iglesia.
- La Palabra de Dios en la Iglesia: la construye y alimenta.
- La Liturgia, expresión de la comunidad eclesial.
- Problemas que exigen hoy una atención especial de la Iglesia.
- María en el Misterio de la Iglesia.
- Los cuatro temas fundamentales propuestos por la Conferencia Episcopal Española para el trienio 87-90:
  - Avivar las raíces de nuestra vida cristiana
  - Fortalecer de hecho la comunión eclesial
  - Promover un laicado participativo y apostólico
  - Evangelizar a los pobres

- *Los problemas de la preparación diocesana para el Sínodo*

Resulta imposible valorar aspectos como éste en una tan amplia y heterogénea comunidad al respecto, tal y como es nuestra diócesis de Salamanca. Mi afianzada impresión personal, sin embargo, es que aquí residió desde el comienzo el peso y la carga que más difícil —por lenta y distorsionada— hizo la marcha comunitaria de nuestro Sínodo diocesano; cuando, al menos en teoría, debería haber sido mucho más acompasada.

En el mundo de la educación y muy especialmente en el mundo de la educación de adultos, hoy más que nunca se valora una doble necesidad: la del acompañamiento personalizado y la de la coordinación compartida. Añadiendo un dato más: sin tener nunca prisa.

Los cursos 1985-86, 86-87 y 87-88 fueron íntegramente dedicados a este esfuerzo de estudiar y profundizar —hasta donde en cada sitio o comunidad local fuera posible— los grandes documentos del Vaticano II. Se pretendía que sus frutos se convirtieran en el cimiento imprescindible e inexcusable de la tarea que posteriormente habría de emprenderse, en lo que ya se dibujaba como largo proceso sinodal.

Los folletos —los ‘grandes’ y los ‘pequeños’— se publicaron y repartieron. Cada grupo sinodal, cada grupo de movimiento apostólico, de parroquia, de zona, de presbíteros, de religiosos, de laicos, etc, etc ... tenía, si así lo deseaba, material concreto para dedicarse a estudiar en lo que mejor le pareciese. Y cada uno lo estudió ... ¡como buenamente pudo!

Los resultados concretos de ese estudio no se pudieron valorar. Menos todavía es hoy posible pronunciarse sobre la validez de lo entonces actuado. Cada grupo tenía la libertad de elegir el, o los, temas que libremente quisiera. Unos se detuvieron en sólo una parte de alguno de los comentarios. Otros quisieron abarcarlo todo.

Por otro lado, los grupos ‘presinodales’ no eran, en absoluto comparables. Las situaciones de los grupos eran absolutamente diversas. En su misma composición, como antes se ha dicho. En la periodicidad de sus encuentros: unos se reunían semanalmente, otros cada quince días, algunos mensualmente. En la misma disciplina de su trabajo. Así hubo de afrontarse la siguiente etapa.

## II.— EL PROCESO SINODAL.

- *Sínodo y proceso sinodal*

Según el Derecho Canónico, la institución eclesial que designamos con el nombre de "Sínodo Diocesano" se reduce prácticamente a los encuentros o asambleas que celebran sus miembros sinodales para debatir y en su caso aprobar las Constituciones correspondientes. En ese sentido, el Sínodo diocesano de Salamanca quedará para la historia claramente delimitado y reducido a los encuentros que tuvieron lugar en el Seminario de Calatrava los días 10, 11, 17 y 18 de diciembre de 1988; así como los días 17, 18 y 24 de junio de 1989.

Sin embargo, parece evidente la necesidad de subrayar que para nosotros el Sínodo fue mucho más. De manera primordial, lo más importante se centró en otros aspectos. Además del trabajo meramente preparatorio que llevó consigo el estudio más arriba señalado, como proceso sinodal también intrínsecamente ligado al mismo, debemos hablar también del '*proceso sinodal*' que se extendió a lo largo especialmente de dos cursos completos de vida pastoral diocesana: los cursos de 1987-88 y 1988-89.

- *La mirada de la Iglesia sobre sí misma*

El primero de estos dos cursos finalizó con la elaboración del llamado 'documento síntesis'. Fue un hermoso esfuerzo de comunión y autoconciencia eclesial diocesana en la más pura línea de la pregunta que había estado a la base del concilio Vaticano II.

En la contraportada del libro que se editó para publicar este 'documento síntesis', con vigorosos trazos de escritura que contrastan y destacan sobre una borrosa fotografía de una especie de multitud desconexa que quiere significar la sociedad moderna, se resalta un texto de Pablo VI ante la Asamblea Conciliar del Vaticano II. Fue con motivo de la inauguración de la segunda etapa conciliar. El 29 de setiembre de 1963 en concreto. Es un texto que no me resisto a copiar, para repetirlo una vez más porque verdaderamente representa una de las cimas de nuestra contemplación contemporánea de la Iglesia.

El papa Pablo VI dijo:

"CONFESAMOS:

Que Él es nuestro Señor Jesucristo,  
el Verbo encarnado,  
el Hijo de Dios,

el Hijo del Hombre,  
el Mesías del mundo,  
la Esperanza de la humanidad,  
el Supremo Maestro,  
el Pan de la vida,  
Nuestro Pontífice y nuestra Víctima,  
el único Mediador entre Dios y los hombres,  
el Salvador de la tierra,  
el que ha de venir, Rey del siglo eterno...

Y NOSOTROS SOMOS:

sus llamados,  
sus discípulos,  
sus apóstoles,  
sus testigos,  
sus ministros,  
sus representantes...

Y FORMAMOS SU IGLESIA,  
ESPIRITUAL Y VISIBLE,  
FRATERNAL Y JERARQUICA,  
TEMPORAL HOY Y MAÑANA ETERNA"

Junto a ello y para terminar de comprender nuestro '*documento síntesis*', no podemos menos de recordar todos a Juan XXIII y a los más importantes padres conciliares preguntándose:

"Iglesia, ¿qué dices de ti misma?"

Con toda precisión merece la pena apuntar el blanco al que se dirigía la flecha de nuestra reflexión comunitaria diocesana:

"Iglesia de Dios que caminas hacia el Reino en Salamanca: ¿cuál es tu identidad? ¿cómo te ves a ti misma?"

Esas precisamente fueron —y no otras— las preguntas que nos ocuparon a lo largo de varios meses. Los peligros en el ver eran evidentes y no siempre los superamos con suficiente claridad.

Nos acechaba lo que en algún momento alguien designó con el nombre de "*sociologismo*": consistía en la reducción de la mirada a la Iglesia diocesana considerándola al estilo de un mero '*colectivo*' más al lado de los muchos que hoy se dan. Como si la condición de cristianos en el marco de la sociedad en que vivimos pudiera ser apreciado al modo de cualquier otro grupo. No dejaba de asediarnos

también el puro *'espiritualismo'*. Por tal peligro podría entenderse la contemplación aislada de la Iglesia diocesana al margen del contexto 'mundano' y de la realidad, rural y urbana, en la que vive nuestro pueblo de Salamanca.

D. Mauro quiso iluminar y encauzar, respetando siempre la libertad de cada uno, nuestro caminar sinodal. Directamente o a través de la Mesa Sinodal y de las diversas comisiones, *'de seguimiento'*, *'de medios de comunicación social'*, *'de expertos'*, etc... fuimos avanzando y conseguimos alcanzar una cierta radiografía del estado de salud espiritual en nuestra comunidad eclesial salmantina. En exactas palabras del mismo D. Mauro:

"Aún en el caso de que el documento síntesis se redujera a ser una pura reseña de datos estadísticos y de hechos computables, tendría un valor educativo. El acercamiento a la realidad siempre es enriquecedor. Pero lo tiene mucho más si se piensa que trata de ser la radiografía, en la medida en que esto es posible, de una comunidad humana con todos sus valores. Ciertamente, además, transida por los gemidos inefables del Espíritu que alienta en lo más profundo de ella, creando expectativas y aspiraciones que desbordan con mucho las dimensiones de espacio y de tiempo en las que se sitúa una determinada colectividad. Es más, el instrumento que presentamos, sin perder su carácter de herramienta para el debate y la reflexión presente, debe perdurar durante un largo tiempo como un medio concreto para la promoción y el desarrollo de la vida eclesial salmantina; aparte de convertirse también en un valioso testigo de la presente generación de cristianos comprometidos en la evangelización de una época no exenta de crisis y dificultades..."

No fue cosa fácil ni probablemente resultó todo lo bien que deberíamos haberlo hecho. Un dato, sin embargo, sí es incuestionable: D. Mauro insistía una y otra vez en la necesidad de no perder el horizonte hacia donde había que dirigir nuestra mirada. Este horizonte —nos lo recordaba como obispo en prácticamente todas las reuniones de trabajo— era la doble pregunta que ocupó también a los padres conciliares en el Vaticano II: *'identidad eclesial'* y *'servicio al mundo'*.

- *El servicio de la Iglesia a nuestro mundo*

La sociedad contemporánea, con sus necesidades y esperanzas ambivalentes, con sus angustias y dolores no siempre bien comprendidos, con el peligroso claroscuro que nos circunda, nos plan-

teaba —aquí, en Salamanca, concretamente— interrogantes no fáciles de entender y contestar pero que exigían una mínima clarificación como punto de partida para el trabajo sinodal posterior.

Se procuró recoger el 'parecer' de todos los grupos que aportaron su visión acerca de la Iglesia Diocesana. Es claro que no resultó fácil conjugar en uno solo planteamientos en ocasiones muy distintos y, también, hasta opuestos. No quisimos separar la confesión de fe en la Iglesia local, de nuestra visión teológica nacida del Vaticano II y de su concreción histórica tras varios años de renovación en los diversos y peculiares ambientes (el mundo rural, la universidad, la juventud, la marginación, etc) de nuestra diócesis salmantina. Con los años pasados desde entonces hasta hoy, la perspectiva que pretendió dar cuerpo a aquel '*documento síntesis*', personalmente al menos, me sigue inquietando e interrogando con una no poco dolorosa y acuciante interpelación. Puede, en efecto, seguirse intentando la síntesis aún no lograda. Se trata del esfuerzo de unidad siempre anhelado aunque, con toda probabilidad, el discernimiento pastoral allí señalado (como el que en cada caso pueda ofrecerse) no alcance nunca la suficiente clarividencia.

Pero teníamos el instrumento de trabajo imprescindible para poder avanzar desde las primeras elaboraciones hacia lo que posteriormente habrían de ser nuestras '*constituciones sinodales*'.

### III.—LAS CONSTITUCIONES SINODALES

Quien compare nuestras '*constituciones sinodales*' con las de otros sínodos diocesanos que por estos mismos años —más o menos— se han celebrado en muchos otros lugares comprobará, en primer lugar, su extensión bien corta. Apenas ocupan cincuenta páginas de nuestro Boletín Diocesano.

También en esto me ha parecido intuir una pretensión que —aunque nunca expresada formalmente por él— se podía inducir con relativa facilidad del pensamiento de D. Mauro sobre nuestro Sínodo. Las '*constituciones sinodales*' que debíamos aprobar no debían ni podían ser otra cosa que la expresión máxima de la humildad en nuestro recorrido por el camino trazado por el proyecto sinodal. Si se entiende bien esta humildad en las pretensiones y no se confunde con ningún tipo de '*apocamiento indebido*' ante las responsabilidades de la hora presente, quizás se esté en la onda exacta de la primera mirada dirigida hacia lo decretado por nuestro Sínodo Diocesano Salmantino. Era y es cuestión de apuntar sólo a lo estricto.

tamente fundamental. Sin más adornos y ornamentos que aquellos de los que no se pudiera prescindir. Con la sobriedad más propia de nuestra tierra castellana.

- *La vertebración básica*

Desde ese punto de vista, es indudable que son tres las palabras claves para ponerse en la pista de lo que íbamos a hacer; o, quizás más exactamente, de lo que íbamos a pedir a D. Mauro que aprobara y promulgara solemnemente como fruto de nuestros encuentros sinodales. Estas palabras-clave son:

- ‘comunión’
- ‘evangelización’
- ‘opciones pastorales preferentes’.

Me atrevo a desarrollarlas aunque sólo sea mínimamente. Con la conciencia de que no se necesitan muchas explicaciones para comprender la vertebración de tal empeño, según, en efecto, se plasmó en el documento final.

La misma realidad diocesana parecía ser nuestra maestra y parecía resultar transparente y hasta casi totalmente evidente.

- *Comunión*

Nuestra Iglesia de Salamanca, al mirarse a sí misma, intuye en primer lugar el don y la tarea de la ‘*comunión*’. Comunión suspirada, anhelada y pretendida quizás con demasiadas y precipitadas ansias. Probablemente porque nunca acabaremos de ‘saber’ acoger la Comunión más cierta y verdadera. La que es fuente auténtica también de la comunión histórica, tal y como nos está siempre siendo regalada: en el don del Padre que es su propio Hijo, en el Espíritu Santo.

‘Comunión’ demandaba un presbiterio en cierta manera desconcertado ante los últimos años de la propia historia. Desde el Seminario y hasta en la última de las parroquias, muchos de los sacerdotes diocesanos se quejaban de falta de sintonía. Especialmente significativa aparecía la ‘ruptura’ (o algo equivalente) del clero joven con el anterior.

‘Comunión’ era necesaria para la vida religiosa. Los religiosos tienen también especial relevancia en la vida de toda Diócesis. Por su peculiar historia además, Salamanca ha tenido siempre la suerte de contar con gran número de religiosos y religiosas. Pero era tam-

bién fácil percibir una serie de comunidades y 'familias' religiosas y de vida consagrada fácilmente caminando 'cada una a su aire', sin excesivas manifestaciones de unión.

'Comunión' era también la urgencia sentida en el mundo de los seculares. Probablemente como consecuencia de todo lo anterior (de la vida presbiteral y religiosa), el laicado salmantino también aparecía disperso, atomizado y muy poco organizado.

Todo, pues, daba la impresión (y, quizás, todavía hoy así aparece) de falta de coordinación, de necesidad de unión. *De falta de 'comunión'*.

- *Evangelización*

¿A qué hemos querido apuntar con esta palabra? Sin lugar a dudas, nadie mejor que Juan Pablo II ha sabido intuir lo más significativo de esta hora presente cuando, a propósito de lo que él la designado como '*Nueva Evangelización*', nos ha pedido a todos 'nuevos métodos', 'nuevo entusiasmo', 'nuevo ardor', 'nueva ilusión'.

Si D. Mauro nos había hablado —antes de convocar el Sínodo— de vivir diocesanalmente avanzando siempre en la historia, aunque fuera 'paso a paso y poco a poco', a muchos de nosotros probablemente eso nos había ido cansando y como anquilosando. Algo parecía oler (¿huele todavía?) en la diócesis a rancio. En nuestro más popular vocabulario, con la palabra 'rancio' no sólo se apunta a lo antiguo, sino también a lo 'manoseado', a lo ya demasiado sabido.

Nuestros normales 'defectos' es fácil que a todos nos resulten demasiado evidentes. Ya nos conocemos todos. Y entonces apreciamos que nos falta, al lado de la coordinación comunitaria, la espontaneidad creativa, la frescura de lo novedoso, la aventura del riesgo. Por eso mismo hemos sentido, creo yo, la necesidad absoluta de la *evangelización en la Diócesis*.

- *Las opciones pastorales preferentes*

Recordémoslo. En el Sínodo Diocesano se eligieron casi por unanimidad las seis siguientes:

- Los sacramentos
- La conciencia social
- La organización de la diócesis
- El mundo rural
- El laicado
- Los jóvenes



*Aspectos de una sesión plenaria del Sínodo Diocesano*

Probablemente, era imprescindible ese ejercicio de diagnóstico y de discernimiento. Ello implicaba optar por una escala de valores donde no todo puede tener la misma importancia y ha de afrontarse con la misma urgencia. Y cualquier diagnóstico corre el grave riesgo de acentuar algo en perjuicio de otros puntos también importantes. Por otro lado, 'ésa', se decía, era la forma de concretar. Esta urgencia de 'concreción' todos la sentimos. No se podía, evidentemente, abarcar la realidad en su absoluta totalidad y había que optar por unos aspectos dejando para otros momentos los restantes. Una opción así no es nunca fácil ni acertada.

Precedidas de una especie de introducción a modo de 'confesión de fe eclesial' las 'Constituciones Sinodales' salmantinas han terminado por presentarse como seis capítulos de urgencias pastorales prioritaria que responden a cada uno de estos apartados elegidos entre todos por una casi unánime conformidad.

#### IV.— SU APLICACION EN LA PASTORAL DIOCESANA

Han pasado ya seis años desde que se aprobaron esas Constituciones Sinodales: ¿qué se ha hecho de ellas? ¿para qué nos han servido? ¿cómo se han aplicado y desarrollado?

Si hubiera que hacer un balance de la aportación del Sínodo a la dinamización y aliento de la Pastoral diocesana en los años que van desde 1989 hasta el actual 1995, no dudaría en afirmar que nos encontramos ante una realidad llena de claro-oscuros, una realidad ciertamente ambivalente, ambigua; que probablemente no habrá terminado de dejar conformes a muchas de las reivindicaciones, especialmente intraeclesiales, que se nos plantearon a lo largo del proceso sinodal. De todas formas, no creo que sea éste el momento mejor para analizar exhaustivamente cuanto hemos hecho en la diócesis en torno a lo que se ha designado como 'Desarrollo y Aplicación de las Constituciones Sinodales'. Por ahora, apenas me cabe ofrecer un pequeño boceto de lo que quizás en algún otro momento pueda desarrollarse con mayor detenimiento.

Al finalizar el Sínodo, había un suspiro generalizado que se supo expresar muy bien en las mismas Constituciones Sinodales: *"En torno a los seis temas preferenciales elegidos por el Sínodo Diocesano debe elaborarse un futuro plan diocesano unificado de pastoral que en cada curso podrá concretarse en acentuaciones más específicas y peculiares"*. Ese plan está aún pendiente y, probablemente, su

implantación todavía tardará bastantes años, si es que finalmente lo alcanzamos y asumimos.

Como bien sabemos, se ha constituido el Consejo Pastoral Diocesano. Todos los cursos, a partir de la finalización del Sínodo, se ha celebrado (unas veces al comienzo del curso y otras a su final) Asamblea del Pueblo de Dios. Donde realmente, sin embargo, hemos querido centrar nuestro esfuerzo animador y coordinador de la Pastoral Diocesana ha sido en la elección y mutua articulación de las llamadas '*opciones prioritarias pastorales anuales*':

- Catequesis de Adultos
- Compromiso Social que nace del amor cristiano
- Doctrina Social de la Iglesia
- Los laicos en la Iglesia y en el mundo
- La Familia

Estos cinco títulos concretos han apuntado a otras tantas necesidades pastorales, probablemente las más representativas y urgentes, del momento eclesial en la Diócesis de Salamanca. Con su estudio, análisis y consecuencias de acción nos hemos empeñado, aún reconociendo que no todos —ni mucho menos— se han sentido implicados en lo que ello suponía. Especialmente costoso ha resultado el entender cómo una prioridad no anulaba —al contrario, presuponía la anterior— y tremendamente difícil ha sido el hacer comprender vitalmente que la aplicación del Sínodo era un asunto que a '*todos*' nos incumbía. Si se mira hacia el futuro la impresión es obvia: porque la semilla está sembrada, precisamente por eso, ... *queda mucho trabajo por delante*. "El que comenzó en vosotros la obra buena... Él mismo la llevará a término" (Fil 1,6).

Quien mire en perspectiva global cuanto a nuestro Sínodo Diocesano se refiere probablemente no encontrará fácilmente demasiados elementos para la alegría desbordante. Personalmente, sin embargo, no quisiera que nadie perdiera la oportunidad de la *Esperanza* que, como virtud teologal de los cristianos, acompaña cualquier mirada a la historia, ya sea presente o pasada. Precisamente a propósito del Sínodo todos hemos tenido la oportunidad de ejercer insoslayablemente, en efecto, la triple cara de esa virtud hoy más necesaria que nunca y cuyo ejercicio —al menos yo— agradezco profundamente a D. Mauro:

- La Esperanza hoy supone *paciencia*
- La Esperanza hoy lleva consigo *permanencia*
- La Esperanza hoy es sinónimo de *responsabilidad compartida*.

Como mejor expresión de ese agradecimiento para con D. Mauro, permítaseme terminar con una frase muy suya:

“Nuestra diócesis proyecta un Sínodo... Fiel a las consignas pontificias, que recogen el latido del Espíritu, la Iglesia salmantina trata de renovarse poniendo como piedra angular a Jesucristo Nuestro Señor; quien, desde la Cruz, nos muestra el camino de los hermanos. La crisis de la civilización occidental obliga al pueblo de Dios...” (*De la carta pastoral 'La Virgen María y el Sínodo Diocesano', VI-87*).

JOAQUÍN TAPIA

*Vicario Episcopal para el Sínodo Diocesano*

DON BRAULIO RODRIGUEZ PLAZA

NUEVO OBISPO  
DE  
SALAMANCA



TOMO POSESION DE LA DIOCESIS  
EL DOMINGO,  
DIA 9 DE JULIO DEL AÑO 1995

05 10 95



*Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Braulio Rodríguez Plaza, Obispo de Salamanca  
(9 - julio - 1995)*